

N° 6
AÑO 2005

REVISTA INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

Educación Popular y Transformación Social



REVISTA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA

Consejo Editorial

Jorge Cela (Coordinador)
Enrique Oizumi
Luis Arancibia
Joseba Lazcano

Edición

Maritza Barrios Yaselli

Diseño

Equis Diseño Gráfico

Impresión

Editorial Ex Libris

Edita

Federación Internacional de Fe y Alegría

Distribuye

Fe y Alegría de Venezuela
Esquina de Luneta
Edificio Centro valores, piso 7
Altagracia
Caracas 1010-A Venezuela
Teléfonos: (58-212) 5631776 – 5632048
Fax: (58-212) 5645096
Correo electrónico: federacion@feyalegria.org
Página Web: <http://www.feyalegria.org>

© Fe y Alegría 2005
Hecho el depósito de Ley
Depósito legal: pp 200002CS1047
ISSN 1317-6625
Caracas 2005

ÍNDICE

- 5 PRESENTACIÓN
- 9 FE Y ALEGRÍA: ACTOR INTERNACIONAL
Y AGENTE DE SENSIBILIZACIÓN
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
XXXV Congreso Internacional de la Federación
Madrid (España), 2004
- 35 LA EDUCACIÓN,
FACTOR DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL
Jorge Cela
Coordinador General de la Federación
Internacional de Fe y Alegría
- 49 PAPEL DE FE Y ALEGRÍA
EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
Valentín Menéndez
Asistente del General de la Compañía de Jesús
para América Latina Septentrional
- 55 FE Y ALEGRÍA Y LA TRANSFORMACIÓN
DE LAS ESTRUCTURAS
Manuel Uribe
Director Nacional de Fe y Alegría - Colombia
- 63 EDUCACIÓN Y CAMBIO SOCIAL
Elías Royón
Presidente del Patronato
Entreculturas-Fe y Alegría España

- 67 FE Y ALEGRÍA
COMO AGENTE DE SENSIBILIZACIÓN
Luis Ugalde
Presidente de la Asociación de Universidades
Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina
(AUSJAL)
- 73 EDUCAR PERSONAS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
Beatriz García
Centro de Formación e Investigación “Padre Joaquín”
Fe y Alegría-Venezuela
- 81 ¿QUÉ DEBEMOS HACER PARA ALCANZAR
LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES
EN EDUCACIÓN?
El papel de la Cooperación Internacional
y sus diferentes Agentes
Departamento de Estudios e Incidencia
Entreculturas-Fe y Alegría España
- 87 EL PROGRAMA DE ACCIÓN PÚBLICA
DE FE Y ALEGRÍA
Marco y Estrategia

PRESENTACIÓN

El Padre José María Vélaz afirmaba que Fe y Alegría debe tener siempre una intencionalidad política, porque *“la aspiración humana más trascendental es participar en la consecución del bien común a quien sirve la alta política”*. Señalaba que el objetivo primordial de Fe y Alegría es *“contribuir a lograr la transformación social por medio de la Educación Popular Integral”*, y que el cambio que se busca *“está condicionado a que podamos modificar y activar la pasividad reinante en la colectividad y en el Estado en favor de las clases marginadas”*. Nos hablaba de potenciar la capacidad del pueblo marginado para autoliberarse de la injusticia, refiriéndose al sujeto social pueblo marginado y a su proyecto histórico de liberación, es decir de cambio de estructuras.

Fe y Alegría cree que la educación es un poderoso instrumento de desarrollo humano y de transformación social. Una transformación que recupera la centralidad de la persona como sujeto, en todas sus dimensiones: intelectual, productiva, afectiva, lúdica, espiritual,... Pero como sujeto social, compartiendo su historia en solidaridad y ternura, con sus compañeros y compañeras de camino en la historia. La educación es una fuerza para lograr una sociedad justa, una ciudadanía comprometida y un pleno desarrollo de cada una de las personas.

Fe y Alegría quiere contribuir con otros a transformar la sociedad. Para ello trabaja con los sectores populares y excluidos en procesos educativos y de promoción social. Con este tipo de acción directa contribuye al desarrollo humano de nuestros países impulsando cambios culturales (con la formación de personas articuladas en torno a una serie de valores), y cambios estructurales (a través de la educación, del acompañamiento y organización de las comunidades, para formar ciudadanos activos y con capacidad de participación).

Además del trabajo directo con niños, jóvenes y adultos, Fe y Alegría aspira a lograr la justicia y la libertad para el conjunto de la sociedad y por ello quiere tener una voz mediante la sensibilización y la acción pública.

Los Congresos Internacionales de los años 2001, 2002 y 2003 fueron dedicados al análisis de la dimensión pedagógica transformadora de la propuesta de Educación Popular y Promoción Social del Movimiento. En el

Congreso del 2004, con el título “Fe y Alegría: actor internacional y agente de sensibilización para la transformación social”, se abrió un proceso de reflexión sobre las dimensiones ética y política con sus implicaciones para la acción pública internacional. El Congreso fue seguido con unas jornadas organizadas por Entreculturas-Fe y Alegría España, sobre “La educación para el cambio social”, para reflexionar y dialogar la educación como una vía privilegiada de actuación en la lucha contra la pobreza y para la transformación social. Luego del Congreso, a lo largo del año 2005, se ha venido trabajando en la concreción del marco conceptual y estratégico del Programa de Acción Pública de Fe y Alegría.

El presente número de la Revista se inserta en este proceso de reflexión, todavía abierto, sobre las dimensiones ética y política de la propuesta del Movimiento. Su contenido es referencia para una profunda revisión de nuestro quehacer y de las intencionalidades que nos mueven, sobre nuestras realidades y posibilidades, sobre nuestros límites pero también sobre nuestros sueños, lo que debemos ser y hacer para, junto con otros, realizar el deseo de una sociedad mejor para todos y todas.

En primer lugar presentamos el documento final del XXXV Congreso Internacional (España 2004). En este documento se da cuenta de tendencias que existen en la realidad actual, el horizonte de valores que anima la propuesta de Fe y Alegría, las razones y motivaciones por las que se impulsa el trabajo de acción pública, los fines y objetivos que se persiguen, los criterios y principios fundamentales que la orientan y las líneas estratégicas fundamentales para su desarrollo.

El artículo que le sigue: “La educación: factor de transformación social” corresponde a la ponencia presentada en las Jornadas que siguieron el Congreso. Contiene un análisis de cómo las estructuras influyen en la vida de las personas y cómo la educación puede ser un aporte muy importante para su transformación. Las colaboraciones de Valentín Menéndez, Manuel Uribe, Luis Ugalde, Elías Royón y Beatriz García nos ofrecen distintas perspectivas sobre el papel de Fe y Alegría en la transformación social y sus posibilidades para el trabajo de acción pública.

Por las características del Movimiento el énfasis está dado en la acción capaz de incidir en políticas y programas que promuevan el derecho a la educación de calidad para todos, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social. De allí que se incluya un artículo de análisis sobre los compromisos internacionales en educación, resultado de un coloquio con especialistas sobre el tema. Por último se presenta el documento del Programa de Acción Pública de Fe y Alegría, que interpreta, concreta y profundiza los elementos contextuales, conceptuales y estratégicos abordados en el XXXV Congreso Internacional y en la reflexión que le siguió a lo largo del 2005.

Queremos agradecer la hospitalidad y atención del personal de Entreculturas-Fe y Alegría España, bajo la dirección de Agustín Alonso, que nos apoyó y acompañó en nuestro XXXV Congreso Internacional. Agradecimientos muy

especiales, por su dedicación y valiosos aportes: a Luis Arancibia, Lucía Rodríguez, Raquel Martín, Cristina Manzanedo y David Alonso, integrantes de la comisión coordinadora de los trabajos para la elaboración y consulta del documento del Congreso; a Olga Regueira, Javier Ruiz-Seiquer, Juan Carlos Gil, Xavier Obach, Luisa Miranda y, junto con ellos, a los integrantes de las comisiones que coordinaron e hicieron posible la realización de este primer encuentro de la familia de Fe y Alegría en tierra española; de nuevo a Luis Arancibia y a Lucía Rodríguez, como responsables de la Coordinación del Programa de Acción Pública de Fe y Alegría y de las tareas que siguieron al Congreso para concretar la estrategia para su ejecución; y a Maritza Barrios, por la coordinación de todo el esfuerzo y la edición de este nuevo número de la Revista.

Finalmente, en este año de celebración del 50 aniversario del Movimiento, un reconocimiento a toda la familia Fe y Alegría, que diariamente se esfuerza por dar lo mejor de sí buscando que la educación que ofrecemos en nuestros centros y programas sea, a la vez, instrumento de desarrollo humano y de transformación social.

Jorge Cela

Coordinador General de la
Federación Internacional de Fe y Alegría

Santo Domingo, 26 de septiembre de 2005

FE Y ALEGRÍA: ACTOR INTERNACIONAL Y AGENTE DE SENSIBILIZACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

XXXV Congreso Internacional de la Federación

Madrid (España), 2004

Objetivo primordial de Fe y Alegría:

Contribuir a lograr la transformación social por medio
de la Educación Popular Integral (...)

El cambio que buscamos está condicionado a que podamos
modificar y activar la pasividad reinante en la colectividad
y en el Estado en favor de las clases marginadas.

José María Vélaz

Fe y Alegría: Red de Relaciones Humanas (1977)

Objetivo estratégico N° 3 del **II Plan Global
de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional
de la Federación Internacional de Fe y Alegría,
2005-2009:** *Consolidar el Movimiento Internacional de Fe
y Alegría como sujeto de acción pública capaz de incidir en
políticas y programas que promuevan el derecho a la
educación de calidad para todos, la superación de la
pobreza y la eliminación de la exclusión social.*

Fe y Alegría es un “Movimiento Internacional de Educación Popular Integral y Promoción Social” dirigido a la población excluida, para construir un proyecto de transformación social, basado en los valores cristianos de justicia, participación y solidaridad. Fe y Alegría no quiere sólo asistir o promover el desarrollo de las personas, sino que pretende contribuir a una transformación del conjunto de las personas y de la sociedad. El medio

privilegiado para contribuir a alcanzar este fin es la educación popular integral y el acompañamiento a las comunidades marginadas, para lograr la transformación personal y comunitaria, que permita un pleno desarrollo humano y social.

A lo largo de cincuenta años, Fe y Alegría ha venido desarrollando esta labor educativa y de promoción, intentando formar hombres y mujeres comprometidos con su sociedad y preparados para afrontar los desafíos a los que se enfrenta América Latina. En este medio siglo de continuo crecimiento, el Movimiento se ha extendido a 16 países y su propuesta transformadora se ha ido concretando en iniciativas diversas, principalmente escuelas, pero también emisoras de radio, programas de educación de adultos, formación de educadores, capacitación laboral, fomento de cooperativas y microempresas, así como proyectos de desarrollo comunitario, salud, ediciones de materiales educativos, etc. Al día de hoy, unos 36.000 educadores y otros trabajadores, con el apoyo de la sociedad y los gobiernos, hacen posible que la acción de Fe y Alegría alcance de manera directa a más de 1.200.000 niños, jóvenes y adultos.

Existe una conciencia clara de que, aunque el número de los beneficiarios de los programas crezca, siempre será una parte pequeña del conjunto de personas marginadas y excluidas. Por eso Fe y Alegría no quiere conformarse con llegar solamente a los destinatarios de los programas y centros de la red, sino que quiere contribuir a generar cambios para todos.

Fe y Alegría, en su trabajo cotidiano, promueve el paso de la escuela al barrio, de la familia a la comunidad, del individuo al grupo organizado..., a partir de acciones concretas que responden a necesidades reales y generan desarrollo y transformación. Existe una conciencia de que es necesario promover cambios globales (personales y sociales) para que la pobreza y la exclusión no se reproduzcan en generaciones futuras.

Fe y Alegría cree que la educación es un poderoso instrumento de desarrollo humano y de transformación social. Es una fuerza para lograr una sociedad justa, una ciudadanía comprometida y un pleno desarrollo de cada una de las personas. Esta concepción de la tarea educativa implica incidir en el contexto, a la vez que se realizan acciones concretas con las personas; implica tener el corazón y la acción con la gente excluida, a la vez que se tiene presencia en el ámbito público y se crean espacios que favorecen la participación activa y responsable en la toma de decisiones.

Los últimos Congresos Internacionales han puesto énfasis en la reflexión sobre la dimensión pedagógica de la propuesta de Educación Popular del Movimiento. El Congreso celebrado en 2001 (Guatemala) representa un paso importante para la puesta al día del concepto de Educación Popular, la identificación de los retos que implica y la sistematización de una propuesta pedagógica coherente con la intencionalidad transformadora. Luego, en 2002 (Paraguay), se trabajó el tema de la Pedagogía de la Educación Popular: cómo entendemos la formación integral del sujeto en todas sus dimensiones desde esa intencionalidad y, en consecuencia, sobre las caracte-

terísticas de una pedagogía capaz de orientar procesos para desarrollar competencias y valores transformadores. El Congreso del 2003 (Colombia) se concibió en línea de continuidad para avanzar en los qué y cómo de la Educación Popular y su pedagogía, a fin de facilitar la formulación de planes de mejoramiento cualitativo y la construcción colectiva de un modelo propio de evaluación de centros y programas.

En este Congreso, celebrado en España, se ha reflexionado y dialogado sobre las dimensiones ética y política de la propuesta de Educación Popular del Movimiento y sus implicaciones para la acción pública internacional. El presente documento contiene los resultados del proceso de elaboración colectiva de un marco orientador para la acción pública en Fe y Alegría, que da cuenta de tendencias que existen en la realidad actual, el horizonte de valores que anima la propuesta de Fe y Alegría, las razones y motivaciones por las que se impulsa el trabajo de acción pública, los fines y objetivos que se persiguen, los criterios y principios fundamentales que la orientan y las líneas estratégicas fundamentales para su desarrollo.¹

I. LA REALIDAD ACTUAL

1. Principales tendencias en nuestras sociedades

Nuestras sociedades viven un momento histórico de profundas transformaciones culturales, sociales, políticas y económicas. Es una etapa de crisis y cambios que presenta nuevos retos y desafíos. Existe un predominio del modelo neoliberal que se asocia al fenómeno de la globalización. Las nuevas tecnologías y los cambios en el mundo del trabajo establecen nuevas desigualdades sociales. Somos testigos de un incremento acelerado de la pobreza. La situación de desigualdad y la pobreza generan violencia, anomia y desintegración y corrupción.²

El contexto actual ofrece también motivos para la esperanza que hemos de saber leer e interpretar. La globalización es también fuente de oportunidades. Existe una mayor conciencia de los derechos y libertades individuales. La democracia se asienta lentamente y aparecen nuevos mecanismos de profundización de la misma, mediante la participación comunitaria y ciudadana.

¹ La memoria de este Congreso está publicada en www.feyalegria.org sección Congresos Internacionales. Allí se puede consultar los aportes presentados en la fase de Congreso y en la Jornada de Reflexión sobre “La educación para el cambio social”, que también contribuyó a enriquecer la visión presentada en este Documento.

² Para un análisis sobre las dinámicas económicas véase la Carta y Documento de Trabajo de los Provinciales Jesuitas de América Latina sobre el Neoliberalismo en América Latina. México, 14 de noviembre de 1996.

Es un contexto complejo, contradictorio a veces y lleno de incertidumbres, pero en el que Fe y Alegría asume que es posible promover el derecho a una educación de calidad para todos y todas, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social. A partir de lo reflexionado en el presente y en anteriores congresos sobre la realidad actual de nuestras sociedades, especialmente de América Latina, podemos resaltar los siguientes aspectos de la situación actual.

1.1. En la sociedad y la cultura

Vivimos en un mundo fragmentado, donde existen extraordinarios contrastes y contradicciones que dificultan construir un proyecto común e integrado de vida. Especialmente en América Latina, la virulencia de los antagonismos y las continuas confrontaciones hacen de la paz un valor lejano y en construcción.

En las sociedades latinoamericanas, una parte minoritaria accede a crecientes cotas de progreso técnico, bienestar material, libertades individuales..., mientras que simultáneamente una mayoría queda excluida de este proceso. Estas contradicciones no se dan sólo en las relaciones sociales, sino que también se alimentan interna y personalmente. De esta forma, dentro de cada uno de nosotros coexisten comportamientos solidarios con otros que generan exclusión, actitudes comprometidas con la justicia con otras que reproducen las desigualdades, y esfuerzos a favor de la reconciliación y la paz con otros que alimentan la división.

Tiene lugar un creciente movimiento de personas. Las comunicaciones facilitan las migraciones al interior de los países e internacionalmente, mientras las desigualdades, la pobreza y la violencia fuerzan desplazamientos masivos: del campo a la ciudad; de un país a otro dentro del continente, o desde América Latina hacia Estados Unidos o Europa. Los países de origen pierden así a algunos de los grupos sociales más emprendedores, mientras reciben ingresos crecientes por las remesas que envían. En las sociedades receptoras, la interculturalidad se presenta como un reto y una oportunidad para el encuentro. Las migraciones inducen el mestizaje racial, cultural, político, religioso..., y la emergencia de las culturas híbridas, donde coexisten diferentes formas culturales, pero también producen un gran desarraigo que provoca muchas tensiones, especialmente cuando son movimientos forzados. En varios países los pueblos originarios siguen siendo los más marginados, relegados, rechazados, puestos en el olvido. En otros países, esos mismos pueblos, ya organizados, reivindican sus derechos con gran fuerza y presencia.

Asistimos a una revolución científica y técnica de enorme magnitud. Las consecuencias de esta permanente transformación tecnológica afectan a todos los ámbitos de la vida generando nuevas formas de ser, de aprender y de relacionarse. Aparece una nueva cultura tecnológica, especialmente en el campo de las comunicaciones y de la informática, marcada por la exigencia de actualización y adaptación permanentes ante un ritmo de cambio cada vez rápido. Se reproduce en este campo la desigualdad existente en el acceso a otros bienes y servicios para las mayorías, y surge la

denominada “brecha digital”. A pesar de estas limitaciones, las nuevas tecnologías de la información y comunicación han favorecido el trabajo en red y posibilitan el surgimiento de alianzas entre diversos actores.

Aumenta la importancia de los medios de comunicación de masas, creadores de opinión pública y conformadores de una escala social de valores. Y aumenta también la cantidad de información accesible que, en términos generales, se simplifica, se universaliza y se hace más rápida.

Se produce una polarización de las referencias éticas. Por un lado, tiene lugar un auge de las propuestas más fundamentalistas (en los ámbitos religioso, económico, político,...), que promueven sociedades marcadas por un pensamiento que se cree único y sin alternativas. Junto a ello se extiende un relativismo ético que subraya la autonomía individual y resalta a la persona como sujeto de decisión, al tiempo que acepta la pluralidad de opciones y propuestas éticas. Por otro lado, se corre el riesgo de perder toda referencia ética compartida capaz de articular en torno a ella al conjunto de las sociedades. Sin embargo, vemos con esperanza cómo empieza a forjarse una creciente conciencia de ciudadanía mundial, que comienza a organizarse en torno a la reivindicación de otra globalización más solidaria y de que “otro mundo” es posible.³

La corrupción se extiende en nuestras sociedades, alimentándose de un contexto cultural que crecientemente la justifica y promueve. Y la violencia crece en todas sus formas, desde el ámbito doméstico a los más generales, y es un denominador envolvente en todos los países de la región. En este aspecto, las mujeres aparecen como las más débiles entre los pobres. La violencia muchas veces se manifiesta en formas nuevas como una guerra de pobres contra pobres. Por su parte, los sectores más pudientes se refugian en ámbitos privados, aislándose del resto de la sociedad sumergida en la inseguridad. Aumenta la demanda de represión, en lugar de remover las profundas diferencias sociales y las situaciones de marginalidad y miseria, que funcionan como caldo de cultivo de la violencia y los delitos.

1.2. En la economía

En América Latina, el aumento de la pobreza y la desigualdad persisten como la realidad más significativa de nuestro tiempo. Una pobreza que se ha hecho más compleja y multifactorial, con efectos crecientes también sobre el medioambiente. A ello contribuye en gran medida la deuda externa, que ha seguido aumentando y se vuelve cada vez más impagable, siendo uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de nuestros pueblos.

³ Documento Final del Congreso de 2001 (Guatemala), “La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales”. En Revista Internacional Fe y Alegría N° 3, 2002. También en www.feyalegria.org

Se percibe un mundo dominado por la economía y una economía marcada por la lógica neoliberal, que se traduce en creciente mercantilización de las relaciones personales y sociales, un debilitamiento de los estados que se desentienden de sus responsabilidades sociales, un peso creciente de las grandes corporaciones transnacionales, una internacionalización de toda la vida económica y cambios en las formas de trabajo, con el fenómeno del aumento del subempleo y la economía informal, típico de los países latinoamericanos. El resultado es una creciente desigualdad en nuestras sociedades y una mayor vulnerabilidad de los sectores populares.⁴

1.3. En la política

En los últimos años, la permanencia de los gobiernos democráticos en la región ha constituido un gran logro, sin embargo, muchas veces, la representación y participación de la población es meramente formal. Hay entre las sociedades latinoamericanas un fuerte desencanto y desinterés por los partidos políticos tradicionales y sus representantes, con todo se extiende la conciencia de que no puede haber democracia sin representatividad, y surgen nuevos actores sociales que promueven procesos de participación comunitaria y ciudadana.

La región está viviendo un proceso acelerado de globalización, con todas sus oportunidades y peligros, que afecta las dimensiones económica y tecnológica, la organización socio-política y la cultura. La pretendida liberalización del comercio en América Latina, mediante tratados como el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), NAFTA (*North American Free Trade Agreement*) o CAFTA (*Central America Free Trade Agreement*), lejos de contribuir a un desarrollo genuino, se presenta como una amenaza para la inserción adecuada en la globalización y para la integración de los pueblos latinoamericanos.

1.4. En la educación

Existe un creciente consenso internacional en torno a la importancia de la educación en los procesos de desarrollo humano y económico. En los últimos años, se han realizado diversos acuerdos y pactos internacionales en los que se refleja este consenso. Aunque en demasiadas ocasiones se trata de declaraciones retóricas, pues los compromisos no siempre se cumplen, se aprecia un avance considerable en el reconocimiento del papel de la educación y en la obligación de destinar los recursos necesarios para la misma.

Las reformas educativas llevadas a cabo en Latinoamérica desde fines de la década de 1980 no han alcanzado los logros previstos. Ciertamente ha habido un progreso importante en la cobertura educativa, pero persisten problemas de equidad en el acceso y en el progreso escolar, que son especialmente significativos entre grupos de población rural e indígena. La falta de continuidad, la repetición y el abandono escolar hacen que la

⁴ *Ibidem.*

educación se convierta en factor de discriminación y exclusión social, y siguen siendo problemas pendientes de solución, con mayor o menor gravedad, en todos los países.

Persiste la insatisfacción en cuanto a la calidad educativa y va en aumento el malestar y desprofesionalización de los docentes. Aún hoy se mantiene una visión reducida de la educación como educación escolar, centrada fundamentalmente en la primaria. La educación técnica y la educación especial siguen siendo espacios no suficiente ni adecuadamente desarrollados. Hay una escasa atención a la diversidad cultural, el bilingüismo, al mundo rural y a la educación de adultos. La educación alternativa no ha sido asumida desde la perspectiva de la equidad.

También se ha agudizado la crisis del financiamiento de la educación pública como resultado de las políticas de ajuste. Los presupuestos nacionales de educación sufren continuos recortes y avanzan las propuestas de privatización, que se extienden, además, al campo de la salud y a recursos naturales básicos.

Por otra parte, la tarea educativa se lleva a cabo en un contexto cultural de sociedades diversas y plurales con un sustrato propio de valores que coexisten, de un modo cada vez más tenso, con otros valores y anti-valores que son, en buena medida, productos de la globalización envolvente caracterizada por:

- a. El surgimiento de rasgos culturales con pretensión de universalidad que hacen que la poderosa cultura moderna occidental se vaya convirtiendo en mundial, sustituyendo las referencias tradicionales.
- b. El modo de vida de la sociedad de consumo occidental y la mercantilización de todos los ámbitos de la vida parece extenderse universalmente.
- c. El individualismo que erosiona los sistemas de vida comunitarios, reduciendo el ámbito de intereses y preocupaciones, y se desinteresa de lo público y lo político.
- d. Una pérdida de importancia de los mecanismos tradicionales de participación social, al tiempo que se produce un desarrollo, incipiente aún, de nuevas formas de organización social.

En medio de los fenómenos anteriores, muchos de ellos muy negativos y agravados en las últimas décadas del siglo XX, persiste en la cultura de nuestros pueblos una capacidad de lucha y resistencia. En medio de la pobreza y la desigualdad crecientes, perviven grandes potencialidades y valores culturales profundamente humanos como la solidaridad, la hospitalidad y la alegría de vivir. En medio de sus penurias, los más pobres suelen manifestar gran fortaleza, esperanza y gran capacidad de compartir lo poco que tienen.

2. Las estructuras que generan y reproducen injusticia

Los problemas sociales de nuestros países no sólo están provocados por los comportamientos individuales. Existen también causas estructurales que generan pobreza y exclusión. Nos referimos a las legislaciones, el funcionamiento de las instituciones, las prácticas administrativas, la praxis política y la económica. Las prácticas corruptas se han generalizado en algunos países y se han instalado en todos los niveles de la sociedad. También las estructuras del pasado condicionan el presente, como es el caso de América Latina, cuya situación actual está muy marcada por su historia de colonización y dependencia. Actualmente, en términos generales, se experimenta en la región una crisis profunda del Estado de Derecho.

Los problemas de la educación de los sectores populares están estrechamente vinculados con decisiones de carácter económico y político. El papel del Estado, las políticas económicas, la intervención de los organismos internacionales financieros,... influyen de manera directa sobre las realidades que Fe y Alegría quiere transformar con la acción de sus centros y programas, en barrios y comunidades rurales.

Las estructuras a las que nos referimos tienen una dimensión local, nacional e internacional. Estas últimas han cobrado una relevancia muy grande en el actual proceso de globalización. No obstante, buena parte de las decisiones que afectan a las condiciones de vida de los más pobres siguen residiendo en ámbitos nacionales o locales.

También el grado de madurez y de organización de la sociedad civil constituye un factor estructural directamente relacionado con las condiciones educativas, y en general de vida, de la gente con la que trabajamos.

Se advierte cierto repliegue de los organismos eclesiales en cuanto a cuestionar y contribuir al cambio de estructuras injustas. A mismo tiempo, parece resurgir un moralismo individualista que ignora la responsabilidad de las "estructuras de pecado" o "pecado social" que están a la base de tanta desigualdad y miseria.

3. Algunos desafíos y oportunidades

Fe y Alegría cree que la educación es una fuerza para lograr un pleno desarrollo de cada una de las personas, una ciudadanía comprometida y una sociedad justa. Es imprescindible promover cambios personales y culturales como parte del trabajo de transformación social.

La educación es sin duda un instrumento para el cambio social. Pero trabajar por la educación no significa trabajar únicamente en la formación de las personas sino que requiere trabajar en los diversos ámbitos y dimensiones de lo educativo: desde el aula de clase hasta la política educativa, dentro de la educación escolar y también de la extra-escolar, en las comunidades y en las organizaciones sociales, en los aspectos administrativos y también en los relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, a nivel local así como a nivel nacional, regional y global.

Las estructuras condicionan nuestros valores y comportamientos y éstos legitiman y alimentan, a su vez, a las estructuras políticas y económicas. Promover una verdadera transformación social exige influir sobre ambos (en las estructuras y en los valores/comportamientos), contribuyendo a generar una nueva cultura más solidaria y unas relaciones políticas y económicas más justas.⁵

El análisis de las estructuras implica también una revisión de las estructuras internas de Fe y Alegría. Especialmente hay que examinar siempre que lo que se proclama e intenta realizar en el conjunto de la sociedad se vea reflejado coherentemente en las diversas instancias al interior de Fe y Alegría.

II. LA PROPUESTA DE FE Y ALEGRÍA

Fe y Alegría, como institución de inspiración cristiana, fundamenta su propuesta en el Evangelio de Jesús de Nazaret. El anuncio de la Buena Noticia es el núcleo central de la acción de la propuesta del Movimiento. Bajo esta referencia, a lo largo de los años, Fe y Alegría ha ido perfilando las líneas básicas de su propuesta de educación popular y promoción social en tres dimensiones: ética, política y pedagógica.

La propuesta ética se ha ido desarrollando, desde la reflexión y la acción permanente, a partir de la definición de los aspectos básicos del modelo de persona que se aspira formar. Se trata de una persona entendida en la integralidad de su humanidad, que se desarrolla y realiza en sus potencialidades, individuales y sociales, y en sus múltiples dimensiones: psicoafectiva, espiritual, sociopolítica, productiva, ecológica, corporal, intelectual, estética, cultural e histórica. Una persona en la que destacan, entre otros rasgos:⁶

- a. La fe en Jesús de Nazaret y en su proyecto del Reino, una fe que integra, une y vincula la justicia, la vida y la cultura, que suscita un compromiso y lleva al encuentro interpersonal, en especial con los más necesitados, para aportar junto con ellos en la construcción de una nueva sociedad.

⁵ Dice el P. Kolbenbach, “la injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial, de tal manera que la humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo”, Peter-Hans Kolvenbach, S.J., El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación superior de la Compañía de Jesús, Santa Clara, CA, Octubre de 2000.

⁶ Para mayor detalle sobre el perfil del modelo de persona que propone Fe y Alegría véase el capítulo “Las bases de nuestra Propuesta” en Educación Popular y Promoción Social: Propuesta de Fe y Alegría, Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas, 2000. También se puede consultar el documento del XXIII Congreso Internacional “Evangelización, Promoción y Cultura”, Panamá 1992. Ambos publicados en www.feyalegria.org

- b. El compromiso con la sociedad y con la promoción de su desarrollo, mediante el ejercicio de una ciudadanía activa y responsable, y la práctica la solidaridad, entendida como la convicción íntima, que se traduce en acciones, de que cada ser humano es responsable de todos los demás y de la naturaleza.
- c. La potenciación de su propia identidad cultural, en un marco de respeto, convivencia y relación de culturas diferentes; y el vínculo profundo con la naturaleza, como espacio de realización plena, con conciencia planetaria, cívica y solidaria.

Por otro lado, Fe y Alegría ha ido definiendo su propuesta política a lo largo de los años. El modelo de sociedad nueva que Fe y Alegría aspira a construir se inspira en la construcción del Reino aquí y ahora, y se caracteriza por ser una sociedad:

- a. Justa, lo que nos exige luchar para que todas las personas tengan acceso real a la satisfacción de las necesidades básicas y donde todos puedan participar de los bienes culturales, económicos, sociales y religiosos; donde se respete a la persona (y en particular a la mujer), su dignidad, sus ideas y valores culturales, humanos y espirituales; y en donde no exista la abismal brecha entre los pobres y ricos, entre el mundo del capital y el mundo del trabajo.
- b. Equitativa, donde exista la igualdad real de oportunidades, suprimiendo la discriminación de personas por razones de raza, sexo, religión, edad, ingresos o credo político; y en la que todos aporten según sus fuerzas y reciban según sus necesidades.
- c. Participativa, donde se busque comunitaria y solidariamente la solución de los problemas, se promueva el ejercicio ciudadano y se compartan (en forma libre y responsable) las decisiones y la marcha de la misma sociedad, los medios de producción y el fruto del trabajo.
- d. Democrática, a construir desde la ciudadanía, desde individuos y organizaciones implicados colectivamente en la construcción de lo social, lo que nos invita a recrear una cultura política de la participación y la militancia.
- e. Fraternal, solidaria, abierta al compromiso con el otro.
- f. Sostenible medioambientalmente, en respeto profundo a la naturaleza como espacio de realización plena, anticipo de la fraternidad cósmica y garantía para el futuro.

Fe y Alegría es consciente de que estas propuestas ético-políticas constituyen un horizonte, una referencia para el camino, una guía que orienta la acción educativa y de promoción social. Por ello, las asume en la dimensión pedagógica de su propuesta, que se caracteriza por: la inclusión y la atención privilegiada de los más pobres, una educación pública de calidad, la formación de sujetos autónomos, la democratización de los centros educativos, la productividad y el aprendizaje, la integración de la escuela con la comunidad, y la formación permanente de directivos y docentes.

Para Fe y Alegría, la educación implica una tarea de desarrollo y liberación, de formación de personas libres y comunitarias. Formarlos teniendo como referente la persona nueva, una persona en íntima relación con los problemas de su tiempo, que logra concientizarse en contacto con su medio, con la capacidad y el poder de impulsar, desde la vivencia de los valores humanos, una sociedad como la descrita.⁷

Se trata, en breve, de formar personas plenas, ciudadanos responsables que participen activamente en la búsqueda y construcción de una nueva sociedad aquí y ahora, demostrando capacidades democráticas.⁸

III. FE Y ALEGRÍA Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Los que no tienen casi nada son despojados de sus derechos ciudadanos, y reciben solamente las sobras del banquete escolar, cada vez más suculento para otros. Son, de esta manera, perpetuados en su marginación. Fe y Alegría se ha enfrentado desde su cuna a esta Injusticia, aunque reconozca que el mundo moderno y también nuestros gobiernos se van moviendo hacia la justicia educativa, que trata de proporcionar oportunidades educativas iguales a todos los ciudadanos. Pero nos hemos visto siempre obligados a denunciar la lentitud oficial y los grandes sectores de desigualdad que todavía impera.

José María Vélaz

Fe y Alegría: Red de Relaciones Humanas (1977)

⁷ Los elementos de la propuesta educativa de Fe y Alegría se encuentran desarrollados en la publicación Educación Popular y Promoción Social: Propuesta de Fe y Alegría, Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas, 2000. También en www.feyalegría.org

⁸ En el documento “*La Pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría*” (Paraguay, 2002) se explica cómo entendemos la formación integral del sujeto desde esa intencionalidad y las características de una pedagogía capaz de orientar procesos para desarrollar competencias y valores transformadores. En Revista Internacional Fe y Alegría, N° 4, 2003. También en www.feyalegría.org

Desarrollar e impulsar la acción pública a fin de incidir en políticas y programas educativos que promuevan el derecho a la educación de calidad para todos, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social.

II Plan Global de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional de la Federación Internacional de Fe y Alegría.

Objetivo operativo N° 8.

Fe y Alegría quiere contribuir con otros a transformar la sociedad. Para ello trabaja con los sectores populares y excluidos en procesos educativos y de promoción social. Con este tipo de acción directa contribuye al desarrollo humano de nuestros países impulsando cambios culturales (con la formación de personas articuladas en torno a una serie de valores), y cambios estructurales (a través de la educación, del acompañamiento y organización de las comunidades, para formar ciudadanos activos y con capacidad de participación). Además del trabajo directo con niños, jóvenes y adultos, Fe y Alegría aspira a lograr la justicia y la libertad para el conjunto de la sociedad y por ello quiere tener una voz mediante la sensibilización y la acción pública.

Destinatarios	Cambio de Valores	Cambio de Estructuras
Los centros y programas de Fe y Alegría	Educación y formación según un modelo de persona	Educación de personas y acompañamiento y organización de la comunidad
El conjunto de la sociedad	Sensibilización	Acción pública

1. Los campos de actuación

La acción educativa y de acompañamiento directa, que se lleva a cabo en los diferentes centros y programas, es el modo primario y esencial mediante el que Fe y Alegría quiere impulsar el desarrollo y la transformación de las personas y la sociedad. Mediante el trabajo en el aula, la formación a distancia, la educación de personas adultas, la organización comunitaria, la acción pastoral, ... Fe y Alegría busca lograr sus objetivos últimos y alcanzar el modelo de persona y de sociedad que hemos señalado. Los educadores, los promotores, los alumnos, los padres son los principales agentes del cambio de valores y del cambio de estructuras que soñamos.

Junto a ello, Fe y Alegría ha ido desarrollando la acción y el compromiso con el conjunto de la sociedad, buscando trascender el ámbito, necesariamente limitado, de sus propios programas de acción directa. Esta dimen-

sión más amplia y global, tiene un carácter complementario a la anterior, y se articula mediante el trabajo de sensibilización y de acción pública que, de manera incipiente en unos países y con mayor historia en otros, ya se está llevando a cabo por parte de Fe y Alegría.

Es esta segunda dimensión de Fe y Alegría la que trabajamos de manera específica en este documento. No se trata de algo completamente nuevo para Fe y Alegría. Son muchas y muy variadas las experiencias concretas por medio de las cuales ha venido desarrollando este objetivo en los últimos años. Algunos ejemplos, que no agotan la lista completa de acciones promovidas por el Movimiento, son:

- a. Las propuestas curriculares tanto en el ámbito de la educación formal como alternativa.
- b. La tarea educativa informativa, de concienciación y de transformación del conjunto de la sociedad llevada a cabo por los diferentes institutos radiofónicos de Fe y Alegría.
- c. La organización comunitaria y el fortalecimiento de los sujetos sociales y democráticos llevada a cabo por tantos centros y programas de Fe y Alegría, que han suscitado la creación y el desarrollo de comunidades organizadas capaces de defender sus derechos y de actuar con responsabilidad social y política.
- d. El trabajo de educación en valores impulsado desde centros y programas de Fe y Alegría, que ha trascendido su ámbito propio de actuación para llegar a buena parte del sistema educativo nacional.
- e. La acción formadora y motivadora del conjunto del profesorado, que se reconoce como un elemento central para el logro de una educación de calidad para todas y todos.
- f. La participación en redes e iniciativas locales, nacionales e internacionales.
- g. La presencia creciente de la propia Federación Internacional Fe y Alegría en espacios globales, asumiendo un papel activo en el nuevo contexto globalizado que abre oportunidades a la sociedad civil y exige presencia de organizaciones como Fe y Alegría.

Estos son sólo algunos ejemplos que demuestran la vocación transformadora de Fe y Alegría a través de sus servicios y de su labor de sensibilización y acción pública. Esta labor ha estado muy presente en la tarea del Movimiento a lo largo de su historia y en la gran mayoría de sus miembros. En este momento, parece necesario un impulso coordinado y una mayor estructuración del trabajo dentro de cada una de las Fe y Alegría y en la Federación, adaptándolo además a los retos y oportunidades que ofrece el nuevo contexto global.

Como ya se ha señalado, el trabajo de transformación social que lleva a cabo Fe y Alegría y que excede el terreno del trabajo directo en la educación y la promoción social, comprende fundamentalmente dos grandes campos: **la sensibilización y la acción pública**. Con la sensibilización se

busca una transformación de los valores y comportamientos de los miembros de una sociedad. Con la acción pública se intenta incidir sobre las estructuras políticas, económicas y sociales. De este modo se busca una transformación en los dos grandes ámbitos donde radican las causas fundamentales de los problemas sociales y educativos.

Aunque ambos campos de actuación están estrechamente relacionados y en la práctica se llevan a cabo de forma muy interrelacionada (y en ocasiones inseparablemente), se señalan las principales características de cada uno de ellos por separado por claridad de la exposición

2. La sensibilización: el cambio de valores

Los valores y comportamientos individuales y colectivos pueden ser fuente de injusticia en nuestro mundo, pero también pueden ser el más valioso promotor de la justicia y la solidaridad. Cada persona forma parte de una cultura y comparte con otros determinados valores. Somos seres sociales, que participamos de una cultura que nos marca y condiciona. Sin embargo, cada individuo es capaz de constituirse en motor de la transformación de la cultura.

Es imprescindible promover cambios culturales como parte del trabajo de transformación social. Como dice José J. Romero⁹ *“la transformación social en sentido integral es, pues, encarar no sólo el problema de las pobreza materiales (que los pobres tengan mejores condiciones de vida), sino también el de las pobreza morales (que los poderosos -y también los no poderosos/- conviertan su corazón a la justicia: sin ello nunca habrá ‘cambios estructurales’), en el respeto a la diversidad y a los valores culturales presentes también entre los pobres, y desde la crítica a aquellos anti-valores de las culturas dominantes que tienden a perpetuar la injusticia.”*

Fe y Alegría quiere promover la sensibilización social con el objetivo de impulsar valores, actitudes y comportamientos en el conjunto de los ciudadanos, generadores de justicia y solidaridad para todas las personas. El compromiso de Fe y Alegría con esta transformación brota de una experiencia personal de fe, donde el cambio personal prepara el cambio social.

El punto de partida es la realidad con los rasgos culturales señalados. El horizonte es la propuesta ética que anima a Fe y Alegría y que se traduce en el Reino de Dios que orienta la acción. Pero las propuestas éticas no se asimilan por la mera proclamación pues los valores no se enseñan: se descubren. Es necesario vivir experiencias personales, hacer un camino. Para ello, necesitamos una metodología, un itinerario, una ruta que nos anime y apoye para promover este proceso de transformación. Basándonos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano, podemos señalar los siguientes pasos:

⁹ Los jesuitas y la justicia: aportaciones de la Congregación General 34. Revista de Fomento Social, 50 (1995)

- a. El contexto.** Toda actuación de sensibilización debe tener en cuenta el contexto y momento histórico de los destinatarios de la misma. Por ejemplo, comprender quienes son las instituciones y personas significativas ante una determinada cuestión. También el reconocimiento del contexto global y complejo en el que vivimos es el primer paso de cualquier itinerario de sensibilización.
- b. La experiencia.** Ver la realidad, dejarse afectar por las situaciones concretas y reales de dolor y sufrimiento de los otros. La exposición a la realidad genera un sentimiento compasivo (padecer con el otro) en virtud del cual se queda afectado por ella y con el compromiso a su transformación. Fe y Alegría está presente en estas realidades de sufrimiento humano y, por tanto, está en condiciones de ser un instrumento que permita el acercamiento a las mismas y su conocimiento por parte del conjunto de nuestras sociedades. Su contribución a “desvelar” la verdad de la realidad de la pobreza y la exclusión social ha de ser significativa.
- c. La reflexión.** Comenzamos a descubrir gradualmente, mientras ejercitamos el análisis de la realidad, que el dolor del otro tiene un contexto y unas causas concretas y estructurales. Ya no se trata, por tanto, sólo de paliar las consecuencias, sino que se reconocen unas causas complejas pero reales. Esta capacidad de análisis, de comprensión de las causas, de creación de un espíritu crítico está en la tradición misma de Fe y Alegría. Se trata de discernir éticamente lo que debemos hacer para transformar eficazmente la realidad. En la actualidad, es uno de los retos fundamentales al que probablemente hemos de responder de forma novedosa y cualificada. Para este reto, las redes y alianzas con otras instituciones pueden resultar muy necesarias.
- d. La acción.** Junto con la afectación y el análisis aparece la intervención en la realidad, la acción transformadora. Es el momento en el que uno lleva el criterio de la solidaridad a su vida cotidiana y a sus decisiones significativas de una manera natural, espontánea y permanente, pues ya se ha convertido en criterio de discernimiento personal. También como institución estamos llamados a revisar nuestras prácticas y a considerar nuevas líneas de actuación, que respondan a los nuevos desafíos y oportunidades del momento actual.
- e. La evaluación.** Revisar con otros y con el Señor nuestro caminar; aprender del camino recorrido, agradecer los crecimientos; reconocer las dificultades y limitaciones. Celebrar todo esto, hacerlo fiesta y acción de gracias.

Los espacios en los que los valores se crean y se socializan son muy variados. Fe y Alegría tiene presencia en varios de ellos: las familias, los centros educativos, los medios de comunicación, la Iglesia, los grupos y comunidades de pertenencia, el espacio de trabajo, el mundo del ocio y del entretenimiento (música, cine,..) y el ámbito político. La estrategia que Fe y Alegría vaya desarrollando para la tarea de sensibilización de la sociedad puede comprender acciones en varios de estos ámbitos. Para ello debe tenerse en

cuenta la importancia de cada uno de estos espacios en las realidades locales o nacionales, así como las capacidades institucionales disponibles.

3. La acción pública: la transformación de las estructuras

Tal y como se señala en la mirada que en la primera parte de este documento se hace a la realidad actual, la pobreza y la exclusión en nuestros países no sólo están provocadas por el comportamiento individual de unos pocos. El origen debe también buscarse también en causas estructurales que tienen una dimensión local, nacional e internacional.

Los problemas a los que se enfrentan los sectores populares, y que Fe y Alegría quiere contribuir a erradicar, están directamente relacionados con las políticas de los estados y los organismos internacionales. Nos referimos al ámbito de las políticas, en el sentido más amplio del término: las legislaciones, el funcionamiento de las instituciones, las prácticas administrativas, la praxis política y económica...

La historia de Fe y Alegría se ha fraguado, principalmente, en el servicio directo a los pobres y excluidos. La educación, la promoción de la organización comunitaria y el empoderamiento de las comunidades con quienes trabajamos son acciones clave para incidir en las estructuras.

Fe y Alegría otorga una importancia significativa dentro de su trabajo a la educación para la democracia y la participación social. Mediante la formación ciudadana se contribuye a construir sujetos políticos y organizaciones comunitarias con capacidad y vocación de participar en los procesos que afectan a sus vidas. Es necesario cuidar permanentemente esta dimensión de la formación política en el trabajo educativo y de promoción social que desarrollamos en nuestros centros y programas; incentivar, en todas las comunidades educativas, una cultura participativa y el compromiso con la transformación social, teniendo como punto de partida la realidad nacional; priorizar la formación política de docentes y directivos; definir como política institucional la formación de líderes; promover análisis del acontecer local, nacional e internacional; y promover el diálogo entre la comunidad y la escuela, integrando a la comunidad en los centros y haciendo que la escuela participe en la dinámica social de la comunidad.

Pero además del trabajo dirigido a la formación política de los beneficiarios de nuestros centros y programas, Fe y Alegría, como Movimiento, tiene un potencial enorme para influir en los procesos públicos a nivel no sólo nacional, sino también regional e internacional. Para ello es necesario tener un papel más influyente allí donde se toman las decisiones políticas y económicas.

Fe y Alegría está llamada a colaborar en la transformación de las estructuras con esta presencia en ambos mundos: buscando el compromiso ciudadano de las personas a quienes servimos y promoviendo directamente cambios en las estructuras políticas, económicas y culturales.

El trabajo de acción pública en Fe y Alegría se quiere desarrollar, fundamentalmente, mediante la realización de campañas basadas en torno a

cuestiones concretas. Estas campañas se desarrollan conforme a una estrategia metodológica con las siguientes líneas de trabajo:

- a. Investigación y análisis.** Dirigidos a la elaboración y difusión de un pensamiento alternativo que ofrezca una mirada de la realidad desde el mundo de los más pobres (distinta por tanto a la que entregan los informes y estudios oficiales) con propuestas sólidas, lúcidas y viables. El reto es crear un sustrato teórico, compartido por todo el Movimiento, basado en la propuesta ética, política y pedagógica de Fe y Alegría, que dé coherencia al enorme trabajo sobre el terreno del Movimiento y aproveche su potencial de difusión pública e incidencia política. La investigación y el análisis se refieren, por lo menos, a tres grandes cuestiones: los problemas y soluciones que deben afrontarse para el logro de determinados objetivos; los actores relevantes, las relaciones coyunturales entre ellos y las posibilidades concretas de obtención de resultados; los apoyos y coaliciones que pueden establecerse y las resistencias que es posible esperar.
- b. Comunicación y divulgación.** Se trata de dar a conocer las propuestas, ayudar a crear una opinión pública conocedora y favorable, y de generar una legitimidad y autoridad reconocida y valorada, haciendo uso de una diversidad de estrategias y medios informativos impresos, digitales y audiovisuales, de la presencia en los medios de comunicación social, especialmente en los propios, y del liderazgo que se logra por la participación activa en los espacios públicos de discusión.
- c. Creación de tejido social.** Se busca la promoción de redes de personas e instituciones que conocen y apoyan activamente los objetivos propuestos. Se desarrolla a través de diversas acciones: la promoción de las organizaciones comunitarias y el fortalecimiento de los sectores populares como sujeto político, para que ellos mismos se conviertan en sujetos activos social y políticamente y, por tanto, defiendan en primera persona sus propios derechos y sus propuestas; sensibilización de la sociedad en general y de los sectores más directamente vinculados con el objetivo propuesto; y la movilización social, es decir el desarrollo de acciones dirigidas a expresar públicamente adhesión a las propuestas presentadas con el fin de generar presión y capacidad de influencia.
- d. Establecimiento de alianzas y redes.** Manteniendo relaciones institucionales con personas y organizaciones para proponer alianzas y establecer mecanismos de Interlocución y colaboración
- e. Relación con decisores.** Identificando y procurando una relación fluida y periódica con las instituciones relevantes para los objetivos que se quieren conseguir (tanto nacionales como internacionales, públicas o privadas,...); teniendo presencia en los ámbitos relevantes, especialmente regionales e internacionales; desarrollando trabajo de lobby, para influir en las personas que tienen la capacidad de tomar decisiones, negociando con ellos acuerdos y consensos, y trabajando en relación de colaboración, para lograr cambios deseables en las políticas educativas.

El trabajo de acción pública de Fe y Alegría quiere llevarse a cabo desde el plano local hasta el internacional, pasando por el nacional y el regional. Todos ellos son necesarios y complementarios. Una adecuada interrelación y contacto entre los distintos planos será una de las claves para complementar y reforzar tanto la interlocución con las instituciones internacionales, como el trabajo realizado en el plano nacional, y para el logro de un trabajo de acción pública exitoso.

Es necesaria una “Estrategia de Acción Pública del Movimiento Fe y Alegría” que defina nuestro proceder en el ámbito de las políticas educativas, que delimite responsabilidades tanto de las Fe y Alegría nacionales como de la Federación Internacional, y asegure las condiciones, los recursos y los mecanismos para hacer efectiva dicha acción pública.

En los siguientes puntos se recogen algunos de los aspectos fundamentales para el desarrollo de dicha estrategia: los criterios y orientaciones para el trabajo de sensibilización y acción pública, y una mirada a las fortalezas y debilidades de Fe y Alegría, que son fuentes de oportunidades o de riesgos para el trabajo en estos dos campos de actuación.

4. Criterios y orientaciones para el trabajo de sensibilización y acción pública

Algunos criterios para guiar el trabajo de acción pública de Fe y Alegría son los siguientes:

- a. Desde el lugar de los pobres.** La presencia entre los sectores populares mediante la educación, el acompañamiento y la organización es uno de los valores de Fe y Alegría. Por ello se quiere actuar en la acción pública identificándose siempre con la causa de los sectores pobres y excluidos. El gran valor de la acción de Fe y Alegría sería estar presente en los espacios de decisión, educativos y sociales, reivindicando los intereses y demandas de los sectores populares. Para ello se debe partir siempre de una mirada a la realidad desde el lugar de los pobres. Se trata de mantener permanentemente el corazón y los pies junto a la gente a la que se quiere servir.
- b. La defensa activa de la justicia y la equidad.** Entendida no solo desde la perspectiva económica y social, sino incorporando la equidad de género (para garantizar el acceso de la mujer a los derechos y beneficios sociales, en igualdad de condiciones, y promover su participación en la sociedad, con liderazgo e identidad propios) y la equidad educativa de la población con discapacidades (para garantizar la atención de sus necesidades y de sus maneras diferentes de aprender), la interculturalidad, el fomento de la propia identidad cultural, el diálogo y el encuentro entre culturas y religiones.
- c. El testimonio personal e institucional.** Practicando los valores que predicamos, que es la única forma, auténtica y efectiva, de lograr transformaciones reales, pues se trata sobre todo de entusiasmar, convencer y seducir para el cambio.

- d. La significatividad de las acciones y de las propuestas.** Haciéndose presente en los espacios públicos relevantes para los sectores populares, con el objetivo de participar en el diseño y ejecución de las políticas públicas, nacionales e internacionales, en particular sobre educación.
- e. El trabajo en red y la colaboración con otros.** La apuesta por el trabajo con otros y por la colaboración con otras instituciones, redes, grupos sociales,... aprovechando las oportunidades que ofrece la globalización alternativa de la solidaridad; y fortaleciendo también las alianzas internas que ya existen dentro de Fe y Alegría: congregaciones, maestros, padres y madres, ex alumnos, gobiernos y alcaldías,...
- f. La combinación y articulación de lo local, lo nacional, lo regional y lo internacional.** Aprovechando las oportunidades de actuar como una red con presencia en todos estos ámbitos.

Junto a estos criterios de actuación, recogemos también algunas orientaciones para el trabajo en los campos de sensibilización y acción pública:

- a. La búsqueda del empoderamiento de los sectores populares.** Facilitando que los excluidos ejerzan sus derechos y el poder que les corresponde como ciudadanos; promoviendo la creación de sujetos políticos, capaces de participar en la toma de decisiones sobre su vida y su futuro; animando al uso del poder como servicio a otros; y gestionando las responsabilidades en clave de respeto, solidaridad y empatía.
- b. La propuesta dirigida al conjunto de la sociedad.** Facilitando el encuentro y el consenso en torno a las cuestiones planteadas, promoviendo alianzas con otros grupos sociales, e invitando a una transformación que nos afecta a todas las personas.
- c. El uso de la educación popular.** Incorporando en la acción pública los elementos fundamentales de la metodología de la educación popular que Fe y Alegría hace suyos en otros campos de actividad: favorecer el análisis, la reflexión y la toma de conciencia; impulsar la dimensión crítica y autocrítica; asumir el reparto de saberes,...
- d. La oferta de propuestas de calidad.** Facilitando el diseño y la difusión de alternativas más que la crítica sin propuesta, sin renunciar a la denuncia y la crítica del modelo actual y sus consecuencias cuando ello sea necesario; posibilitando el diálogo y consenso entre las partes; procurando la calidad técnica en todas las propuestas, el rigor en los análisis y la solidez en las argumentaciones; asumiendo también en este campo el principio de “no hacer una pobre educación para los pobres” sino ofrecer una educación de calidad a los sectores discriminados de la sociedad.
- e. La mirada de largo recorrido.** Asumiendo que se trata de un proyecto de medio y largo plazo, cuyos resultados no son inmediatos.

5. Fortalezas y debilidades

El trabajo de acción pública y sensibilización de Fe y Alegría debería realizarse aprovechando las fortalezas que existen como oportunidades y prescindiendo de especial atención a las debilidades y riesgos o amenazas potenciales.

Algunas de las **fortalezas** que presenta Fe y Alegría son: su fundamento cristiano, fruto del cual se da una opción preferencial por los pobres y se alimenta un horizonte de esperanza más allá de las dificultades; el volumen de la institución y su representatividad, derivada de su capacidad de interpretar las demandas y la visión de futuro de las poblaciones excluidas; su capilaridad, su presencia real y duradera en muchos contextos, culturas y entornos; la capacidad de reflexión y discernimiento adquirida en estos años; la credibilidad y honestidad de la institución, tanto en los principios como en la práctica, y el reconocimiento social que ello conlleva; la internacionalidad del Movimiento y el carácter latinoamericano de su propuesta, en un momento en que se necesita repensar el continente; la capacidad de unir los ámbitos local-nacional-internacional; la propia naturaleza del Movimiento como red plural (con capacidad de convocatoria y de desencadenar acciones por su fuerza motivadora) y su autonomía funcional; las relaciones establecidas con organizaciones sociales e instituciones internacionales y, sobre todo, con los gobiernos nacionales y locales y con la escuela pública.

También aparecen algunas **debilidades**, riesgos o amenazas que deben ser considerados: la falta de preparación específica de las personas que forman parte de Fe y Alegría y, en muchos de ellas, la poca conciencia acerca del carácter estructural de la injusticia; la inexperiencia institucional en este terreno, a pesar del camino ya recorrido; el riesgo de la manipulación de la imagen de Fe y Alegría; la vulnerabilidad financiera de la mayoría de las Fe y Alegría nacionales; la burocratización y el estancamiento connaturales al crecimiento de cualquier institución; la ausencia, en ocasiones, de una visión de largo plazo y de una propuesta más allá de los propios centros y programas; la dificultad de estar simultáneamente “donde acaba el asfalto” y donde está el poder; el riesgo de no ser capaces de mantener una tensión creativa entre la inserción en los sectores populares y la presencia en los espacios globales en los que se toman las decisiones (normalmente tan alejados de los pobres, no solo física sino afectiva y culturalmente); las dificultades del trabajo compartido con otros y el riesgo de perder las referencias institucionales fundamentales.

IV. FE Y ALEGRÍA Y LAS ALIANZAS CON OTROS

Ninguna vocación hace ver más clara la propia pequeñez y la incapacidad de alcanzar esta meta sin la ayuda de muchos. Por esa razón, Fe y Alegría es una alianza de muchos, de miles que conviertan la pequeñez inicial en un poder.

José María Vélaz

Fe y Alegría: Red de relaciones humana (1977)

Trabajar para la transformación social exige, como hemos visto, transformar la cultura y estructuras que empobrecen y excluyen a amplios sectores de la población. No podemos reducir nuestra acción ni contentarnos con resolver microproblemas sin que éstos no tengan su debida resonancia en el cuerpo social y político.

Fe y Alegría quiere contribuir con otros a lograr una mejor sociedad y educación para todos y todas. Por convicción y principios, y también desde un punto de vista estratégico, Fe y Alegría quiere apostar por las alianzas y colaboraciones. A la hora de plantearnos una acción pública significativa como Movimiento internacional, vemos la conveniencia de sumar la capacidad educativa de Fe y Alegría al esfuerzo de otros actores con la misma vocación de cambio social. El trabajo de cada Fe y Alegría en los países tiene resultados que pueden verse potenciados y ampliados mediante la articulación de una agenda común de sensibilización y de incidencia en las políticas públicas con las restantes Fe y Alegría y con otras organizaciones.

El Apostolado Social de la Compañía de Jesús apuesta de manera estratégica por el trabajo en red¹⁰, entendido desde los siguientes principios, con los cuales Fe y Alegría se identifica:

- a. El trabajo en red se caracteriza por ser un auténtico “signo de los tiempos” en el sentido del Vaticano II: algo nuevo que aparece simultáneamente en varios lugares, algo que supone un reto pero que es prometededor en la perspectiva del Evangelio, algo que llega más allá de los límites de la Iglesia.
- b. En la medida que los problemas sociales trascienden las fronteras nacionales, sus soluciones requieren de esfuerzos interdisciplinarios conjuntos cada vez más globalizados y exigen respuestas ágiles y bien informadas.
- c. Tal exigencia ha hecho que las organizaciones sociales necesiten nuevas agendas y nuevas estructuras para articular sus acciones.

¹⁰ El Apostolado Social de la Compañía de Jesús: Retos y Situación, abril de 2003 y Directrices para el trabajo en red en el ámbito social en la Compañía de Jesús, 2002.

- d. Las redes exigen recursos humanos, económicos y de infraestructura.
- e. Las redes eficaces necesitan estar enraizadas localmente y proyectadas globalmente. Hay que mantener una “mirada estrábica”, que mira simultáneamente con un ojo al terreno y con otro a la política.

1. Las alianzas en el contexto de globalización, una oportunidad a aprovechar

Una dimensión del proceso globalizador que vivimos es la “globalización” de los problemas”. Nos referimos con esto a que nuestras sociedades son cada vez más interdependientes como lo muestra el hecho de que hoy, pocos problemas se pueden abordar sólo desde el ámbito local.

Simultáneamente, también se “globalizan” los decisores. No sólo los problemas trascienden las fronteras nacionales sino que también se deciden más allá de los límites de los países. Así, asistimos a la importancia creciente de las instituciones internacionales financieras (p.ej., Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional...), comerciales (Organización Mundial del Comercio...) y políticas (el Grupo de los Ocho-G8,...).

De este proceso emerge la necesidad de los movimientos sociales de elaborar nuevas agendas y estructuras para articular su acción pública. La configuración de movimientos internacionales de la sociedad civil es un hecho relevante de nuestro mundo actual. Desde muchas organizaciones sociales se están desarrollando y articulando entre sí iniciativas regionales y globales diversas, que buscan transformar el mundo uniendo sus fuerzas de forma estable. En algunos casos, han logrado notable presencia pública en espacios nacionales e internacionales, notable capacidad de movilización de la sociedad civil y han sabido alcanzar acuerdos sobre objetivos comunes. Son la respuesta globalizada de la sociedad civil a los retos del siglo XXI:

- a. Creación de coaliciones internacionales de organizaciones sociales que promueven acciones a favor de diversos temas: Jubileo 2000 a favor de la solución justa a la deuda externa, Campaña Mundial por la Educación, Campaña internacional contra el trabajo infantil, Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersonas...; y de redes regionales como la Alianza Social Continental, que abarca a organizaciones laborales y coaliciones ciudadanas de todos los países de América Latina, con el objetivo de oponerse a la firma del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y buscar un modelo de integración alternativo.
- b. Desarrollo de nuevos movimientos sociales internacionales, que actúan con alta descentralización y baja institucionalización. En particular, los Foros Sociales Mundiales y sus réplicas regionales, constituyen un buen ejemplo de este modelo de red.
- c. Surgimiento y desarrollo de grandes organizaciones no gubernamentales internacionales que actúan como instituciones globales: Oxfam, Action Aid... Esto mismo también sucede a nivel regional como es el caso del Movimiento Internacional Fe y Alegría.

2. Las alianzas con otros, una expresión de comunión

Independientemente de las ventajas concretas que pueden derivarse de las alianzas, Fe y Alegría apuesta por el trabajo con otros porque nos permite trabajar creando espacios compartidos de solidaridad, porque juntos podemos más que por separado y como expresión de que tenemos algo que decir y queremos decirlo juntos.

Las alianzas son útiles para encontrar y poner en marcha alternativas de solución. Participamos en alianzas para hacer oír nuestra voz (y las voces de todos los que proponen una sociedad más justa y fraterna) con más fuerza allí donde es más necesario: en la sociedad, en las instancias políticas y económicas. El impacto potencial de las propuestas y acciones respaldadas por varios es evidentemente superior en la medida en que multiplican la base social que respalda las mismas.

El segundo elemento de valoración que ofrecen las alianzas es la posibilidad de reflexionar y compartir conocimientos. Las alianzas con otros pueden aportarnos: una perspectiva más global desde la que analizar los problemas a partir de sus manifestaciones locales, contrastar nuestro trabajo con otros, sumar aprendizajes, perspectivas y enfoques; nos permitirán un conocimiento más completo de la realidad, una mejor comprensión de las causas culturales y estructurales de la pobreza y la exclusión, respuestas más ágiles y mejor informadas.

En tercer lugar, las alianzas son útiles para aprovechar las capacidades de los miembros. Permiten el uso compartido de los recursos existentes y la complementación en las carencias y capacidades respectivas. Por último, las redes permiten establecer prioridades comunes entre los miembros para diseñar una agenda compartida y actuar conjuntamente en el trabajo de sensibilización e incidencia en las políticas públicas.

3. Con quién formar alianzas

La historia de alianzas de Fe y Alegría nos permite vislumbrar el potencial de trabajar en coordinación con otros actores y sumar nuestros esfuerzos para incidir en las políticas públicas nacionales, regionales e internacionales.

En los últimos años, la Federación Internacional ha iniciado la relación y el contacto con diferentes redes latinoamericanas y mundiales, activas en el ámbito de la educación.¹¹ Casi todas las Fe y Alegría tienen alguna experien-

¹¹ Desde el año 2003, Fe y Alegría es miembro de la Campaña Mundial por la Educación (CME). La CME ha tenido éxito en configurarse como un interlocutor respetado de las instituciones regionales e internacionales y ha logrado una notable capacidad de influencia. También desde septiembre de 2002, la Federación está siendo invitada a participar en los Encuentros Latinoamericanos de la Sociedad Civil para la Incidencia en Políticas Educativas, organizados por la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. Los promotores de esta Campaña son CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina), la Plataforma

cia (de distinta intensidad según los países) de alianzas con otros actores educativos, públicos y privados, para fines diversos. En el ámbito del sector público, Fe y Alegría establece alianzas con los gobiernos en cada país para ofrecer una educación de calidad a los sectores populares. En algunos países, hay una amplia experiencia de incidencia en las políticas educativas a través de la activa participación de algunas Fe y Alegría en los Foros Nacionales Educativos. También, desde un punto de vista de un sector concreto, hay una activa vinculación de los Institutos Radiofónicos de Fe y Alegría con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

En el ámbito de la Compañía de Jesús, hay algunas experiencias de trabajo conjunto con la Federación Latinoamericana de Colegios (FLACSI) y con la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina (AUSJAL), desarrollando en continuo educativo. Más recientemente, se está empezando a colaborar con el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJR-SJM).

A la hora de diseñar y ejecutar un programa federativo de acción pública será necesario analizar los antecedentes y decidir como Movimiento qué alianzas tienen más sentido. La oportunidad de trabar alianzas estratégicas nos obliga a realizar un ejercicio de discernimiento que nos permita elegir entre las distintas posibilidades, aquella que puede dar más fruto. Como **principios orientadores** para ese discernimiento se proponen los siguientes:

- a. Desde nuestra especialidad educativa, pero sin renunciar a estar presentes en otros espacios. No sólo perseguimos reformas educativas ya que trabajar hoy por la educación requiere también de profundas reformas sociales, económicas y políticas.
- b. Desde lo local, articulándolo para que llegue a tener presencia e impacto en lo global.
- c. Desde la presencia con los pobres y excluidos. Nuestra presencia en los espacios de decisión políticos y económicos va dirigida a reivindicar los intereses y demandas de los sectores populares.
- d. Desde la fe en los pobres y sus potencialidades, lo que implica su necesaria participación en cualquier alternativa de solución. Para ello, Fe y Alegría promoverá el empoderamiento y facilitará la participación directa de las comunidades con quienes trabajamos en los espacios de articulación y coordinación en los que estemos presentes. Las alianzas de Fe y Alegría con otros no deben limitarse a las personas pertenecientes al Movimiento (siempre será un número reducido de personas que hablan en nombre de otros) sino que deben aprovecharse para desarrollar también este trabajo

Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD), Action Aid, Ayuda en Acción y por último, IBIS, Derechos, Educación y Desarrollo. La Campaña ha apoyado el fortalecimiento de los Foros Nacionales Educativos ya existentes en la región y la constitución de éstos donde no existieren. Además se ha iniciado la vinculación con la red UNESCO-ONGs sobre Educación para Todos.

entre los sectores populares, de forma que ellos ejerzan sus derechos y el poder que les corresponde como ciudadanos para decir, incidir... en primera persona, en vez de hacerlo Fe y Alegría en su lugar.

- e. Buscando la compatibilidad en objetivos concretos para alcanzar tácticas y estrategias comunes.

Las modalidades de posibles alianzas son muy variadas. Las más obvias y tradicionales son las redes sectoriales (por ejemplo, alianzas entre instituciones u organizaciones educativas de un país, o la Campaña Mundial por la Educación, que reúne a organizaciones educativas de distintos países). Sin embargo, hay otras posibilidades interesantes que exceden del tradicional ámbito educativo, entre las que señalamos a modo de ejemplo:

- a. Alianzas intersectoriales: suman el trabajo educativo al de otros sectores, en el convencimiento de que la educación no es un acto aislado del contexto en el que acontece. Por ejemplo, contemplar la educación como un derecho humano puede permitirnos movilizar en torno a la educación a sectores más amplios (el de salud u otros), a la vez que sumarnos a las reclamaciones de otros sectores desde los que también se defienden los derechos humanos.
- b. Alianzas en la defensa de determinados grupos de población, como las alianzas educación-migrantes, educación y poblaciones indígenas, etc.
- c. Alianzas para incidir en los grandes temas “macro” que subyacen a las situaciones de pobreza y exclusión, como la deuda externa, las reglas del comercio internacional, etc.
- d. Alianzas con otros actores sociales (por ejemplo, alianzas con universidades para fijar conjuntamente líneas de investigación).
- e. Alianzas con los pobres, con sus organizaciones y con sus aliados.

4. Orientaciones para seguir avanzando

Fe y Alegría posee una serie de **fortalezas** para establecer alianzas con otros. En primer término, cabe señalar que Fe y Alegría es una red “ad intra”: los programas y proyectos federativos puestos en marcha en los últimos años muestran que es posible trabajar en estrecha colaboración y generar dinámicas donde se potencian las capacidades que las Fe y Alegría tienen por separado. Segundo, la presencia en 16 países confiere un alto grado de representatividad a las propuestas que se formulen y acciones que se realicen como Movimiento, ya que significa que contamos con una base social y geográfica muy amplia. Y tercero, el trabajo directo de Fe y Alegría en educación con los sectores populares aporta credibilidad a nuestra presencia en redes, foros regionales y cumbres internacionales. El reto que enfrentamos es vincular ese trabajo directo con acción pública, de forma que la participación de Fe y Alegría en estos espacios sea resultado de nuestro trabajo local.

Pero también hay **retos** para la participación de Fe y Alegría en redes. La incorporación activa al trabajo con otros para la acción pública supondrá

un proceso de aprendizaje, no exento de ciertas tensiones, tales como la sobrecarga de información, de comunicación y reuniones para los equipos reducidos de las Fe y Alegrías más pequeñas; la posible utilización del nombre del Movimiento en situaciones sin autorización clara; y las tensiones naturales de los procesos para clarificar la agenda de la red, definir la adopción de posturas y decisiones. Estas dificultades pueden minimizarse teniéndolas en cuenta en el proceso de planificación y diseño de la participación de Fe y Alegría en redes concretas.

Como retos internos, la participación de Fe y Alegría en redes, campañas y alianzas nos obligará a invertir recursos en la formación en capacidades específicas para el desarrollo del trabajo de acción pública, cuidando de involucrar a los que se dedican al trabajo educativo directo. Además, se hace necesario fortalecer la red interna que es Fe y Alegría, mediante la estructuración de espacios de diálogo interno para articular diagnóstico y propuestas que sean llevadas a espacios más amplios, nacionales, regionales e internacionales.

Finalmente, a fin de fortalecer el trabajo en red de Fe y Alegría se considera conveniente estudiar y realizar **acciones** para: impulsar una mayor vinculación y participación de las escuelas y las comunidades educativas en los movimientos asociativos comunitarios; generar una red de comunidades escolares en cada país promoviendo su empoderamiento y presencia pública; formar cuadros de jóvenes líderes que puedan en un futuro de mediano plazo ser agentes de cambio en las estructuras sociales; promover encuentros de la sociedad civil con decisores nacionales y regionales para discutir políticas públicas; impulsar la participación de las Fe y Alegría en los Foros Nacionales Educativos, en las cumbres regionales e internacionales y una presencia coordinada en el proceso del Foro Social Mundial, así como la participación activa en el trabajo con otras redes regional o internacional.

Fe y Alegría nació como una “chispa”, que gracias al esfuerzo, compromiso y cariño de muchos se ha ido convirtiendo en un “incendio”. Ojalá este fuego siga quemando y, junto con otras muchas personas que comparten el mismo sueño, consigamos hacer realidad el derecho a la educación de todos y todas, como medio para contribuir a un mundo mejor.

LA EDUCACIÓN, FACTOR DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Jorge Cela

Coordinador General de la Federación
Internacional de Fe y Alegría

1. Anécdota de los 70: el guardia concientizado

Tengo guardada en mi memoria una anécdota de los años setenta. Años de sueños latinoamericanos donde los educadores populares del continente, guiados por Paulo Freire, pensamos que estaba en nuestras manos transformar el continente.

Una joven que trabajaba con entusiasmo en un programa de educación de adultos me contó su decepción como educadora. Su mejor alumno, un joven que no sólo captaba rápidamente los nuevos conocimientos que iba adquiriendo y se apoderaba de ellos con especial destreza, sino que además participaba en las discusiones sobre la realidad con capacidad crítica y notable agudeza, había logrado terminar el último curso de educación básica.

Su maestra estaba orgullosa de este primer fruto de su trabajo como educadora popular concientizadora. Y, efectivamente, terminado el curso el joven dio muestra de su calidad humana al volver a visitar a su maestra para agradecerle lo recibido. Y con una sonrisa de satisfacción y agradecimiento le dijo: *“Maestra, quiero agradecerle porque gracias a usted he logrado realizar el sueño de mi vida: ser admitido en el ejército.”*

Para la maestra aquellas palabras fueron un duro golpe. Ella esperaba que el proceso de educación concientizadora lo hubiera hecho crítico del carácter represivo de los cuerpos militares y de la injusticia del régimen dictatorial. En todo caso hubiera esperado que el joven le anunciara que marchaba a la guerrilla. Pero nunca a las filas militares. ¿En qué había fallado?

Los educadores y educadoras, como los padres y madres, esperamos que el esfuerzo mejor y el cariño puesto en nuestra tarea deben dar los frutos que esperamos. Y llegamos a forjarnos la ilusión de que la buena educación modela como un troquel. Quizá debemos, más bien, atrevemos a pensar que educar no es entrenar sino liberar, que no produce competencias sino personas que luchan, sueñan, transforman el mundo y se hacen solidarias. Por eso, como decía Paulo Freire, *“la tarea del docente... requiere... un gusto*

especial de querer bien, no sólo a los otros, sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir".¹

También el Padre José María Vélaz, s.j., fundador de Fe y Alegría, afirmaba: "*Esta tesis humanística es también una tesis social que abonda en la capacidad de transformación y de autopromoción que tiene el hombre educado Integralmente, para trazarse caminos mejores en el orden individual, como suje to miembro de una colectividad solidaria y de la gran familia humana*".² Hoy diríamos que pensamos la educación como abrir el abanico de posibilidades a la persona que se educa, abrirla a la libertad. Una libertad que no es simple posibilidad de escoger entre diferentes opciones, sino que es, sobre todo, definir su opción, con criterios de calidad.

Pero esta apertura a la libertad no es sólo interior. No basta con desarrollar las capacidades que permitan nuevas opciones. Es necesario que las capacidades se conviertan en posibilidades para que abran realmente a nuevas oportunidades.

Repasemos un momento estos términos antes de continuar. Cuando hablamos de oportunidades nos referimos a abrir puertas en la vida. A veces encontramos gente que no puede crecer porque no le dan la oportunidad. No requieren tanto nuestra ayuda asistencial que les da lo que pueden conseguir por sus propios medios, sino la oportunidad de poderlo alcanzar.

Pero para que estas oportunidades sean reales deben desarrollar capacidades. El cierre de oportunidades viene muchas veces por la falta de desarrollo de capacidades. Poblaciones que por condición económica, étnica, política, religiosa, no pueden desarrollar capacidades que les permitan acceso a las oportunidades de crecer. Pero a veces es la definición misma de las capacidades requeridas la que excluye a ciertas poblaciones.

Pero a veces existiendo las oportunidades y las capacidades no existe la posibilidad. Las sociedades a veces excluyen de ciertas posiciones por razón del género, la nacionalidad, la etnia u otra razón. Un caso claro en nuestras sociedades es la exclusión por discapacidad física. Con frecuencia las personas con discapacidad quedan excluidas o "compiten" en desventaja habiendo las oportunidades y teniendo las capacidades. Algo externo a ellas las excluye. Las estructuras sociales no les dan la posibilidad.

Con la educación puede pasar lo mismo. Puede desarrollar capacidades pero a veces no mejora las posibilidades. Y sólo sirve entonces para convertirse en un criterio de exclusión. Los que tienen mejor educación consiguen las pocas oportunidades porque la sociedad no ha abierto nuevas posibilidades. La educación desarrolla capacidades, pero no crea posibilidades.

¹ Citado por Onavis Cabrera, Paulo Freire, Santo Domingo: UASD, 2004, p.100

² José María Vélaz, Fe y Alegría, características principales e instrumentos de acción (1 de septiembre, 1981)

Esta perspectiva nos completa el panorama de cómo las estructuras influyen en la vida de las personas: creando o cerrando oportunidades, desarrollando o abortando capacidades, abriendo o recortando posibilidades.

Aquella maestra de los 70 intuía en su reacción las tres ideas que quiero compartir:

- a. Que las estructuras educan, y por eso sabía que aquel joven, entrando en una estructura como el ejército concreto al que se incorporaba, tendría pocas posibilidades de conservar los valores que había aprendido. Y por eso es tan importante crear espacios con otras estructuras que eduquen a nuevas formas de convivencia.
- b. Que las estructuras cambian, por eso merece la pena trabajar dentro de estructuras corrompidas para transformarlas, por eso educar es siempre labor de esperanza.
- c. Que la educación puede ser un aporte, y muy importante, a la transformación de las estructuras y por eso es muy importante apostar por este servicio.

2. Las estructuras educan

Solemos decir que el rol de la escuela en la vida moderna es socializar para la plena incorporación en la sociedad. Esto incluye el aprendizaje de una serie de conocimientos, comportamientos y valores. En ese sentido se hablaba de la escuela como de uno de los aparatos ideológicos del Estado a través del cual éste socializa a los nuevos miembros de la sociedad para integrarse a la vida ciudadana. De esta manera la escuela es útil, funcional, en cuanto prepara a ciudadanos y ciudadanas con los conocimientos, habilidades y valores que una determinada sociedad requiere.

Sabemos que el rol de la escuela en la transmisión de valores se ha encogido con la aparición de nuevos actores como los medios de comunicación y los juegos del mercado. Sabemos que los golpes asestados al Estado, que han provocado su pérdida de credibilidad y poder real han disminuido el rol tradicional de los “aparatos ideológicos del Estado”. Los procesos de privatización también han afectado las funciones sociales fundamentales y en los procesos de socialización hoy el Estado, la familia, la escuela, la religión comparten su rol con muchos otros actores. Como dice Freire, incluso la ciudad misma es también educadora y educanda y *“buena parte de su tarea educativa tiene relación directa con nuestra posición política... con la manera en que ofrecemos el poder en la ciudad, y en el sueño o la utopía de que impregnamos la ciudad, al servicio de qué y de quién la hacemos. La política del gasto público, la política cultural y educativa, la política de la salud, del transporte, la del tiempo libre”*.³

³ Paulo Freire, Cartas a Cristina, México: Siglo XXI, 1996, p. 27

Por eso la escuela ha tenido que buscar nuevas funciones. No se trata ya simplemente de transmitir conocimientos útiles para la actividad económica. Se trata de forjar las nuevas formas de convivencia, la nueva cultura en red con muchas otras instituciones que participan del pluralismo propio de la sociedad moderna. El paquete de conocimientos, comportamientos y valores comunes que componían las culturas tradicionales y se compartían con todos los miembros de la sociedad, ha quedado notablemente menguado. Las ciudades hoy son ferias culturales por el impacto que la globalización y la comunicación han creado en nuestro mundo. Y poco puede hacer la escuela para detener esto. Probablemente hoy sabemos más de geografía por la televisión, los viajes que hemos hecho o los turistas que hemos conocido que por lo aprendido en la escuela.

Indudablemente esta diversidad tiene una inmensa riqueza cultural. Pero muchos se han sentido amenazados. Sabemos que aprendemos por estímulos. No sólo el innato deseo de aprender, sino también la búsqueda de satisfacciones, nos mueven a investigar y a someternos a procesos de aprendizaje. El mismo proceso nos va reconociendo con premios que nos estimulan a seguir aprendiendo. En el permanente proceso de intento y error que es nuestra vida los aciertos son estímulos más gratificantes para el aprendizaje que los errores y sus castigos. La vida nos va enseñando a base de premios y castigos. Por eso las sociedades reconocen los valores que quieren cultivar.

Y ese es uno de los problemas de las sociedades modernas. Se ha roto el pacto social que planteaba una cultura homogénea con un acuerdo tácito de los valores aceptables. La cultura moderna admite multitud de opciones, incluso contradictorias, que conviven en el mundo plural que habitamos. Y la transmisión de esos valores está en manos de mecanismos no convencionales, que se ven debilitados por esta pluralidad. Familia, escuela, iglesia, Estado ven reducida su capacidad de impacto en los valores. Para promoverlos tienen que recurrir a competir en el mercado con las fuerzas económicas.

La educación, formal o informal, se convierte en instrumento para potenciar las capacidades productivas y no para la práctica de la libertad. En el fondo hay una antropología, una concepción diferente de la persona humana como simple pieza de la maquinaria del mercado. Esta modernidad unidimensional se traiciona a sí misma al negar la persona como sujeto. Tenemos que reivindicar la modernidad traicionada, que fue sometida a la dinámica económica del mercado con su lógica utilitarista, abandonando las dimensiones de afirmación de la persona como sujeto de derechos y de libertad. En esta era del capitalismo neoliberal predomina la razón técnica y el pensamiento útil y se subordina la persona que debía ser el sujeto protagonista.⁴

⁴ Onavis Cabrera, ..., p. 284

Así mismo tenemos que situarnos ante el pluralismo moderno. No se trata de un simple “todo vale” sin juicio crítico. No es mera aceptación de la diversidad. Es necesario afirmar la igualdad en las diferencias. No basta con aceptar que somos diferentes (razas, géneros, clases, nacionalidades, culturas,...). Hay que afirmar positivamente que la diversidad crece en un sustrato de igualdad como seres humanos. Y de ahí la importancia de la afirmación de los derechos y sus consecuencias prácticas.

Pero toda esta reflexión nos enseña que las estructuras educan. Las estructuras crean el contexto que hace que ciertos valores y comportamientos sean premiados con el éxito mientras otros son castigados con el fracaso. En iguales circunstancias, el premio suele tener un efecto más permanente y fuerte que el castigo. Los regímenes represivos tienen su límite. La fuerza de la sociedad de mercado, del consumismo que promueve, es que su premio es la buena vida: placer, reconocimiento, poder. Y esta oferta funciona hasta para los que nunca llegan a alcanzarla, pero viven aspirando a ella. La lógica del mercado se vuelve así creadora de valores y de nuevos comportamientos. La estructura comienza a educar. Y con mucha mayor eficacia que el simple conocimiento teórico. Es la fuerza del conocimiento productivo en una sociedad marcada por la competencia y el logro. Las estructuras tienen una dinámica autoreproductora para garantizar su sobrevivencia. El comportamiento humano es inteligente y siempre escoge como norma colectiva (cultural) la que más le conviene. El punto está en la definición de los criterios de conveniencia que predominan en un determinado grupo social. Eso explica por qué grupos enteros son conducidos al suicidio colectivo o a sacrificios grandes en aras a valores menos materiales o tangibles.

Con frecuencia la tentación es la absolutización de los valores. A veces se ha intentado demonizar el mercado. No hay duda que es una actividad humana que estructura las relaciones económicas y nos sirve para organizar nuestros intercambios, que estimula la creatividad y la productividad, que permite organizar la sobrevivencia. El problema está cuando absolutizamos su valor. Entonces la propia persona humana, sujeto de derechos y protagonista de la historia, aparece subordinada a la dinámica del mercado que se transforma en fin. La propia libertad humana se define a partir del libre mercado. Y reducimos la vida humana a una función económica. Es el cuestionamiento que se hace a algunos tratados de libre comercio. Que consideraciones ecológicas, de derechos humanos o de pluralidad cultural caen ante la absolutización de la libertad de mercados. Y estas estructuras nos educan en una manera de convivencia marcada por la competencia contra la solidaridad, por los objetos sobre los sujetos, por el poder sobre la libertad, por el control del saber sobre la creatividad, por el tener sobre el ser.

Cuando estas estructuras adquieren dimensiones globales este proceso de absolutización se agrava con la universalización de los mercados, la sobredimensión de los capitales, la comunicación global y la mecanización de muchos de los procesos humanos. El propio conocimiento se convierte

en producto de mercado que se posee y se negocia. La sociedad del conocimiento, marcada por la privatización y la desigualdad institucionaliza y reproduce la exclusión social. En vez de redes de comunicación construimos trampas de exclusión. Desarrollamos la ética del ganador, aunque éste sea un corrupto. Fragmentamos la sociedad y la persona misma, cuya identidad queda diluida en las marcas registradas del mercado. Somos el hombre Marlboro, la mujer Fabergé o el chico Calvin Klein. Nos ahogamos en un torbellino de informaciones y rápidos cambios que no nos dan tiempo a pensar, a reconocernos, a disfrutar de la contemplación, de la mirada gratuita, del amor. La tecnología cambia tan rápidamente que nos hace sospechar que el futuro será de quienes puedan aprender más rápido, cambiar más rápido de identidad,... Quizá el futuro sea de los educadores que puedan enseñarnos a aprender al ritmo de estos procesos.

Y como uno de los resultados marginales de estas estructuras que nos educan, está la pobreza creciente. El mundo cada vez más rico tiene cada vez más pobres. Entre 1999 y 2001 los pobres de América Latina aumentaron en 2.9 millones y los indigentes en 3.8 millones. La pobreza se convierte en el medio ambiente de los pobres y genera una cultura. Las culturas son mapas de sobrevivencia. Cuando escasean los recursos las culturas se especializan en sobrevivir. A mayor especialización menos flexibilidad. La pobreza extrema genera una cultura que se especializa en sobrevivir y pierde flexibilidad para aprender a vivir bien, es decir, a salir de la pobreza. Mientras más pobre, más difícil salir de la pobreza. La pobreza no es sólo un problema económico: aumento de productividad. Es también social: calidad de vida disfrutada por la totalidad de la población, que incluye elementos económicos, pero también políticos (libertad, participación) y culturales (identidad, ocio, creatividad, organización social)

La sociedad de consumo, desde sus estructuras, nos enseña que valemos lo que tenemos. Cuando se vende la educación como camino de salida de la situación de pobreza estamos cambiando el paradigma: vales lo que sabes. Entonces definimos los conocimientos que tienen valor y los vendemos. Creamos la sociedad tecnocrática. Justificamos el poder de los que saben. Y fomentamos la ansiedad por comprar en el supermercado de saberes. Y lo que hemos adquirido con tanto esfuerzo es nuestra cuota de poder. Necesitamos sentir bien claro que somos lo que poseemos. Es nuestra arma de exclusión del ignorante.

El saber se convierte en mecanismo de ascenso social. Se confunden saber e intereses. El reconocimiento de la pluralidad de saberes amenaza nuestros intereses. La profesión es un medio de ganarme la vida. Dar participación implica compartir información, reconocer otras dimensiones del problema que yo no domino, perder poder.

Lo importante no es que mi saber resuelva, sino que me dé poder. Por eso a la larga los papeles que certifican mi saber son más importantes que la utilidad de mi saber. Y los estudios dejan de ser una carrera por aprender para ser una carrera por ascender.

Coleccionamos títulos e informaciones. Y la educación se orienta a adquirirlos. Y eso nos produce un atragantamiento ideológico de saberes inútiles no gratuitos. Nuestro discurso nos aleja igualmente de los «ignorantes» no iniciados como de la realidad.

Pero este tipo de saber no funciona en el mundo moderno, no da competitividad. Por lo tanto se refugia en el sector público, más marcado por la lucha del poder que por la eficiencia. Y se reproduce en los sectores populares, que no tienen acceso a los servicios privados.

Así la rigidez administrativa no es más que el síndrome de la castración educativa. Dar participación es poner en peligro mi poder. Y, como aprendimos en la escuela, reproducir la línea bajada sin cuestionarla es la clave del éxito. Y así como vaciábamos los conocimientos memorizados en el examen, sin que afectara para nada nuestras vidas, así perdemos flexibilidad para responder a la realidad. Podemos hacer planes de casi todo sin conocer para quiénes son.

Creamos nuevas formas de exclusión desde el saber, desde el manejo de la información. Y los jóvenes que se descubren entrando en su plenitud de vida sin futuro por su exclusión de los saberes buscan atajos para llegar a la vida buena, obsesión del morador barrial según Pedro Trigo.⁵ Y entonces el riesgo sustituye al conocimiento en los resquicios que dejan nuestras sociedades modernas a la actividad ilegal, sea tráfico de drogas o armas, migración ilegal o prostitución.

En la cultura de la pobreza el aprendizaje fundamental es aprender a «buscársela». Unos desarrollan habilidades extraordinarias de inventiva, negociación, capacidad de resolver. Otros recurren al camino de la ilegalidad en ese juego de fuerza y riesgo como camino al poder. Y los perdedores renuncian a su subjetividad para convertirse en objetos de caridad pública o de manipulación política.

Si queremos que la educación se encuentre con esta necesidad primaria tiene que, de alguna manera, responder a ella. ¿Cómo educar para “buscársela” sin necesidad de recurrir a la ilegalidad o la renuncia de los derechos? ¿Cuáles son las habilidades de quienes saben “buscársela”?

- a. Un correcto análisis de la situación. Su primera capacidad es la de caer en la cuenta de su entorno y de sus posibilidades en él. Por lo tanto hay que educar para estar alerta, para saber captar las oportunidades, para analizar las situaciones. Hay que enseñar a leer la realidad. Hay que partir siempre de ella.
- b. Saber usar los recursos que se tienen a mano. Despertar la creatividad. La realidad tiene que ser problematizada. Aprender es encontrar soluciones. Y parte de está búsqueda es saber descubrir recursos asequibles y utilizarlos para resolver.

⁵ Pedro Trigo, *La cultura del barrio*, Caracas: Fundación Centro Gumilla-Universidad Católica Andrés Bello, 2004, ps.82ss)

- c. La información es percibida entonces como un instrumento y no como una posesión. Esto es lo fundamental de la educación técnica. Si educamos en esta habilidad cada sujeto buscará la información que necesite. Sin ella la información transmitida será una carga inútil. Lo importante no es saber conjugar un verbo. Lo importante es conjugarlo para comunicarnos.
- d. Pero esta visión puede producir una educación utilitaria que produzca esa deformación de la modernidad que es la tecnocracia: la instrumentalización de todo, incluso las personas, para conseguir los fines. Y entonces creamos la sociedad violenta donde el fin justifica los medios.

Por eso la otra vertiente tiene que ser la dimensión ética: la educación en los valores. Y de nuevo estos no consisten en un conjunto de contenidos, sino de actitudes. ¿Cómo hacer que el proceso educativo produzca los valores de la sociedad que queremos construir? ¿Cuáles son esos valores y cómo se enseñan?

Estas dos dimensiones, instrumental y ética, son imposibles de integrar si no creamos un ambiente de participación donde cada persona se constituya en sujeto en libertad, con plena conciencia de su realidad, con responsabilidad ante ella, y con soluciones que tengan que incorporar a las otras personas en la construcción de la convivencia social.

Así tenemos que inventar estructuras educativas y sociales que integren la dimensión tecnológica y política de la modernidad en la constitución de sujetos de derechos, ciudadanos y ciudadanas.

3. Las estructuras cambian

Hoy hablamos de capital humano. Y decimos que es el más importante para un país. La velocidad del avance de las tecnologías, los rápidos cambios que requiere un mundo globalizado. La prudencia de palomas y la astucia de serpiente en el complejo mundo moderno, requieren de unas capacidades desarrolladas al máximo. Y no basta con élites bien formadas. Las posibilidades de embarcarse en el rápido torbellino de las nuevas tecnologías requieren capacidades, habilidades, competencias en la población total. Por eso hablamos de educar para las competencias necesarias en un mundo globalizado.

Pero la expresión capital humano se nos queda corta. Capital es lo que invertimos para producir. No es fin, sino medio. La racionalidad moderna se confunde cuando convierte los fines en medio renunciando a su elemento fundamental: la centralidad de la persona. Modernidad no es sólo el uso de nuevas tecnologías y una racionalidad sistémica para aumentar nuestras capacidades de producción. Modernidad es constituir un mundo de sujetos libres y felices, solidarios y fraternos, donde las personas, todas las personas, sean fin y no medio.

Las construcciones sociales de nuestro mundo tecnificado no han sido exitosas. No han logrado terminar las guerras, sino mejorar la capacidad de matar con nuevas y más poderosas armas; no han logrado mejorar la comunicación entre culturas, países y personas, sino aumentar nuestras confu-

siones; no han logrado el bienestar para todos y todas sino un mundo donde las diferencias parecen insalvables. No han logrado acabar con la pobreza, sino excluirla del acceso a los bienes materiales y culturales. No han alcanzado la felicidad prometida, sino un mundo marcado por el stress, la exclusión, la violencia. Algunos llegan a hablar del fracaso de la modernidad.

Por eso tenemos que educar en valores que construyan sentido desde la solidaridad y la justicia. Por eso no sólo tenemos que invertir en capital humano, sino formar los nuevos sujetos para que sean los protagonistas de un mundo diferente. Por eso, además de las competencias científicas y tecnológicas, tenemos que cultivar la ternura y la fraternidad.

No soñamos con un mundo computarizado, sino con un mundo sonriente. No soñamos con un mundo sin dolor, sino con uno donde todos los dolores puedan ser de parto de nuevas realidades y no de víctimas de la injusticia. Que sean realmente camino de resurrección.

Somos conscientes que la educación no transforma el mundo. Pero también que sin ella no hay transformación. Hemos vencido el determinismo mecanicista que planteaba que mientras no hubiera transformación de la infraestructura no habría cambio. Y hemos superado también la ilusión de que si educamos todo cambia, como si la educación fuera la varita mágica del hada madrina. Con Freire hemos descubierto la dialécticidad de conocer y transformar.⁶ De conocer para transformar.

La escuela, como parte de la vida, como formadora para la vida, puede ser crisol donde se incuben las nuevas realidades. Y en este momento de “lucha entre valores viejos y nuevos valores, entre valores que promueven el bien común y valores que exaltan el individualismo y lo privado”...de lucha entre dos proyectos de sociedad, lucha entre el proyecto neoliberal que pretende ser hegemónico y el proyecto de sociedad crítica”, la tarea educativa tiene un importante rol en definir el futuro.

Las estructuras las cambian las personas. Las estructuras las cambia la vida. Las estructuras se hacen caducas cuando no responden a la vida de las personas. Construir personas nuevas para otras estructuras carcome las estructuras envejecidas. La amistad, la solidaridad, la ternura pueden vencer el desenfreno competitivo y excluyente. La participación promueve democracias que sobrepasan el formalismo de la tiranía de las mayorías. La institucionalidad puede conservar la cercanía humana de las sociedades premodernas. La creatividad puede ser parte de nuestra planificación estratégica. El desarrollo puede ser humano. Debe ser humano. Tiene que ser humano o no es desarrollo.

La rapidez del mundo moderno nos ha permitido ver las estructuras cambiar, para bien o para mal. Hemos vivido exitosos períodos de transición que han generado nuevas estructuras. Y hemos visto brutales imposiciones que no han logrado cambiar las corrientes subterráneas de las estructuras

⁶ Onavis Cabrera, ... , p.100

culturales. Hemos visto el autoritarismo convertirse en trabajo en equipo, y hemos visto los intereses económicos romper solidaridades y promover xenofobias. Las estructuras cambian. Las estructuras, como parte de la vida humana, están en continuo cambio. Para bien o para mal. Y son sensibles a la acción humana. Hemos descubierto que este cambio no es dirigido por las leyes inexorables de la historia ni por el gran servidor central de la supercomputadora que mueve el mundo. Y a veces la fragilidad es capaz de desatar grandes procesos. Es importante descubrir las fuerzas que cambian la vida.

Este descubrimiento de que las estructuras cambian y que podemos influir en las dinámicas de su transformación nos devela nuestra responsabilidad ética. Somos responsables de las estructuras. Nuestra acción las fortalece o las impulsa a cambiar. Nuestros valores y comportamientos tienen un contenido ético más allá de la ética individual. No basta con que yo no mate, no robe, no mienta. Yo, de alguna manera, soy éticamente responsable de las estructuras en las que vivo.

Pero vivimos en un mundo que evade su responsabilidad ética, sea declarándose impotente, sea limitándola al estrecho ámbito de mi comportamiento individual. Somos seres en relación. Quizá este sea el aporte más importante de la antropología de la nueva modernidad. Así como la primera modernidad nos descubrió que éramos sujetos individuales de derecho, hoy nos reconocemos como sujetos sociales, como personas en relación cuya identidad se define en relación a los demás. Estamos descubriendo la dimensión social de nuestro yo, de nuestra intimidad. Una dimensión que se hace global al momento de salir de las fronteras de nuestra epidermis. Nos aterra esta responsabilidad social en medio de la conciencia de nuestra pequeñez e impotencia en un mundo globalizado. Y rehuimos asumir nuestra responsabilidad de la historia.

En esta “crisis de la humanidad ética” (Freire) es necesario retomar los valores del humanismo frente a la competencia sin límites, el individualismo, el hedonismo promovido por el consumismo que proclama que todo vale si vende bien. Es necesario redescubrir el valor de toda vida humana ante el terrorismo de Estado que justifica que todo vale contra el enemigo, sea este el presunto delincuente barrial, el migrante llamado ilegal o el potencial terrorista de las poblaciones civiles del medio Oriente.

Es importante que como educadores y educadoras reconozcamos nuestra responsabilidad ética con la sociedad, su reto y sus potencialidades.

4. Fe y Alegría y el cambio de estructuras

En octubre de 1984 el Padre José María Vélaz, s.j., escribía *“Fe y Alegría ha hecho hace muchos años la declaración de que quiere ser una obra de educación integral para que el pueblo marginado tenga capacidad para autoliberarse de la injusticia y para autopromoverse a los más altos niveles sociales y técnicos”*.⁷

⁷ José María Vélaz, Los institutos profesionales de San Javier del Valle Grande y de San Ignacio del Masparro (Octubre, 1984)

Hablaba de potenciar la capacidad del pueblo marginado para autoliberarse de la injusticia. Se refería por tanto al sujeto social pueblo marginado y a su proyecto histórico de liberación, es decir de cambio de estructuras. Y colocaba este sujeto social no como el objeto de este propósito de Fe y Alegría, sino como sujeto de su autoliberación. Esto ya representaba un cambio de estructuras, una nueva forma de constituir la relación de los sujetos en los procesos históricos. Y veía esta dimensión estructural ligada a la dimensión personal de *“autopromoverse a los más altos niveles sociales y técnicos”*. No se trata de la subordinación funcional de las personas a los metaproyectos históricos. Se trata de concebir la persona como centro de un proceso en el que se ensambla con su entorno, sobre todo su entorno humano, hasta convertirse en un sujeto social anclado en una historia y una geografía concretas.

Fe y Alegría, desde sus inicios, como proyecto educativo definió su objetivo como la transformación social. Una transformación que recuperaba la centralidad de la persona como sujeto, en todas sus dimensiones: intelectual, productiva, afectiva, lúdica, espiritual, ... Pero como sujeto social, compartiendo su historia en solidaridad y ternura, con sus compañeros y compañeras de camino en la historia.

Continuaba Vélaz: *“La estructura academicista de la educación que hoy en su inmensa mayoría recibe nuestro pueblo, es suficiente para abrirle el camino de las aspiraciones y de las vanidosas esperanzas, negándole cruelmente la meta de las soluciones”*. No podemos sembrar ilusiones sin transformar estructuras. Los nuevos valores no pueden ser meras capacidades. Tienen que ser nuevas posibilidades abiertas en el surco de nuevas estructuras más justas y equitativas.

En este sentido la educación debe ser para la transformación social. Pero ella misma debe ser un proceso de transformación estructural de las relaciones educativas. Y esto implica un cambio en las estructuras de su entorno.

Las estructuras actuales cierran el paso a quienes quisieran desarrollar sus capacidades. De nuevo el P. Vélaz: *“¡Tanto que hablamos de una educación liberadora, cuando no hay dinero sino para dejar al pueblo en míseras escuelas primarias y en rutinarias escuelas secundarias que carecen de medios proporcionados para darle una educación capaz de promoverlo en la vida con igualdad cívica y socioeconómica!... Para que las clases establecidas lleguen a una preparación para la vida que van a vivir y para las profesiones que van a desempeñar, hay dinero, existen recursos, pero éstos no existen para el pobre enfáticamente declarado igual, pero condenado a quedarse bruto con sus mejores cualidades inservibles.”*⁸

Ya en 1981 insistía: *“La dificultad más repetida para empezar y mantener una Escuela Profesional es su alto costo. Hacen falta recursos pecuniarios para construirla, para equiparla de máquinas, herramientas y materias primas y sobre todo, para pagar dignamente a buenos profesores e instructores de taller. Y con este propósito ni el Estado, ni la sociedad, tienen dinero para*

⁸ Ibidem

invertirlo en la preparación y formación profesional de los pobres aunque el presupuesto necesario sería el mejor remedio contra el atraso, el subdesarrollo y la miseria.”⁹

Por eso soñó con un gran movimiento social, de sociedad civil, diríamos hoy, que como fuerza nacional, e incluso internacional, pudiera impulsar una acción conjunta de Estado y sociedad civil en el área educativa que transformara los parámetros de la educación pública: *“Somos tan insignificantes ante cualquier propósito educativo universal, que el único camino realista para alcanzarlo es dejar sistemáticamente de ser pequeños, agregando gente convencida y entusiasta a nuestro diminuto ejército de educadores, para que se convierta en una gran movilización también universal. Los fermentos invisibles pueden llegar también a ser masiva visible, intrépida y en cierto modo avasalladora de las barreras y difi cultades de todo género”¹⁰*

En este movimiento social el pueblo pobre, como sujeto social, debe tener un papel protagónico. Entonces las educadoras y educadores tenemos que redescubrir el rol de la comunidad como sujeto de los procesos de aprendizaje, como educadora y como educanda. La escuela ya no se puede entender fuera de una comunidad de la que viene, a la que sirve y que marca las necesidades y posibilidades de los aprendizajes y comparte la función didáctica para la vida. La escuela debe percibirse como parte de una comunidad viva y no puede más pensarse aisladamente de ella. La tarea educativa debe incluir el implicarse en la vida de una comunidad que late y crece en la escuela. A través de la comunidad la escuela se integra en las estructuras sociales que pretende transformar.

Esta visión de la educación introduce nuevos parámetros para medir la calidad educativa. No se trata simplemente de un proceso de transmisión de conocimientos que se mide por el número de conocimientos transferidos. La calidad debe ser medida igualmente por la solidaridad de clase que haya construido, por la posibilidad de que todos los usuarios de la escuela, incluidos padres y comunidad, la puedan utilizar como un espacio para la elaboración de su cultura.

Tenemos que aprender a medir nuestra capacidad de crear nuevas formas de convivencia que reduzcan los crecientes niveles de violencia que experimentamos en nuestras ciudades; que potencien el protagonismo de los nuevos sujetos sociales, como son los y las indígenas, las mujeres, los y las jóvenes, los moradores y las moradoras barriales; que construya una democracia con un nuevo concepto de poder más incluyente; que integre en igualdad de oportunidades a los excluidos por raza, religión, nacionalidad, discapacidad, género, ...; que reduzca el stress, la deshumanización de nuestros ritmos de vida, las formas de evasión; que promueva la responsabilidad ciudadana con su entorno y su historia.

⁹ José María Vélaz, Fe y Alegría...

¹⁰ Ibidem

Y entre tantas tareas pendientes quiero tomar una que considero crucial en la transformación de las estructuras que buscamos: la feminización de nuestras sociedades. Como sabemos, en nuestra cultura los roles sociales han sido repartidos también por género. No voy a entrar en la discusión de si están bien o mal repartidos. Sólo constatar el hecho que a los hombres se les han asignado los roles relacionados con la productividad, el mercado, la tecnología, el poder, la fuerza agresiva; mientras a la mujer se le asignaron los roles relacionados con la ternura, la unidad, la belleza, la familia, la espiritualidad.

El resultado ha sido un mercado cada vez más duramente competitivo y un poder cada vez más agresivo. Nuestra organización económica excluye millones de personas; nuestra organización política justifica guerras que matan pueblos enteros. Y cuando se mezclan intereses económicos con poder, como en el caso del narcotráfico, el resultado son ciudades inhóspitas, hostiles, autodestructivas.

El otro resultado es la reducción de la ternura, el amor, la espiritualidad al ámbito puramente doméstico, el espacio femenino del hogar. Esta privatización de la dimensión afectiva mientras la racionalidad pragmática se roba el espacio público, dicotomiza la convivencia humana hasta deshumanizarla.

Tradicionalmente la escuela ha sido un espacio privilegiadamente femenino. Sin embargo, en ella creamos un microcosmos en el que se dan estructuras de poder, que cada vez más en el mundo y en la escuela, están condicionadas por el dominio de la información y el saber. La forma en que organizamos el acceso y uso de la información y los conocimientos, la manera en que construimos las relaciones de poder en el ámbito de la escuela, muchas veces reproducen y preparan para las estructuras de la sociedad en que vivimos. Por eso quizá una consciente feminización de las estructuras educativas nos podría ayudar para aprender a vivir con otros valores, con otras formas de relación.

No se trata de colocar mujeres en las aulas o en los puestos directivos (aunque también) sino de feminizar las estructuras. El que haya mujeres en las aulas y puestos directivos es un problema de equidad. Esto es un problema cultural. Tenemos que crear estructuras que hagan “rentables” valores como la solidaridad, la ternura, la compasión, la paz,...

Finalmente, no hay duda que existe una correlación entre la fuerza con que Fe y Alegría logra extenderse y fortalecerse en un país y el compromiso que los gobiernos asumen con ella. Los gobiernos han ido descubriendo en Fe y Alegría un aliado para el difícil reto que representa la educación de calidad para todos y todas en un país en vías de desarrollo. Pensamos que ese desafío sólo puede ser enfrentado desde una acción pública no sólo estatal, sino que incorpore la sociedad civil. Queremos contribuir a que la educación pública, en su conjunto, sea una educación de calidad y accesible a todos y todas y esto se ha ido traduciendo en mejores relaciones, en más esfuerzos conjuntos y en mejores acuerdos. Nuestro reto es afinar

nuestra capacidad de negociación e incidencia para que las políticas educativas alcancen prioridad en todas las agendas y giren alrededor de estos valores.

Para nosotros la finalidad es colaborar a constituir nuestros estudiantes en sujetos libres, constructores de un mundo nuevo y distinto, con las capacidades que demandan las nuevas tecnologías y los valores que exigen las nuevas tensiones sociales.

Hoy más que nunca estamos convencidos que Fe y Alegría es más que una red de escuelas, es un movimiento de educación popular integral que nos involucra a todos y todas, desde nuestra responsabilidad social. Es fruto del esfuerzo conjunto de los sectores público y privado, de las capacidades para la solidaridad y la ternura que los mercados no tienen por qué suprimir o ignorar. Del compromiso de miles de personas: maestros y maestras, estudiantes, padres y madres, funcionarios, religiosas, empresarios, trabajadores y trabajadoras, que de miles de formas van tejiendo una red solidaria para un mundo mejor.

PAPEL DE FE Y ALEGRÍA EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Valentín Menéndez

Asistente del General de la Compañía de Jesús
para América Latina Septentrional

En estos tiempos, en los que se realizan tantos proyectos de ayuda a los desfavorecidos cerrando los ojos, consciente o inconscientemente, a la dimensión política de ese trabajo, llama la atención que Fe y Alegría quiere reflexionar, precisamente, sobre las dimensiones ética y política de su hacer, en el XXXV Congreso Internacional (España, 2004) con el que se abre al año de la celebración del 50 aniversario de su fundación. Mis aportes en relación al papel de Fe y Alegría en la transformación social se van a referir a tres puntos: legitimidad, pertinencia y responsabilidad

1. La legitimidad

¿Cómo se justifica la dimensión política que se menciona en el Plan Global de la Federación Internacional, y que aparece también expresada en la Identidad y Misión de Fe y Alegría: “construir un proyecto de transformación social con referencia a una sociedad justa, participativa y solidaria”?

a. En el Congreso del 2001 (Guatemala) se afirmaba que *“para nosotros, en Fe y Alegría, la raíz fundamental de nuestra propuesta política y pedagógica está en la ética”*. La dimensión ética de Fe y Alegría es la dimensión del “deber ser”, del ideal de la institución, de la utopía, del sueño al que no puede renunciar, de la consecuencia con la propia identidad y manera de ser.

Y la dimensión ética de Fe y Alegría está ligada a su nacimiento, a su raíz cristiana. Porque el P. José María Vélaz consideraba que todos los seres humanos son hijos de Dios, hermanos entre sí y con los mismos derechos, por eso se lanzó a la educación de quienes carecían de ella y estaban marginados de la sociedad. Pero la dinámica cristiana no solo quiere la hermandad de todos los hombres, sino que siente la misma debilidad de Dios: preferenciar a los más débiles de sus hijos. La preocupación por una educación para todos, y la opción por los más pobres de Fe y Alegría, son una exigencia interior, un deber ético –valga la redundancia– que brota de la identidad cristiana de Fe y Alegría.

De esta exigencia interior, de esta autenticidad cristiana que impulsa al P. Vélaz a preocuparse de la educación de los marginados, brota la dimensión política de Fe y Alegría. Si la dimensión ética se deriva de la creación de un Dios padre que pone en el mundo una multitud de hermanos, la concepción política de Fe y Alegría tiene relación esencial con el final cristiano de toda la historia: el reino de Dios, un reino de justicia, de amor y de paz. Esta fue la misión de Jesús: ir poniendo signos de que este Reino ya ha comenzado aquí en esta tierra. Los cristianos tienen obligación de ir poniendo signos de una ciudad nueva, justa, participativa, solidaria, que haga vislumbrar el destino de toda la sociedad y de toda la creación: el Reino de Dios.

Por nacimiento y por historia la pretensión transformadora de la realidad de Fe y Alegría es legítima, pues es una exigencia de su identidad cristiana. Esto Fe y Alegría no lo ha olvidado y no lo puede olvidar. Sin embargo, en la formulación de esta exigencia cristiana de transformación personal y colectiva le importa mucho a Fe y Alegría ser lúcida en la forma de presentarla, para que no resulte algo reducido al propio ghetto sino un ideal, una utopía, que pueda ser abrazada por muchas personas que no teniendo fe cristiana participan del mismo ideal humano de transformación.

Quisiera añadir un dato histórico: la alusión explícita a la identidad latinoamericana de Fe y Alegría. Es sorprendente la coincidencia de que el año 1955, año del nacimiento de Fe y Alegría, sea también el año de la primera Conferencia Episcopal Latinoamericana en Río de Janeiro. Y todos sabemos que lo significativo en este evento no es solo que se articula la conciencia de una identidad común latinoamericana, sino también que se denuncia públicamente que los cristianos latinoamericanos no estaban respondiendo a los retos sociales del continente. 1955 es también el año de la creación de los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús en América Latina.

No es extraño por tanto que 1955 sea un importante hito de partida para el caminar de la Iglesia Latinoamericana en la búsqueda de su propia identidad.

- b. La segunda razón que justifica y legitima la pretensión política de Fe y Alegría, de ser un factor de transformación social en América Latina, es su misma estatura institucional. Decía con gran lucidez el P. Vélaz: *“Fe y Alegría es una alianza de muchos, de miles que convierten la pequeñez inicial en un poder”*.

La realidad del influjo concreto que puede tener Fe y Alegría en algunos de nuestros países no es un sueño o un mero deseo sino un hecho constatable: su dimensión nacional e internacional; su capacidad de asumir otras actividades además de las estrictamente escolares (universitarias, radios, cooperativas, microempresas, proyectos de salud...); su ritmo de crecimiento y sus perspectivas de pasar a otros continentes; su enorme capacidad de “alianza” con estados, gobiernos, fundaciones, sindicatos; su capacidad de incidir en la estructura educativa del estado;

su nueva eclesialidad que permite la colaboración de laicos y diversos religiosos e iglesias; su presencia natural en los medios de comunicación social; su ejemplo movilizador para otros sistemas educativos como las escuelas de Cristo Rey en USA, hacen de Fe y Alegría un factor con poder de transformación y de sensibilización social.

Este poder real hay que seguir haciéndolo crecer, y sobre todo hay que mantenerlo en la intencionalidad transformadora hacia el Reino de Dios según las posibilidades concretas de cada momento histórico.

- c. No hay que olvidar, sin embargo, que este poder real y legítimo de Fe y Alegría para la transformación social, es un poder grande pero frágil. En un momento puede desaparecer si por la razón que fuera fallara la financiación pública. Por ello esta dimensión política de Fe y Alegría al mismo tiempo tiene que ser manejada con inteligencia y sabiduría. Quizá aquí pueda echarse mano de la conocida frase del evangelio: sencillos como palomas y prudentes como serpientes. Es una de las difíciles tensiones que Fe y Alegría tiene que saber manejar a nivel de dirección: servicio y potenciación a las bases discriminadas de la población y labor de cabildeo eficaz delante de quienes les toca tomar las decisiones.

2. La cuestión de la pertinencia.

En lo tratado hasta aquí nos hemos movido preferentemente en el campo de la utopía: concepción ideal del ser humano y camino hacia el Reino de Dios. Cosa extraña en un mundo sin utopía. Aunque tampoco se puede olvidar que el “sueño” es un componente necesario de toda institución, como nos dicen hoy las más modernas técnicas de programación empresarial.

Pero precisamente por haber hablado del ideal, conviene hablar a continuación de la “pertinencia”. El hecho de que Fe y Alegría quiera no solo educar hombres y mujeres nuevas sino también transformar la sociedad, no quiere decir que lo pueda hacer todo. Y hay peligro de creérselo cuando en nuestras formulaciones hablamos de “superación de la pobreza, eliminación de la exclusión social”. Es importante que Fe y Alegría mantenga la tensión entre utopía y realidad. Que esté clara en este punto para ni ponerse metas que no le son propias, ni tampoco dejar de hacer todo lo que a nivel político le es posible por identidad. De ahí la importancia de la cuestión de la pertinencia.

Fe y Alegría quiere ayudar directamente a la transformación de la sociedad (además de hacerlo primariamente por la formación y educación de hombres y mujeres nuevas) por su capacidad real de incidencia en la estructura educativa. Ésta es su fuerza y ésta también es su limitación.

Esto no quiere decir que Fe y Alegría no pueda estar presente en otros campos de la realidad y tener en ellos un cierto influjo, por ejemplo el campo económico a través de los proyectos con microempresas, o en el campo de la salud pública con los proyectos de salud. Pero parecería poco pertinente a la acción del Movimiento pretender, en estos campos, el influjo directo y hasta importante que se puede tener en el cambio educativo

del país. Así como en el campo de la persona del educando, Fe y Alegría pretende tener un influjo “integral” en todas las dimensiones de la persona, parecería pretencioso que Fe y Alegría quiera influir del mismo modo en todas las dimensiones de la sociedad. Sería una tarea prometeica que la supera: aunque la sociedad es un todo, se compone de diversas estructuras: la económica, la política, la social, la cultural. Cada una de estas a su vez se puede subdividir en subsistemas: en la estructura cultural de un país está no solo la educación, sino también el deporte, el arte, los medios de comunicación, la religión.

La pertinencia política de Fe y Alegría se encuentra precisamente en el campo de la estructura cultural de la sociedad, y más concretamente en el sistema educativo. Esa es su limitación. Pero al mismo tiempo esa es su fortaleza, porque incidiendo con acierto en lo educativo cultural sí se puede mover toda la sociedad, pues tocando un punto clave de ella, se está incidiendo en la totalidad.

3. De ahí la cuestión de la responsabilidad

a. El hecho de que Fe y Alegría no pueda incidir en todas las dimensiones de la sociedad con la misma intensidad, no quiere decir que su importancia sea pequeña. La educación pertenece a la estructura cultural de una sociedad. Es la estructura encargada de su legitimación. Pocas cosas, por tanto, tan importantes para el mantenimiento o para el cambio de una sociedad, como incidir en su manera de conocer, sentir, valorar.

Para el cambio de una sociedad, más decisivo que la riqueza de sus recursos naturales es la potenciación del recurso humano. Hoy día todo el mundo reconoce que el factor humano es el factor clave en el progreso de un país. Por eso la educación, a mediano plazo, es la herramienta quizá más importante para el cambio de un país.

Fe y Alegría maneja precisamente esa herramienta y, además, lo hace en el amplísimo campo de los sectores marginados de la población. De la explotación de los recursos humanos de las clases pudientes se encargan ellas mismas. Donde hay que incidir es en la mina abandonada de los sectores populares de nuestros países: y es ahí donde está Fe y Alegría. Donde está naciendo la América Latina del mañana es seguramente en los inmensos barrios donde se hacina la mayoría de su población.

b. Por estar circunscrita su contribución especial al cambio de la sociedad en la estructura cultural, Fe y Alegría tiene que tener un concepto claro de cultura. Cultura no es tanto el acervo de conocimientos que tiene una persona o una sociedad. También lo es. Pero no es el concepto más claro y operativo para un movimiento de transformación social.

La cultura también se puede entender como el conjunto de sentidos, valores, patrones de conducta, subyacentes a un grupo humano y que constituyen su identidad. Una identidad que se transmite de generación en generación pero que también puede ser transformada por el mismo grupo humano.

Aquí es donde puede estar un gran reto para Fe y Alegría, y en general para la red cristiana de educación en América Latina, si quiere de verdad hacer un aporte significativo e incidir en la erradicación de la pobreza y de la marginación social, desde el campo propio de competencia.

¿Cuáles son componentes del código cultural latinoamericano que más influyen para perpetuar la pobreza en América Latina y por los que, en vez de avanzar, parece que retrocedemos en relación con otras culturas? ¿Cuáles son los valores y patrones de comportamiento que deberían de cambiar para, sin perder su identidad profunda, hacer posible que América Latina no se vaya quedando en el vagón de cola, en este proceso de globalización imparable en el que estamos todos embarcados? Porque hoy empezamos a descubrir la importancia de lo cultural para la producción de riqueza de un pueblo.

Naturalmente que esta labor no la puede hacer Fe y Alegría sola, ni esta labor le compete quizá primordialmente al profesor de cada plantel de Fe y Alegría, pero sí puede ser tarea y reflexión de las direcciones nacionales y la Federación Internacional.

Esta meta puede parecer utópica. Y lo es. Pero si hablamos de la legitimidad de la dimensión política de Fe y Alegría, si hablamos de su impacto transformador de la sociedad, si hablamos de su incidencia en la erradicación de la pobreza y de la discriminación, entonces tenemos que buscar los medios para hacerlo. Y al mismo tiempo aquellos medios que no nos saquen de nuestra identidad educadora y cultural específica. Y al mismo tiempo, que no nos hagan hablar de cambio de estructuras como una cantinela ineficaz del pasado sino abierta al futuro, y que sea una posibilidad real y pertinente para Fe y Alegría en la celebración de sus 50 años.

- c. Además de la desvelación del código cultural latinoamericano con la intención de transformarlo, en vista a que el latinoamericano esté mejor preparado para, sin perder su identidad pueda enfrentar el enorme reto de la globalización, Fe y Alegría podría ponerse otra tarea que toca también la estructura cultural de la sociedad: la calidad de la educación religiosa. No podemos olvidar que la religión es otro de los componentes, quizá el más profundo, de la cultura de una sociedad.

Esta tarea tiene una urgencia especial por el peligro de que la fe no llegue ya al corazón de las nuevas generaciones arrastradas en un cambio cultural, tan acelerado, que en algunas sociedades va haciendo a la fe cada vez más irrelevante.

Si Fe y Alegría fuera exitosa en esta tarea su repercusión podría ser inmensa, por su capacidad de influjo en la educación pública: una pedagogía actualizada y eficaz de la fe podría tener una incidencia decisiva en la enseñanza religiosa de todo un país.

Este es un reto que está de acuerdo con la pedagogía creativa de Fe y Alegría, que quiere poner en primer lugar a la persona del educando y a

su contexto vital, y así hacer de él un sujeto capaz de asumir su fe personalmente en el mundo de hoy.

Aquí de nuevo se trata de una tarea que no puede realizar sola Fe y Alegría, pero en la que puede estar llamada a hacer un aporte sustancial, en unión con otras instituciones educativas cristianas y con la misma Iglesia.

Epílogo

El año pasado visité Concepción de Bolivia. Una antigua reducción jesuítica entre los indios chiquitos en territorio del oriente boliviano. Se trata de un pueblo pequeño que creo no llega a los siete mil habitantes. En el centro del pueblo encuentra uno el milagro de la monumental Iglesia de las antiguas reducciones, reconstruida y convertida en Catedral. Al entrar en aquella inmensa obra de arte toda madera, pintura y oro, uno queda deslumbrado y añora lo que fueron capaces de hacer nuestros predecesores movidos por un ideal de servicio a los más pobres.

Curiosamente, a dos manzanas de esta Catedral se encuentra la escuela-colegio de Fe y Alegría, llevada por una congregación de hermanas mexicanas. Inmenso colegio con casi 2.000 alumnos. ¡Un pueblo de siete mil habitantes con una escuela-colegio de Fe y Alegría de 2.000 niños que es capaz de ofrecer educación a toda la futura población del pueblo y de los alrededores! Esta impresión de admiración por la obra de Fe y Alegría fue la misma que recibí en el Instituto Universitario Jesús Obrero de Catia en Caracas, donde se ha iniciado con gran éxito la obra universitaria de Fe y Alegría en Venezuela, que ya se está multiplicando no obstante las dificultades.

Y es que hoy, en otro momento histórico, Fe y Alegría tiene quizá la potencialidad que tuvieron ayer las reducciones. ¡Magnífico horizonte en la celebración de los cincuenta años de Fe y Alegría!

FE Y ALEGRÍA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Manuel Uribe

Director Nacional de Fe y Alegría - Colombia

El tema de la transformación de las estructuras es fundamental para el Movimiento, ya que nuestra misión, expresada en el Ideario Internacional, es formar hombres y mujeres nuevos que colaboren a la construcción de una sociedad nueva. A partir de mi experiencia haré algunas reflexiones sobre la posibilidad de que Fe y Alegría intervenga en la transformación de las estructuras.

En los años 70 yo trabajaba en el Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular) de Colombia. En toda América Latina soplaban vientos de transformación. Difícilmente se ha dado en la historia un período en el que la utopía de construir una sociedad nueva y la indignación ética ante las injusticias de la sociedad haya convocado a tantas personas a entregar sus vidas por este sueño.

En el Cinep buscábamos un cambio estructural de la sociedad. Todo lo demás lo considerábamos reformismo. Nuestro medio era la educación popular no formal. Nuestro objetivo era la concientización y la organización popular. No considerábamos que la educación formal pudiera aportar al cambio social, pues era un “aparato ideológico del estado” y su función era el mantenimiento del sistema. No aceptábamos nada que tuviera que ver con el estado, ni con organizaciones de derecha. Creíamos firmemente que el pueblo era el protagonista del cambio. Por lo tanto mirábamos a Fe y Alegría como un instrumento no apto para la transformación estructural.

Han pasado muchos años y con ellos muchas desilusiones. Muchos de nuestros compañeros se integraron al sistema o se dedicaron a la bohemia. Aprendimos que el cambio estructural es un proceso lento y complejo. Como decían humorísticamente algunos al final del año: “Este año no pudimos hacer la revolución. Debemos programarla para el próximo semestre”. Aprendimos que ningún país puede desarrollarse sin una educación básica de sus habitantes y que ningún país puede ser competitivo sin una educación de calidad. Aprendimos que las revoluciones triunfantes que se tomaron el poder fracasaron por la falta de ética de sus dirigentes y que gobernar un país requiere competencias diferentes a las de hacer la guerra.

Hoy me encuentro trabajando en Fe y Alegría en educación formal, buscando alianzas con el estado y con organizaciones “de derecha”. No ha cambiado mi sueño inicial de colaborar al cambio estructural de la sociedad. Ha cambiado la percepción de que a través de la educación formal también se puede colaborar eficazmente al cambio social. Ha cambiado la percepción de que gracias a las escuelas y colegios, Fe y Alegría tiene un potencial de llevar a cabo programas de educación formal y desarrollo comunitario mucho más grande que el de muchas ONG que no tienen este campo de acción.

I. DIFERENTES ESTRATEGIAS DE APOORTE DE LA IGLESIA AL CAMBIO INSTITUCIONAL

La Iglesia siempre se ha preguntado sobre la manera de incidir la estructura de la sociedad. Después de Constantino, buscó una alianza con el poder para que la sociedad se rigiera por los valores cristianos. Conocemos los alcances y las limitaciones de este modelo. Más recientemente, ha adoptado diferentes estrategias.

1. Partidos de inspiración cristiana

La Iglesia buscó intervenir en la sociedad a través de los partidos de inspiración cristiana porque la política se ejerce a través de los partidos. La democracia cristiana es uno de los ejemplos. En Latinoamérica tuvimos muchos ejemplos del intento de la Iglesia de intervenir en la sociedad a través de partidos que se inspiraran en los valores del evangelio y, cuando gobernarán, los pusieran en práctica.

2. Movimientos y organizaciones populares de inspiración cristiana

Estrechamente relacionados con los partidos estaban los movimientos y organizaciones de inspiración cristiana: movimientos juveniles, sindicatos, organizaciones campesinas, movimientos de pobladores. Muchas actividades de la Iglesia se dedicaron a formar cristianamente a los líderes, a contribuir a su organización y fortalecimiento para que ejercieran un papel importante en las reivindicaciones gremiales y en el ordenamiento de la sociedad. Algunas de estas metodologías adquirieron renombre, como los “cursos de endurecimiento” en Venezuela. En varios países de Latinoamérica nacieron estas organizaciones.

3. Autonomía de los movimientos

En los últimos tiempos la Iglesia se planteó el hecho de la autonomía de los movimientos y de los partidos de inspiración cristiana. Varios ejemplos de corrupción de sus dirigentes, al hacer alianzas con los partidos políticos para entrar en el juego del poder, hicieron que, en algunos casos, los dirigentes rechazaran la asesoría de la Iglesia y relegaran su influencia a la de un “florero institucional”. Adornaba la casa, pero no se tenía en cuenta en el momento de tomar las decisiones.

La separación de la Iglesia y del Estado, el rechazo a partidos, gobiernos y movimientos confesionales, la autonomía de los mismos, hace que hoy rechacemos este modelo. Por otra parte, la globalización ha desplazado los centros de poder. Quienes toman hoy las grandes decisiones son las instituciones multilaterales (la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y los bancos de desarrollo regional), los países industrializados más ricos y las compañías transnacionales. ¿De qué manera pueden la Iglesia y Fe y Alegría incidir en estas instancias?

II. AMBITOS DE TRABAJO EDUCATIVO POR EL CAMBIO ESTRUCTURAL

Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social. Ejerce su labor política en diferentes ámbitos. ¿De qué manera lo puede hacer?

1. Con los alumnos: sembrar

Nuestra labor principal es la educación. Entiendo aquí por alumnos no solo los de la educación formal, sino también todas aquellas personas que educamos también en la educación no formal, en los programas de desarrollo social y promoción comunitaria.

El aporte fundamental de Fe y Alegría se debe dar en lo que es nuestra misión: educar. Trataré de explicitar un poco más adelante en qué consiste la educación política o la educación para el cambio estructural de la sociedad.

2. Desde la Federación Internacional y Direcciones Nacionales: intervenir

La Federación Internacional y las direcciones de los países tienen otro campo de intervención política: la intervención. Para lograr la calidad y la cantidad de la educación, el Movimiento ha optado por una alianza con el Estado. La justicia educativa implica que la educación es un derecho del pueblo y una obligación del Estado. Luchar porque esto se dé es el campo político de acción. El próximo Congreso Internacional de Fe y Alegría tratará este tema. Ya se han iniciado acciones de investigación y de intervención. Junto con muchos otros, buscamos influir en donde se toman las grandes decisiones sobre la educación.

3. A las personas que ya están en una acción política: acompañar

Si, gracias a nuestra educación, muchos de nuestros antiguos alumnos están comprometidos en la política, Fe y Alegría los debe acompañar. Es un campo de acción nuevo en el que tenemos mucho que emprender y mucho que aprender.

III. EDUCACION POLITICA

Reflexionando más en concreto sobre la educación política se me ocurren las siguientes ideas. Para que una persona pueda intervenir en política necesita: que le quepa en la cabeza el país, que tenga una opción ética de trabajar por el cambio y que sepa trabajar en política.

1. Que le quepa en la cabeza el país

Con esta frase, usual en nuestro lenguaje, queremos decir que para intervenir en política se necesita conocer a fondo la realidad social con todas sus implicaciones y complejidades. Para esto se requiere una enseñanza y un aprendizaje, en diferentes campos, que le permitan el análisis de la sociedad.

1.1. Análisis estructural

La estructura de la sociedad tiene diferentes instancias: la economía, la política, la cultura, la organización social. Quien no entienda su funcionamiento y su interrelación, difícilmente puede incidir en su cambio. La complejidad de la sociedad hace que no la consideremos en términos de blanco y negro.

Detrás de las diferentes maneras de organizarse la sociedad están los presupuestos ideológicos que justifican su estructura. En el nombre de Dios, de la patria, del desarrollo, de la competitividad, de la democracia, se han justificado en la historia grandes exterminios, esclavitudes e injusticias. El mecanismo de definir a “los malos”, ha sido de una eficacia diabólica para que “los buenos” los eliminen. En la inquisición se exterminaron los herejes, en la conquista de América a los indígenas, en nuestros días a los terroristas. Y muchos lo hicieron con la buena voluntad de que “convenía que un hombre muriera para salvar a un pueblo”. La opción de Jesús fue la de denunciar el pecado y ser misericordioso con el pecador, llamándolo a la conversión. Es diáfano su rechazo a la violencia como medio de construir el Reino de Dios.

Debemos enseñar a nuestros alumnos a analizar la estructura y el funcionamiento de la sociedad, a tener un pensamiento crítico que deleve las ideologías, a matizar los juicios. En muchas partes se utilizan los artículos de opinión que diariamente salen en los periódicos, en la televisión y en la radio. Se acostumbra dividir a las personas en grupos que se identifiquen con una de las posiciones expresadas, que investiguen el problema, sus causas, sus motivaciones y los defiendan frente al otro grupo que piensa lo contrario. Ha sido interesante analizar con los alumnos “los buenos” de las películas con los que inconscientemente nos identificamos y ver si, muchas veces, como en el evangelio, el bueno resulta ser el malo y al contrario. El hijo juicioso de la parábola del hijo pródigo, la prostituta que lava los pies de Jesús frente a su generoso anfitrión y el ignorante publicano frente al letrado nos colocan frente a un análisis de la sociedad diferente, que algunos han llamado “el reverso de la historia”.

1.2. Análisis coyuntural

No basta con aprender cómo funciona la estructura de la sociedad. Es necesario conocer su funcionamiento en un lugar y en un tiempo específico. Muchas organizaciones no gubernamentales se especializaron en enseñar a campesinos y obreros el análisis estructural de la sociedad. Pero cuando los que tomaron los cursos participaban en actividades donde se tomaban decisiones sobre su barrio, sobre la región campesina o indígena donde vivían, no tenían elementos para manejar esta situación.

Se dice que las facultades de pedagogía deberían ser como las de medicina. A un médico no le enseñan solamente todo el funcionamiento del cuerpo humano y de todos sus sistemas. Un requisito indispensable para graduarse de médico es la práctica concreta en un hospital o en un puesto de salud. Es lo que hace que ante un enfermo concreto, el médico no solamente conozca cómo funciona su organismo, sino cómo curar o prevenir la enfermedad.

Las facultades de pedagogía son criticadas por tener únicamente la teoría y no tener, como las facultades de medicina, la enseñanza de la práctica. Tenemos maestros que conocen muchas metodologías de enseñanza pero que tienen una práctica vetusta de transmisión de conocimientos.

Los barrios y los sitios campesinos o indígenas donde trabaja Fe y Alegría son un laboratorio privilegiado de problemas coyunturales. Enseñar a analizar esta realidad y a proponer y llevar a la práctica alternativas de cambio es un imperativo de nuestra educación. Los problemas concretos de salud, educación, vías de comunicación, violencia, delincuencia, recreación, deben entrar, como enseñanza y aprendizaje, en el aula o en los grupos de educación no formal o de desarrollo comunitario.

Un grupo de exalumnos de Fe y Alegría se encontró con que iban a construir un embalse de agua en su barrio. Habían aprendido a trabajar por proyectos. Se propusieron hacer un proyecto sobre el embalse. Estudiaron los planes municipales, investigaron los efectos sobre la comunidad, las organizaciones existentes, los “pros” y los “contras” y los “cómos” de la construcción del embalse. Reunieron a la comunidad y le presentaron su proyecto para que tuviera una actitud pro-activa frente a este hecho.

En un barrio donde se encontraba un colegio de Fe y Alegría, las aguas negras corrían por las calles. Una de las “tareas” escolares fue estudiar el problema y proponer soluciones. En época de elecciones los candidatos visitaban los barrios para hacer propaganda a sus partidos. En la clase de estudios sociales se les pidió a los alumnos de Fe y Alegría exponer los partidos a los que pertenecían los candidatos y su propuesta ideológica, la historia de lo que habían hecho, el plan de desarrollo municipal, los recursos con que contaban para cumplir sus promesas, la organización municipal necesaria para llevarla a cabo.

Se dan muchos ejemplos parecidos, pero no tantos como desearíamos. Muchas veces los problemas de nuestro entorno pasan por nuestros centros “como un rayo de sol, sin romperlos ni mancharlos”.

2. Que tenga una opción ética de trabajar por el cambio

En el discurso oficial los políticos o los funcionarios se denominan hombres “públicos”, es decir, que trabajan por el bien de todos. En la práctica, muchas veces sucede lo contrario. En el documento preparatorio del XXXVI Congreso Internacional de Fe y Alegría (2005) se nos habla de la privatización de lo público por los partidos o por los funcionarios que privatizan el bien público a sus propios intereses.

La misión de Fe y Alegría es formar en una opción ética de trabajo político a favor de la construcción de una sociedad nueva en la que exista justicia, igualdad, desarrollo para todos.

Es el campo de la formación en valores, de la pastoral.

Esta formación política para el cambio debe formar a nuestros alumnos en lo que significa una opción humanista y cristiana de cambio social.

Si tomamos el ejemplo de Jesús, vemos que fue una persona comprometida con el cambio estructural de la sociedad. Nuestra misión como cristianos es el seguimiento de Jesús en la construcción del Reino y sabemos que buena parte de ese Reino se juega en la política.

Jesús nos enseñó que el cambio debe comenzar por nosotros mismos. Y que el medio privilegiado es la oración. Una oración que nos lleva continuamente no a pedirle a Dios que nos conceda sus beneficios, sino a preguntarle qué quiere Dios de mí en cada momento. Una oración que nos lleve a través de la contemplación de la vida de Jesús a tener los mismos sentimientos que él tendría en nuestras circunstancias históricas concretas. San Ignacio es maestro de este tipo de oración de discernimiento. Los Ejercicios Espirituales son un aporte fundamental para la fundamentación cristiana de la opción ética de quienes se sienten llamados a trabajar en política.

No solo existe la oración personal. Las comunidades eclesiales de base, los movimientos juveniles e infantiles, entre otros son una experiencia de oración de discernimiento comunitario muy ligada a la transformación de la realidad. En ellas el grupo parte de la realidad. Una realidad con la que sus integrantes están comprometidos. La analiza a la luz de las ciencias sociales y la discierne en confrontación con la palabra de Dios. Concluye con la acción.

Esta oración comunitaria supone (a) que existan comunidades de fe comprometidas de la acción, y (b) que sigan una metodología de ver, juzgar y actuar. Estos dos elementos son fundamentales para la formación política.

El aprendizaje para la participación política se da principalmente en los grupos de acción. La existencia de estos grupos es un indicador del grado de formación política que damos.

3. Que sepa trabajar en política

Nos preguntamos cómo educar para la política. La respuesta a esta pregunta se ha dado en muchos documentos de Fe y Alegría: “se aprende a participar participando”.

El ambiente de nuestras instituciones educativas debe ser democrático. Nuestros alumnos deben experimentar que se los tiene en cuenta en la determinación del clima escolar, el currículo, la escogencia de materias de enseñanza y de metodologías, la proyección a la comunidad, el manejo de situaciones problemáticas. Si no les damos esta participación, les podremos enseñar la teoría de los derechos humanos, de la democracia y de la participación como contenidos del currículo explícito. Si cuando se toman decisiones “disciplinarias” los alumnos no tienen ninguna participación, lo que aprenderán en el currículo oculto es el autoritarismo. Muchas investigaciones dan como resultado que lo que realmente impacta los comportamientos de los alumnos es este currículo oculto. Si hacemos un recuento del tiempo que nuestros alumnos emplean en participar y de las instancias en donde participan, podremos constatar si nuestro centro es participativo.

La educación no formal nos puede aportar mucho. En ella es fundamental el manejo de los grupos, la planeación, la ejecución y la evaluación de las actividades, el cabildeo, la utilización de los medios de comunicación (hablar en público, hacer presentaciones, elaborar periódicos, videos), la organización de protestas manifestaciones, movilizaciones de la comunidad, etc.

Es necesario enseñar a trabajar en política sin renunciar a las opciones éticas. Hay un dicho que dice que cuando Dios y el diablo toman de la misma sopa, toma más sopa el que tiene la cuchara más grande. Jesús lo expresó diciendo que “los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz.” El juego de la política conlleva la lucha por el poder. Y “el poder corrompe”. Y quien juega limpio, tiene más posibilidades de perder. El cristiano que se compromete con la política tiene que tener esto muy claro. Muchos cristianos han optado por jugar con las reglas de la corrupción para obtener el poder y han terminado convirtiendo el medio en fin.

Mahatma Ghandi, Martin Luther King, Nelson Mandela son ejemplos de que se puede tener poder sin vender las opciones fundamentales.

Espero que estas ideas puedan aportar algo a lo que es esencial en nuestra misión. La misión de Fe y Alegría no es educar. Es colaborar a la formación de hombres y mujeres nuevos que colaboren a la construcción de una sociedad nueva. Y esto es fundamentalmente político.

EDUCACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Elías Royón

Presidente del Patronato
Entreculturas-Fe y Alegría España

El tema de la educación, la lucha contra la pobreza y el cambio social es de indudable vigencia para el futuro de la humanidad. Estamos convencidos de que la educación es uno de los instrumentos más poderosos para contribuir a un cambio social que permita el logro de la justicia en nuestro mundo. Esta convicción no es nueva. Es la misma que alimentó desde sus comienzos a Fe y Alegría. Cincuenta años después, promover la justicia mediante el acceso a la educación es no solo una necesidad sino una urgencia, en un mundo enormemente fragmentado y lleno de contradicciones. Es ésta una buena oportunidad para recorrer someramente los principales hitos marcados por Fe y Alegría en este terreno, a lo largo de estos casi 50 años, y vislumbrar el camino por recorrer en el futuro.

La relación entre pobreza, educación y justicia fue efectivamente el punto de partida de Fe y Alegría. Tal vez se nos antoja hoy un tanto paternalista la labor generosa de aquellos universitarios que, a mediados de los años 50, subían con el P. José María Vélaz los fines de semana a un miserable barrio marginal de Caracas, con la idea de iniciar una escuela. Sin embargo, la intuición que les inspiraba era certera. No se trataba simplemente de crear escuelitas para los niños pobres: el tema de la injusticia estructural que determinaba aquella situación, y el de la necesidad de un cambio social saltaron pronto al primer plano. “Un niño sin escuela es problema de todos”, repetía Vélaz. Todos, no sólo el estado, están implicados en la solución de la problemática de la educación.

Los años 60 y 70 son fecundos y críticos en el mundo de la educación. Mayo del 68 es demoledor frente a las instituciones, en particular frente al sistema educativo. Ese mismo año, la publicación de *La crisis mundial de la Educación*, de Philip Coombs, remueve los cimientos de la institución escolar. Everett Reimer y John Holt impugnan la capacidad de la escuela para transformar la persona y la sociedad. En América Latina, desde Cuernavaca, Ivan Illich propugna furiosamente la desescolarización y arremete en contra de la “vaca sagrada de la escuela”. El cuestionamiento de la escuela y la desazón de los maestros cunden por toda América Latina.

El Informe Faure a la UNESCO (1972), por su parte, sin dejar de reconocer las limitaciones de la escuela, propone como alternativa la “ciudad educativa”, que, partiendo de la escuela, rebasa las paredes del aula. Esta es la orientación que inspirará el proyecto de Fe y Alegría.

En el ámbito eclesial, en 1968, la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín plantea también un nuevo tipo de escuela y de educación: la “educación liberadora”, eco de la “educación como práctica de la libertad”, de Paulo Freire. Medellín denuncia el drama del “vasto sector de los hombres marginados de la cultura” (el lenguaje inclusivo está aún lejano), e impulsa la educación de este sector. Es la primera formulación de lo que en la Conferencia de Puebla (1979) se llamará la “opción por los pobres”. Fe y Alegría se decanta por esta línea, a través de una educación “integral” en que los pobres son sujetos de su propio desarrollo.

Ese mismo año 1968, Pedro Arrupe, en la *Carta de Río*, dirigida a los jesuitas de América Latina, denuncia “las injustas estructuras sociales de los países latinoamericanos”, recuerda que los colegios de jesuitas deben formar “agentes de cambio social” e invita a desplazar una parte de sus fuerzas “hacia la masa innumerable y creciente de los abandonados”. **Educación, justicia y cambio social estarán en adelante estrechamente entrelazados para Fe y Alegría.**

El revuelo que estas contundentes tomas de posición causaron en América Latina es fácil de imaginar. De rechazo, la opción de la Compañía de Jesús y de otras muchas congregaciones religiosas por la justicia educativa había de tener un **impacto decisivo en el desarrollo y en la expansión de Fe y Alegría**. Los clásicos colegios se sienten interpelados e inician un proceso de reconversión. No son pocos los recursos humanos que se desplazan al terreno social y a la educación popular, en particular a Fe y Alegría. Muchos más todavía son los religiosos y sobre todo las religiosas que encuentran en Fe y Alegría el camino para hacer realidad su opción por los pobres. **Fe y Alegría da un auténtico salto cualitativo** con la incorporación a sus filas de un consistente núcleo de educadores, que aporta competencia, imaginación y creatividad, y se compromete en la educación de los pobres, en la perspectiva de la justicia y del cambio.

Abrir escuelas para los pobres no podía sino suscitar la acogida y el respaldo de la opinión pública. Pero ¿no acabaría Fe y Alegría cayendo en la trampa de la escuela reproductora del sistema, criticada por Illich, la escuela legitimadora del orden establecido, la escuela que sutilmente acaba desclasando y alienando a los mismos pobres? **No bastaba abrir escuelas: era necesario preguntarse qué escuela, para qué alumnos y para qué tipo de sociedad.** Fe y Alegría tuvo la lucidez de plantearse el problema y se esforzó por diseñar y llevar a la práctica un nuevo tipo de escuela para los pobres y soñar en una nueva sociedad. Fe y Alegría no es ilusa en cuanto a la capacidad de la educación de inducir cambios estructurales en la sociedad. Pero está persuadida de que no habrá transformación social sin educación; una educación de “otro” estilo.

En el plano financiero, Fe y Alegría cuenta generalmente con el soporte económico (no siempre suficiente) del estado. Paralelamente, va adquiriendo renombre en el ámbito internacional y consigue también el apoyo financiero de numerosas agencias de cooperación internacional, entre ellas la española. A la vez, su práctica educativa incomoda no pocas veces a algunos gobiernos. Términos como “educación liberadora”, “concientización”, o “educación popular” resultan sospechosos para las dictaduras militares de turno. La *Declaración de Santa Fe*, del gobierno Reagan, pone en guardia ante la teología de la liberación y ante los “medios de difusión, iglesias y escuelas” que se proponen la “elevación de la conciencia”.

Gradualmente, **Fe y Alegría va creciendo y se expande por toda América Latina**, hasta constituirse en Federación Internacional. **Los campos en que ha incursionado** en estos casi 50 años son de lo más profuso: educación formal en escuelas y colegios, educación no formal, radiofónica, especial, de adultos, promoción de la mujer, trabajo productivo, talleres, salud, programas con indígenas, con niños de la calle, bilingüismo, pastoral, formación permanente de docentes, edición de textos...

A pesar de su presencia internacional, paradójicamente no fue sino en los años 90, en Jomtien, cuando por primera vez Fe y Alegría se hizo presente en un foro internacional de la educación. Fe y Alegría hace suya la propuesta de las “alianzas estratégicas”, promovida por Jomtien, ocupando su espacio propio en el conjunto de la educación, al lado de otros actores. El estado no es el único responsable de la educación, sino la familia en primer lugar, la comunidad, la sociedad civil, incluidos los pobres, han de ser protagonistas de su propia educación. **Fe y Alegría se presenta como un servicio educativo público, no estatal**. Su aporte a la educación pública de los distintos países, incluida su participación en varias Reformas Educativas, es indiscutible.

Los años 80 (la década perdida) marcan un giro en América Latina y en general en los países del Sur. Las medidas de ajuste estructural caen con todo su peso sobre los pobres. Aparecen en escena nuevas desigualdades. A los pobres “de siempre” se suman las masas de los nuevos empobrecidos. Caen los muros, se arrían las banderas y las utopías de los años 70 y cunde el desencanto en muchos países ante la frágil democracia recuperada. Con el neo-liberalismo parece haber llegado el fin de la historia. Surge el discurso de los paliativos ante lo irremediable: el “rostro humano” del desarrollo y de la economía, la transformación productiva “con equidad”, las medidas “compensatorias”. La educación como eje para la transformación social cobra un nuevo sentido.

El futuro se presenta lleno de retos. Tanto el Foro Mundial de la Educación, en Dakar, como la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, tienen que reconocer que la innegable expansión de la educación no ha ido a la par con la erradicación de la pobreza. La irrupción de la sociedad de la comunicación y de la información, y la imparable globalización del mercado

y de la cultura, nos presentan **nuevos desafíos para seguir comprometiéndose en la búsqueda de nuevos modelos educativos para los nuevos tiempos**. Ellas ponen el acento en la relación entre educación y economía, en la competitividad, en la calidad, en la eficiencia, en la sustentabilidad, en la ecología; pero también en la ética, en los valores, en la inclusión de los excluidos, en el reforzamiento del poder de los pobres, en la participación, en la educación para la ciudadanía y la democracia, en la globalización de la solidaridad.

Los retos a Fe y Alegría, a Entreculturas y a todos nosotros, no han concluido. La tarea nos compete a todos, porque **“la educación es un problema de todos”**.

FE Y ALEGRÍA COMO AGENTE DE SENSIBILIZACIÓN

Luis Ugalde

Presidente de la Asociación de Universidades Confiadas
a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL)

¿Por qué Fe y Alegría **debe ser** agente de sensibilización? Voy a indicar varios aspectos de lo que ha sido, como base para responder a los nuevos retos. Hay varios aspectos muy decisivos que aparecen en el origen mismo de Fe y Alegría hace 50 años, que han resultado exitosos y siguen siendo válidos, con las necesarias actualizaciones. Quiero subrayar cuatro aspectos muy importantes como aporte al rescate de las políticas públicas educativas para los sectores más pobres de América Latina.

1. Nace Fe y Alegría de una sensibilización de los no pobres hacia los pobres

Así nació Fe y Alegría el 11 de diciembre de 1954 en la Congregación Mariana de la naciente Universidad Católica de Caracas, donde el P. José María Vélaz era Director espiritual. Dice el cronista: *“Con el fin de inspirar y fomentar el espíritu apostólico entre los universitarios y universitarias, el P. Vélaz ha fundado un movimiento o cruzada social a favor del niño necesitado. Se le ha bautizado con el nombre de Fe y Alegría... Grupos de ellos ya han comenzado a visitar los cerros de Caracas y a palpar la miseria en que viven sus habitantes.”*¹

Podía haber quedado ahí como un pequeño ejercicio paternalista de buenos sentimientos. Pero esa chispa inicial no sólo se propagó, sino que se transformó en la medida que se dio el encuentro y la respuesta de los habitantes cuyos niños carecían de educación. Por eso Fe y Alegría celebra su comienzo meses después cuando en la barriada popular de Catia, juntos los estudiantes y la generosidad de Abraham Reyes convirtieron media casa de éste en escuela.

Esta iniciativa universitaria sólo tiene trascendencia y éxito en cuanto aquellos salen de sí mismos, se da el encuentro creativo y la simpatía con los

¹ Noticias S.J de Venezuela n.31-32

necesitados y juntos hacen la primera escuela. De esa alianza surgen experiencias muy exitosas y gradualmente el peso del movimiento educativo va cayendo en los sectores sociales necesitados de educación en alianza con los otros sectores sociales y profesionales. Algo similar se puede decir de otros sectores que colaboran en la recolección de fondos. Lo que en un primer momento es casi unidireccional, luego se hace bidireccional y el epicentro se va desplazando hacia la realidad educacional del movimiento en los sectores de menores recursos.

Quisiera recalcar varias novedades que surgen de ese encuentro:

- a. **Potencian a los más pobres con verdadera transferencia** de conocimientos y experticias hacia una mejor escuela, organización social crecientemente, identidad propia como educación popular...
- b. Demuestran que **la escuela pública** (estatal o no) en los sectores pobres puede y debe ser muy superior a la actual que discrimina a los pobres con baja calidad. Esa mejoría depende del encuentro entre los dolientes, el financiamiento estatal y la gestión de Fe y Alegría con participación de la sociedad y de los padres.
- c. Dejan en evidencia que es fundamental, para que haya escuela popular de calidad, el **encuentro de sectores sociales distintos y distanciados**, nacionales e internacionales que de manera voluntaria y por fuera de los cauces de las burocracias gubernamentales, se alían en un empeño común.

2. Fe y Alegría no es una teoría

Nace con una práctica de respuestas iniciales, mínimas y elementales, que implantan una escuela donde no lo hay, escuela que se constituye como un centro vivo que se mejora poco a poco y se va corrigiendo y mejorando en calidad a medida que la gente avanza. Muchas de las buenas escuelas de hoy fueron pobres y precarias por debajo de mínimos estándares de calidad. Fe y Alegría ha desarrollado las tan necesarias virtudes de hacedores totalmente comprometidos con dar respuestas gradualmente mejores a graves necesidades. No se contenta con la denuncia y con la utopía, sino que produce soluciones y avanza desde los logros en iniciativas pequeñas y precarias. Por eso hoy, 50 años después, puede hablar con autoridad desde los hechos, que siempre empezaron en precario y no con escuelas ideales y perfectas. Esa práctica que ha encontrado se multiplica en sectores necesitados similares en otras zonas y en situaciones similares de otros países. Así se transmite y se va generalizando:

- a. Un **modo válido de encuentro entre diversos sectores sociales**, que supera el inevitable paternalismo inicial y pone las bases para el aprendizaje mutuo y el cambio. Fe y Alegría no hubiera podido ser sin el trasvase sistemático de capacidades y experiencias profesionales de sectores sociales no pobres. Pero tampoco lo sería, si estos se hubieran limitado a dar y los pobres a recibir. En la sensibilización inicial se produce un cambio permanente hasta convertido en alianza estratégica, con conciencia más crítica que tranquilizadora.

- b. Es un **encuentro de lo privado y de lo estatal en la responsabilidad común de la educación pública**. Encuentro que en América Latina parece muy importante para producir el rescate de las políticas públicas, tan deterioradas y reforzadoras de discriminación de los sectores más pobres.

3. Inspiración cristiana y solidaridad internacional

Fe y Alegría en su acción (la teoría viene después) ha irrespetado fronteras: fronteras entre congregaciones religiosas, fronteras entre lo estatal y lo privado, fronteras entre los pobres y los profesionales y empresarios, fronteras entre naciones, fronteras entre agnósticos y creyentes... No conocemos otra experiencia mundial comparable en unir más de un centenar de carismas religiosos distintos, en tomo a un mismo propósito educativo y social, en un movimiento y en una organización. Cada congregación ha venido a este trabajo con su propia identidad y experiencia. Normalmente esta experiencia educativa de las hermanas venía de un colegio en sectores sociales más acomodados y luego renacía y se transformaba en educación popular con el trabajo reflexionado. Por otra parte, las congregaciones con su carisma transnacional han sido las primeras propagadoras del movimiento a través de las fronteras entre países latinoamericanos. Así mismo, son ellas las que han buscado solidaridades en sus diversos países de origen. En este sentido, su mayor procedencia española, hizo que España sea el país no latinoamericano que más ha apoyado y aportado a Fe y Alegría.

Fe y Alegría no es confesional católica, ni rechaza en su práctica escolar a los niños que no lo son, ni los obliga a la conversión. Pero tampoco se avergüenza de aportar lo mejor de su inspiración cristiana, fuente inagotable de amor, de sentido de la vida, de esperanza y de solidaridad; todo tan necesario como el pan de cada día, en la sociedad entera y entre los pobres. No es lo mismo discutir este tema desde los dogmas secularistas de la sociedad ilustrada que desde la identidad de los pobres latinoamericanos. Esta característica ha despertado también el compromiso y la solidaridad de agnósticos, de gobiernos e instituciones aconfesionales y de quienes incluso tenían razonables reservas frente a la educación católica.

Fe y Alegría nace en Venezuela y hoy vive y actúa en 16 países. Estos no son sucursales de Venezuela, sino cultivadores autónomos y en tierra propia de una semilla común que resultó buena, trasplantable y mejorable en cada país.

Tanto en cada escuela como en el movimiento internacional, hoy en Fe y Alegría participan muchos más laicos que religiosas y religiosos, y la espiritual fuerza inspiradora y movilizadora se amplía al ser ofrecida en campo abierto y fuera de los conventos.

Uno de las dimensiones de la sensibilización y de la internacionalización es el financiamiento, que también nace de la carencia y de la precariedad. Si cada escuela y cada país hubieran sido autosuficientes financieramente, no se hubiera dado la extraordinaria movilización de colaboraciones económicas y de colaboradores creativos, como expresión de la solidaridad. La

virtud de la solidaridad económica ha sido provocada por la dramática necesidad de financiamiento en sectores normalmente dejados a la exclusiva responsabilidad financiera del Estado. El 11 de diciembre de 1954, en el mencionado acto fundacional de Fe y Alegría con los congregantes marianos de la Universidad Católica, el P. Vélaz decía que aspiraba *“a conseguir entre las alumnas de esta Universidad y las de los principales colegios católicos femeninos de la ciudad, un millar de madrinas que sean como la retaguardia económica de esta nueva avanzada Fe y Alegría.”*² Desde luego que estas cosas de hace medio siglo pueden hasta chocar a nuestra mentalidad de hoy, pero son claves en la concepción de que toda la sociedad y de manera voluntaria-solidaria se tiene que unir a esta *“cruzada social a favor del niño necesitado”*.

Hoy en un contexto de globalización asimétrica, que en las formas actuales es multiplicadora de pobres, la solidaridad de financiamiento toma nuevas dimensiones y modalidades que van de las ONGs a multilaterales y grandes fundaciones que apoyan a Fe y Alegría, sin anular formas más humildes de financiamiento y de solidaridad, como son las rifas y las colectas en las que participan cientos de miles en cada país.

Muy importante es la solidaridad que se expresa en el voluntariado nacional e internacional de personas que van a servir a otro país o sector social. Con frecuencia llevan una experticia que pone bases de nuevos procesos. Podríamos poner múltiples ejemplos cómo la creación de unos talleres, la introducción del aprendizaje de cultivo de bosques, o la creación de especialidades desconocidas.

Solidaridad que ha beneficiado extraordinariamente a Fe y Alegría y que también ha transformado a muchas personas que llegaron a nuestros países, para unos meses o un año, y nunca más se han podido despegar de Fe y Alegría como esperanza para los que no la tenían.

4. Fe y Alegría y “Continuo Educativo”

En la medida en que Fe y Alegría fue encontrando su específica identidad, diferenciada de la Universidad y de los colegios de donde se nutría (por ejemplo las religiosas traían al barrio su experiencia en los colegios de clase media y contaban con cierto apoyo de estos) fue entrando en un diálogo nuevo de dirección múltiple con la educación de otros sectores sociales y de otros niveles. La educación popular tiene su propia experiencia y aportes de cualidades que son carencias en otros sectores.

Como Rector de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y como Presidente de Ausjal (Asociación de 27 universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina), podemos decir que hemos descubierto mil formas de colaboración mutua que multiplica la calidad de lo que hacemos y que nos transforma para mejor. Y eso que apenas estamos comenzando en esta interacción cruzada.

² Ibidem

En este momento ya Fe y Alegría, por medio del IUJO (Instituto Universitario Jesús Obrero de Venezuela) de pocos años y de mucho horizonte (en cinco años ha pasado de un centro en Caracas a 4 en tres grandes ciudades) es ya miembro de Ausjal con toda la base de intercambio y de potenciación que implica. Para la formación de docentes en la Universidad, Fe y Alegría brinda materiales pedagógicos, experiencias exitosas de educación popular, oportunidades de pasantías de aprendizaje. Al mismo tiempo, se beneficia de las posibilidades y de las oportunidades de formación profesional, de mejoramiento, de aplicación educativa de la informática, de investigación y de postgrados, que las universidades ofrecen.

Si nosotros consideramos el conjunto de la educación de inspiración cristiana católica en América Latina con su vertiente formal escolar y con otras formas no escolarizadas, podríamos decir que hay muchos contenidos y mentalidades que parecen incompatibles. Sin embargo es un campo extraordinario de interacción, y de estímulo al compromiso cristiano, donde Fe y Alegría en muchos aspectos puede y debe ser levadura. En el pasado lo fue, gracias a que nunca se dejó llevar por el maniqueísmo de rechazar a sectores que parecían (y tal vez lo eran) ajenos e incluso enemigos de lo popular.

Por eso me atrevo a decir que el papel de Fe y Alegría en la sensibilización social que tanto ha rendido en el pasado, está entrando en una nueva fase muy superior y de mayores responsabilidades y posibilidades. Hoy tenemos posibilidades de una voz madura, autorizada, respaldada con hechos exitosos y con una visión de inclusión social imprescindible.

Lo más valioso es que no se trata de una prédica desde la cabeza solamente, sino desde el trabajo, desde los logros con la gente, desde la demostración de caminos posibles y exitosos en un momento en que hay tanto desaliento, pues en nuestros países las políticas públicas de educación popular pueden mostrar más fracasos que éxitos, más retroceso que avances, como está ocurriendo también en otras dimensiones de la vida de los pobres.

EDUCAR PERSONAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Beatriz García

Centro de Formación e Investigación “Padre Joaquín”
Fe y Alegría-Venezuela

I. EL SIGNIFICADO DE EDUCAR EN VALORES

1. Educamos en valores si atendemos la persona en su integralidad

Para educar en valores es necesario asumir a la persona no sólo como intelecto, sino también como afecto, como relación y espiritualidad. Somos seres con una individualidad propia, situados en un espacio, trascendentes y en relación con otros quienes también construyen nuestra persona; atender todas estas dimensiones es crucial si queremos incidir en la toma de conciencia para la acción transformadora. Una educación centrada en la persona es aquella que, entre otras cosas, promueve el discernimiento de los sujetos alrededor de las preguntas fundamentales de la vida: ¿quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿qué quiero?, ¿dónde estoy y de dónde vengo?... No solo promueve la pregunta, pues también acompaña activamente en el camino de búsqueda de respuestas, generando un proceso de descubrimiento personal.

En el documento del XXXV Congreso Internacional de Fe y Alegría se plantea la transformación social en una doble vertiente: personal (relacionada con la cultura) y estructural (relacionada con el funcionamiento de las sociedades). Si queremos lograr cambios sociales estructurales, es necesario impulsar el cambio personal, pero esto pasa por lograr que todos aprendamos a conocernos y autovalorarnos, no de la manera egocéntrica promotora del individualismo y aislamiento que está en el fondo del planteamiento de movimientos espirituales de la nueva era, sino desde la plenitud interior que nos conduce a la entrega al otro, a convivir con el otro y con el entorno.

Nadie se cambia a sí mismo ni a su entorno porque otro lo diga. Lo hará si la necesidad del cambio se asume desde la propia conciencia y desde la interioridad que impulsa a la acción, no efímera, sino duradera. Por otra parte, la única manera de vivir en una sociedad de consumo, sin dejarnos consumir por ella, es teniendo criterios para optar por lo que nos ayuda a

alcanzar la plenitud humana personal y colectiva. Estos criterios pueden proponerse desde fuera, pero deben descubrirse desde el encuentro de la persona consigo misma, deben hacerse proyecto y esto es en definitiva una opción o elección personal.

El cambio personal tiene sentido en sí mismo porque implica el crecimiento del individuo en su propia humanidad; esto es el germen para la transformación social profunda, más allá de la mejora de las condiciones socioeconómicas de las personas. La plenitud humana va mucho más allá del bienestar material, incluso podemos tener resuelta nuestra vida material, pero vivir absolutamente vacíos e infelices. Sobre ello existen innumerables ejemplos. Rafael Cadenas, poeta venezolano nos dice al respecto: *“Un cambio social sólo pondría al individuo en mejores condiciones para sufrir; si antes no se ha resuelto lo esencial: el problema del yo, el miedo frente a la muerte y la capacidad de vivir sin tanto dolor psicológico”*¹

2. Educar en valores es promover la inclusión de los pobres y de las localidades

Cuando hablamos de cuáles son los valores que debemos promover, no sólo debemos referirnos a los grandes valores universales que hacen posible la vida en sociedad: la igualdad, la justicia, libertad, entre otros. También se trata de conocer, comprender y promover los valores locales propios de las comunidades donde estamos insertos.

En este mundo globalizado con pretensiones de construir una aldea común excluyendo a los pobres, una tarea que nos toca es justamente apostar por su inclusión y por las localidades donde habitan. Es necesario conocer y reconocer ¿quiénes son los pobres?, ¿qué valoran?, ¿cómo viven?, ¿cuáles son sus luchas, cosmovisión y esperanzas? No hablo de los pobres en abstracto, hablo de las comunidades específicas con las que trabajamos. Los pobres en abstracto son cifras, los pobres concretos son personas que entre otras cosas tienen valores.²

La inclusión implica brindar una educación de calidad para los pobres, pero también supone la promoción de la cultura del pobre desde la comprensión de su positividad, y no sólo desde la necesidad de cambiar elementos que consideramos negativos. La cultura del pobre es quizá desconocida; a nosotros nos toca “ver”, con los ojos del corazón y sin prejuicio, con una racionalidad distinta a la occidental,³ lo que ellos valoran para comprender su modo de estar en el mundo; para comprender, por ejemplo, su espíritu festivo, la visión de la educación como salvación o la religiosidad como esperanza.

¹ Cadenas, Rafael, Poemas selectos. Caracas, Venezuela: UCV, 2004, p. 145

² Sergio Spoerer, Contra la pobreza: expresividad social y ética pública, 2002. En <http://www.chilecompra.cl>.

³ Luis Alarcón, Perspectivas de la sociología latinoamericana. Sociología de la alteridad en el siglo XXI. Cinta de Moebio, N°11, Universidad de Chile, 2001.

Aquí creo es importante alertar sobre un peligro que tenemos cuando hablamos del cambio de cultura, y una pregunta que me hago alrededor de ese peligro es: ¿cuál cultura debemos cambiar?, ¿quién decide qué se debe cambiar? Se me ocurre pensar en las prácticas de santería que tienen infinidad de comunidades en América Latina, o los pelos largos y el *piercing* que utilizan los jóvenes cada vez con más frecuencia, o en la pasividad y conformidad de pueblos enteros ante su situación de pobreza, entre otras muchos ejemplos que pudieran presentarse... ¿desde cuál óptica miramos estos fenómenos relativos a la cultura para concluir que deben o no cambiar?

Algunas interpretaciones sobre la cultura de los pueblos latinoamericanos señalan que no hemos podido entrar en una verdadera modernización porque “culturalmente” no estamos preparados para ello y por tanto debemos “cambiar” la cultura. ¿No será que más bien tendríamos que inventarnos una modernidad que vaya de la mano con nuestra cultura? En la historia de la humanidad y en especial de nuestro continente existen innumerables ejemplos de colonialismo donde unos actuaron pensando que hacían lo mejor para otros, pero en definitiva maltrataron impunemente. Nosotros también podemos maltratar si interpretamos, por ejemplo, al mundo del joven como un mundo “carente” o “de pérdida” de valores y no comprendemos su riqueza y su diferencia.

También quiero referirme a los valores pequeños como la ternura, la amistad, el compartir, la estética, la alegría... todos estos valores también forman parte de la vida, de la cotidianidad, lugar donde nos gastamos poco a poco. Es necesario descubrirlos en la vida cotidiana porque si no vivimos lo pequeño, difícilmente viviremos lo grande.

3. Educar en valores es promover la interculturalidad y la ecología

La globalización pretende homogeneizar la cultura exportando a occidente como “la cultura” válida. Ante esto es necesario volver la mirada a Oriente, África y América Latina⁴ para darnos cuenta de que existen otros valores, otros modos de vida e interpretaciones sobre el mundo, cosmovisiones que son como ventanas abiertas en la búsqueda interminable de un mejor planeta. Es necesario buscar en ellos lo que pueden ofrecer desde lo que son para hacer que este mundo sea de todos. Occidente no ha resuelto el problema de la pobreza, tampoco el de contaminación. Su modelo de desarrollo ha estado cimentado sobre la depredación y la discriminación de las personas y del ambiente: unos se hacen ricos gracias a la pobreza de otros; obtenemos bienestar gracias a la agonía de la tierra. El cambio de valores implica cambio de este modelo de desarrollo, no desde la negación de todos los valores del mundo occidental, sino desde la apuesta por la construcción de una alternativa posible a los terribles problemas que mantienen roto el mundo en que vivimos. Estamos hablando de cambios sumamente profundos y complejos y de construcciones que deben erigirse desde

⁴ Enrique Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid: Ed. Trotta, 1998.

los aportes de las culturas. Es necesario aprovechar las bondades de la globalización para esta construcción, que debe convertirse en “cruzada” alimentada desde redes múltiples promovidas por todos aquellos que soñamos otro futuro para el mundo.

Fe y Alegría es un movimiento que debe enlazarse con otros muchos en esta apuesta por la transformación. En este sentido nuestra propuesta ética toca la acción política, y no sólo la toca, sino que es fundamento de la misma. Esto también tiene implicaciones para los contenidos y las prácticas de nuestros programas que tienen incidencia directa en la cultura: aprender a dialogar, resolver conflictos, reconocer la riqueza del diferente, asumarnos como naturaleza, valorar nuestra identidad como pueblo... son parte de los contenidos y prácticas esenciales que debemos promover en los espacios pequeños y grandes donde nos encontramos.

II. LA METODOLOGÍA DE EDUCACIÓN EN VALORES

Quisiera referirme a algunos principios claves para el abordaje metodológico de estos asuntos:

1. La educación en valores es transversal

Los valores deben hacerse vida en todos los programas educativos. Esto significa que la organización, las relaciones que se establecen entre los distintos sujetos de los centros y oficinas, la infraestructura, las normas de convivencia, el ambiente en general deben ser expresión de los valores por los que hemos optado. La transversalidad de los valores la entendemos como un ambiente creado en la convivencia cotidiana, como una finalidad común y como unos procesos que se deben poner en práctica por todos los educadores orientados hacia esos mismos fines.

Educamos en valores si vivimos un ambiente de democracia, solidaridad, equidad, tolerancia, respeto, responsabilidad, diálogo... en la institución y en el Movimiento. Y este ambiente se expresa en el tipo de relaciones que establecemos con los alumnos, con los compañeros educadores y personal en general, con los representantes, los oyentes, los participantes de nuestros programas; se expresa en la manera de tomar decisiones, de asumir el trabajo individual y colectivo, en la manera cómo se establecen y practican las normas, en el uso del espacio físico y del tiempo, en cómo se abordan los contenidos, el tipo de experiencias que proponemos, entre otras muchas cosas que forman parte del “currículo oculto” de los centros educativos o espacios donde laboramos y de la institución en general.

Los equipos directivos en todos los ámbitos juegan un papel clave, ellos deben proponer estilos de gestión donde la participación, la democracia, la autonomía... se vivan en el funcionamiento cotidiano. En este sentido es necesario revisarnos. Muchas normas en los centros educativos, por ejemplo, son expresión de un afán exacerbado por el orden, la disciplina, la uniformidad. A veces gastamos energías en cosas que son esenciales **sólo** para la escuela. Es necesario cuestionarnos: ¿realmente nuestros estilos de

dirección, el modo en que nos tratamos, el ambiente de las oficinas y centros educativos son testimonio de los valores de la nueva sociedad que proclamamos?

Ser testimonio de democracia y participación es la mejor manera de decir al mundo que la democracia y la participación son posibles. En definitiva, la formación de valores es implícita a la educación, porque forma parte de su esencia, educamos de verdad cuando ayudamos a que la persona se desarrolle en su ser y en su dimensión de vida comunitaria. Esto es función de todo educador, independientemente de su especificidad.

2. La educación en valores es proceso permanente y sistemático

Educar valores es un proceso que lleva tiempo, no termina nunca y los resultados no se ven a corto plazo. Es también un proceso que se da paso a paso, en secuencia y coherencia. Educamos en valores en toda su complejidad, si promovemos el crecimiento de la persona con una orientación clara, con unos pasos, metodología e itinerarios que creen las condiciones necesarias para ir avanzando en un esfuerzo sostenido en el tiempo. Para ello es necesaria la clarificación de los procesos que se deben seguir para lograr el desarrollo pleno de las personas, la clarificación de los perfiles de personas que queremos, los contenidos, metodología, actividades y experiencias significativas... que vamos a proponer para que los educandos avancen como personas.

Es necesario definir cuál es la secuencia que tendremos para desarrollar procesos coherentes, pues no podemos formar en unas competencias determinadas si saltamos de una acción a otra, de un proyecto a otro sin secuencia, ni orientación o relación entre unos y otros. Podemos hacer propuestas curriculares en atención a todo ello, pero también es necesaria la construcción o recreación colectiva y permanente del currículo para que la educación en valores sea asumida a profundidad por el colectivo. Esto implica pensar un nuevo currículo que asuma la interculturalidad, el respeto a la diferencia, la construcción del desarrollo, la inclusión de los pobres en la globalización... entre otros temas relativos a la ética y que deben ser integrados a los contenidos curriculares⁵ y al modo de hacer educación en los centros.

Podemos desarrollar aprendizajes de valores y actitudes si los abordamos permanentemente, si volvemos a ellos en un ciclo inacabado que los trabaja en conjunto, si mantenemos una actitud de escucha, observación atenta al proceso de crecimiento de cada uno para apoyar donde realmente necesitan apoyo.

Esto es así también en la familia: las actitudes, hábitos, normas... que queremos sean introyectados en nuestros hijos no se logran de un día para otro y de una vez para siempre, allí tenemos que estar armados de una gran paciencia para estar una y otra vez, de distintas maneras, acompañando

⁵ Tomás Tadeu da Silva, Espacios de identidad. Nuevas visiones sobre el currículum, España: Octaedro, 2001.

para que descubran y vivan, desde su propia voluntad, los valores y actitudes que les ayuden a ser mejores personas; y al mismo tiempo estando atentos a las propias transformaciones y aprendizajes personales que ese mismo proceso produce en nosotros.

3. La educación en valores es proceso de acción-reflexión

Además de la metodología del paradigma pedagógico ignaciano expuesta en el documento del XXXV Congreso (ubicarse en el contexto, ver la realidad y dejarse afectar por ella, reflexionar, actuar y evaluar), es necesario subrayar que los valores no se enseñan ni inculcan, los valores se descubren y se aprenden, pues la autonomía y la incorporación en la vida personal de un conjunto de principios no se logra con el adoctrinamiento.

El aprendizaje de valores supone vivencia y experiencia. No es el discurso lo que va a hacer posible el descubrimiento, el discurso no sirve de nada; mucho menos en una sociedad y ante jóvenes y niños cuyo lenguaje predominante, al que están expuestos la mayor parte del tiempo es el lenguaje de la imagen y el sonido. Tenemos que entender que lo que más rápido se olvida de nuestra memoria son las palabras, lo que más queda es la experiencia.

Los educadores hablamos la mayor parte del tiempo, impartiendo explicaciones, la mayoría de ellas sin conexión alguna con la realidad de las personas concretas con quienes trabajamos. Creemos, por ejemplo, que porque les digamos a los alumnos que deben ser amigos, o que deben ser responsables, o solidarios, ellos van a serlo. No lo serán nunca si no proponemos experiencias donde se encuentren entre ellos y descubran la amistad que perdura a pesar de las dificultades, si no desarrollamos entre ellos actitudes concretas de ayuda mutua ante los problemas, si no proponemos experiencias que dejen verdadera huella. Las organizaciones juveniles y los procesos formativos que generan son un gran ejemplo de esta vivencia que perdura en la vida de quienes participan en ellas, igualmente las experiencias de organización en las comunidades, de formación de las familias, entre otros muchos ejemplos de experiencias cargadas de valores que debemos fortalecer.

III. LA FIGURA DEL EDUCADOR

Para generar un ambiente de valores en el centro, es necesario, en primer lugar, que los educadores los hagamos vida a través de nuestras propias actitudes. Formar en valores tiene que ver con la actitud de acompañamiento hacia nuestros alumnos, representantes, participantes, compañeros de la comunidad y nuestros propios compañeros de centro u oficina. Acompañamiento como aquel que Jesús hizo a los discípulos de Emaús cuando entristecidos pensaban que Jesús había fracasado: acompañamiento desinteresado, profundo, de escucha y diálogo reposado, de amor cargado de fe en los otros. Este “acompañar” supone una gran disposición que debe brotar del corazón mismo de los educadores, sin ello es imposible crear “ambientes” donde los valores se vivan de verdad.

El educador debe descubrir el significado de la ética en su vida personal para poder formar éticamente. Se trata de descubrir los valores que se proclaman y hacerlos vida, experiencia personal. Esto no es algo simple, en realidad es el eslabón más difícil de la cadena. Si un educador no ha descubierto el sentido de su vida, no ha experimentado la liberación de sus miedos y frustraciones, no se ha sentido amado de verdad por los suyos y por Dios, no ha despertado la sensibilidad ante los problemas y situaciones de los demás... podrá enseñar teorías, conocimientos, pero no podrá “educar”. Enseñamos realmente lo que somos, transmitimos nuestro mundo interior, aunque no hablemos de él, y ese lenguaje oculto es lo que realmente captan los otros. La formación de valores no se decreta como si fuese algo ajeno que se toma o se deja, pues los valores también forman parte de la vida de cada uno de los educadores.

No se trata de que seamos seres perfectos, sino de que nos pongamos nosotros también en un proceso de desarrollo de nuestra interioridad, de clarificación de nuestra vida personal, ciudadana y profesional asumiéndonos también como lo que somos: seres no acabados, que necesitamos descubrir el gozo en lo que hacemos, en nuestra labor para poder transmitir gozo, alegría y deseo de vivir.

Para lograr esto no son suficientes las jornadas de actualización o de formación con talleres o seminarios, es necesario que los educadores tengamos experiencias de crecimiento personal, de encuentro con nosotros, de clarificación de nuestro sentido de vivir y de ser docente. Los educadores también necesitamos acompañamiento, y en esto hay que admitir y señalar que a la mayoría de los educadores, especialmente de la escuela pública, los hemos dejado en el camino sin herramientas, sin agua, sin compañía, sin alimento; y son muchos los que hacen una labor heroica en medio de tanto abandono.

Acompañar al educador, formarlo, dignificarlo sigue siendo un reto impostergable si queremos realmente incidir en la calidad de la educación de la sociedad, si queremos de verdad formar en valores.

¿QUÉ DEBEMOS HACER PARA ALCANZAR LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES EN EDUCACIÓN?

El papel de la cooperación internacional
y sus diferentes agentes ¹

Departamento de Estudios e Incidencia
Entreculturas-Fe y Alegría España

La conciencia de que la educación es un elemento fundamental para el desarrollo y la justicia social, siempre ha estado presente en la historia del pensamiento humano. Pero ha sido sólo a partir de la mitad del siglo XX que el valor de la educación como motor de desarrollo se ha reflejado en las declaraciones internacionales.

En 1948 la comunidad internacional reconoce en la Declaración Universal de los Derechos Humanos que la educación es un derecho inalienable de la persona y que, por tanto constituye un fin en si misma. En la década de los 90, la ONU impulsó una serie de conferencias para analizar los problemas relacionados con la pobreza y el desarrollo, y consensuar estrategias de acción.

La “Conferencia Mundial de Educación para Todos” celebrada en Jomtien, Tailandia, en 1990 fue la primera en afirmar que **la educación básica** se define por favorecer un desarrollo personal completo y un papel pleno en la sociedad. También se subrayó la idea de que la educación es un proceso para toda la vida.

¹ Este artículo es un resumen de un coloquio organizado por Entreculturas-Fe y Alegría España, con ocasión de las Jornadas de “Educación, desarrollo y cambio social” realizadas el día 2 y 3 de noviembre de 2004, en Casa de América, Madrid, con la participación de Emmanuell Fatoma - Coordinador de la Campaña Mundial por la Educación (CME), Eduardo Vélez - Representante del Banco Mundial, Fernando Casado - Campaña Objetivos del Milenio/NNUU y Gloria Angulo - Consultora.

En la práctica, el aprendizaje permanente resulta ser un criterio que sólo puede aplicarse en los países que ya están capacitados para ofrecer una enseñanza continua. Para los países que todavía luchan para erradicar el analfabetismo e inscribir a todos los niños en la escuela era, y sigue siendo, sólo un sueño.

Después de una década (1990-2000) de grandes palabras y buenas intenciones, la comunidad internacional reunida en el Foro Mundial de la Educación celebrado en abril de 2000 en la ciudad de Dakar, Senegal, revisó los compromisos y se verificó que los avances eran muy escasos. Había que intentar corregir el rumbo.

En Dakar se optó por ratificar los objetivos de Jomtien que se concretaron en seis puntos:

1. Extender y mejorar la educación integral de la primera infancia
2. Velar por que para el 2015 todos los niños, y sobre todo las niñas tengan acceso a una enseñanza primaria gratuita y obligatoria de calidad y la terminen.
3. Velar por que las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos sean atendidas mediante el acceso equitativo a programas de preparación para la vida activa.
4. Aumentar en un 50% el número de adultos alfabetizados para el año 2015, especialmente las mujeres
5. Eliminar las disparidades entre los géneros en primaria y secundaria para el 2005 y alcanzar la igualdad de género en educación para el 2015
6. Y finalmente mejorar todos los aspectos cualitativos de la educación.

Las propuestas de Dakar encontraron eco poco después en la mayor concentración de Jefes de Estado de la historia: La Cumbre del Milenio celebrada en Septiembre 2000 en la Sede de las Naciones Unidas. En ella, 189 jefes de estado del mundo aprobaron 8 objetivos que comprometen a sus respectivos gobiernos a luchar con mayor firmeza contra los grandes males de nuestro tiempo: la insuficiencia de ingresos, el hambre generalizada, la desigualdad de género, la mortalidad infantil, el deterioro del medio ambiente y la falta de educación, atención médica y agua potable.

Dos de dichos objetivos comprometen a los países a luchar contra la falta de educación y las desigualdades de género. Y es precisamente uno de ellos, el que urgía a suprimir las desigualdades de género en la enseñanza antes del 2005, el primero que no se cumplirá.

Es más: según datos del Banco Mundial, si se mantiene la tendencia actual, 88 países tampoco alcanzarán el objetivo de extender la educación básica a todos sus ciudadanos antes del 2015.

Más de 100 millones de niños y niñas no van a la escuela y, a no ser que se ponga en marcha un plan de acción urgente, se sumarán en los próximos años a los 854 millones de personas analfabetas adultas que hay hoy en el mundo.

En Fe y Alegría entendemos por “Educación para Todos” una educación capaz de satisfacer las necesidades de aprendizaje de niños, jóvenes y adultos, dentro y fuera del sistema escolar. Es imprescindible facilitar el acceso de todos a una educación de calidad.

Quince años después de Jomtien y cuatro después de Dakar y de la Cumbre del Milenio es el momento de analizar si nos encontramos de nuevo ante buenas palabras y poco más para los excluidos del mundo actual.

Es el momento de abrir el debate:

- ¿Vale la pena mantener los objetivos de Dakar y de la cumbre del milenio como una meta a defender?
- ¿Qué se debe hacer para que se cumplan los objetivos de Dakar?
- ¿Por qué se están incumpliendo?
- ¿Qué papel debe jugar la Cooperación Internacional en el cumplimiento de estos objetivos?
- ¿Si se cumplieran, resolverían realmente el problema o se han quedado cortos?

1. ¿Vale la pena mantener los objetivos de Dakar y de la cumbre del milenio como una meta a defender?

Los Objetivos del Milenio aluden a los derechos fundamentales básicos. No podemos plantearnos unos objetivos menos ambiciosos porque constituyen el intento más serio de la comunidad internacional para luchar contra la pobreza. Se trata de un marco común de trabajo que sirve a gobiernos y a organizaciones no gubernamentales.

Pueden existir críticas respecto a la forma en que se han planteado los objetivos, en términos de resultados de productos a concebir. Son muchos los que opinan que simplifican la realidad y da la impresión de que cumplir los objetivos es más fácil de lo que en realidad resulta.

Garantizar una educación básica es una responsabilidad que afecta directamente a los derechos humanos y es una responsabilidad que, como sociedad, no la estamos cumpliendo, convirtiéndonos directamente en violadores de los Derechos Humanos.

Si nos preguntamos si es un sueño conseguirlo, observamos que curiosamente el objetivo de la educación es el que ha conseguido mayores avances. Si miramos las cifras del América Latina, vemos que en una década y media o dos décadas, la cobertura de la educación primaria alcanza en varios países al 95% de la población infantil. Esto demuestra que garantizar una educación de calidad no es un sueño y que con recursos se puede progresar. Es en los países de renta baja donde existen más dificultades. Aún en estos casos ha habido bastantes avances. Tomemos el caso de Uganda, Eritrea y Sudán que, en muy poco tiempo, con inversiones bien focalizadas han tenido un gran progreso en indicadores educativos.

2. ¿Qué se debe hacer para que se cumplan los objetivos de Dakar? ¿Por qué se están incumpliendo?

En cierto modo, los Objetivos del Milenio son fruto de una asociación, de un acuerdo entre gobiernos, entre las agencias internacionales y entre la comunidad internacional. Pero aunque los Objetivos del Milenio hayan sido acordados a nivel internacional, quizás no está demasiado claro el grado de implicación de los gobiernos nacionales de aquellos países que tienen más problemas en educación (y normalmente en el resto de los ámbitos). Debemos conocer si sienten los compromisos como propios y de qué modo perciben las recetas de reformas recomendadas por las agencias internacionales, fundamentalmente por el Fondo Monetario Internacional y en segundo lugar por el Banco Mundial.

Por otro lado hay cierta imposición en cuanto a la agenda de desarrollo y una de las claves son las alianzas. Recalcar la importancia del objetivo nº 8, en el que se señala la corresponsabilidad de los Estados.

Desde el Banco Mundial y tratando de buscar formas de desarrollo económico que al mismo tiempo sirvan para combatir pobreza, se han impulsado los *Poverty Reduction Strategy Papers* (PRSP). La intención es involucrar a los diferentes actores que deben jugar un papel en este proceso. La experiencia es diversa. Hay países en los que ha habido una apropiación por parte de los gobiernos, y el caso de Uganda es un ejemplo de gobierno comprometido y convencido de la necesidad de hacer cambios y ha hecho un gran esfuerzo en dirigir un proceso realmente participativo, tomando en cuenta diferentes opiniones: las internacionales, las de los diferentes estamentos e incluso ideologías políticas de la sociedad ugandesa. Aunque desafortunadamente este caso es más excepción que regla. La conclusión sería que se están haciendo cosas positivas, pero en general no existe voluntad política.

Los compromisos políticos se incumplen sobre todo a nivel local y nacional. Los compromisos internacionales suelen ser apoyados y ratificados por los distintos Jefes de Estado. El problema surge cuando regresan de una cumbre a sus países de origen y, olvidan sus compromisos. De ahí la importancia de los movimientos sociales, ya que son los que pueden garantizar que estos políticos tengan que enfrentarse a su sociedad civil y a sus votantes si no cumplen los acuerdos que han firmado. En este sentido, la Cumbre del Milenio ha apostado fuerte por la sociedad civil, como depositaria del derecho y deber de exigir el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los políticos nacionales.

Desde el Banco Mundial y a la hora de hablar del papel de los movimientos sociales, se cree que es necesario puntualizar que los estados, actores fundamentales, en la mayoría de los casos carecen de recursos, de mecanismos y de instituciones necesarias para ejecutar. Por ello, en muchos de los países en los que el Banco Mundial trabaja, es indispensable la presencia del sector no público como alternativa de servicio y de entrega, intentando compensar la debilidad del estado.

Respecto al por qué se están incumpliendo los objetivos hay que señalar varios motivos:

- Los objetivos no están correctamente definidos en algún aspecto. Se piensa que, si destinamos suficientes recursos a la construcción de escuelas, automáticamente, la educación primaria se universaliza, pero sabemos que en realidad esto no es cierto. Hay cuestiones importantes que aluden a la demanda de educación, a lo que los padres y la comunidad valoran respecto al hecho de enviar a sus hijos a la escuela y que no han sido tenidos en cuenta suficientemente a la hora de elaborar los proyectos.
- Se ha hecho demasiado hincapié en los aspectos cuantitativos, dejando de lado los cualitativos. Lamentablemente parece que muchas veces la instauración de la educación primaria está reñida con el logro de una educación de calidad.
- La apropiación de los objetivos o la falta de la misma por parte de los países más concernidos. Los gobiernos son los principales responsables en la medida de sus posibilidades, según la conferencia de Dakar. Los objetivos afectan de manera diferente a unos países que a otros. No es lo mismo la situación del África Subsahariana que la de América Latina. Por ello es necesario que cada país module el esfuerzo que quiere otorgar a cada objetivo.
- La falta de voluntad política, porque se dispone de recursos y del conocimiento de cómo invertirlos. Los políticos están fallando a la hora de tomar decisiones a la hora de garantizar la financiación de los programas.

3. ¿Qué papel debe jugar la Cooperación Internacional en el cumplimiento de estos objetivos?

Es necesaria la acción en dos aspectos: (a) el incremento de la ayuda, fundamental para lograr todos los objetivos, y (b) reconsiderar cómo es la ayuda al desarrollo, cómo enfocamos la cooperación internacional.

La comunidad internacional tiene que ser mucho más generosa con los recursos, tanto en condonación de deuda como en apoyar las iniciativas específicas, y plantear otra política de ayudas que busque la armonización, la coherencia con la política de comercio, con la política de inversiones.

Es básico avanzar en la coordinación entre donantes, que lamentablemente deja mucho qué desear. Esto es nuestra responsabilidad y la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, no sólo deben ejecutar programas educativos, sino sobre todo desde un papel de incidencia de presión y de control a los gobiernos sobre lo que están haciendo en relación a los objetivos.

El Banco Mundial se ha ido dando cuenta de la conveniencia de establecer asociaciones, no solo con sus clientes directos, sino con los beneficiarios de los proyectos, identificando a los actores principales y los roles, y compartiendo todos la implementación de las soluciones.

No se puede hablar de mejora en educación si previamente no se cambian las reglas del juego.

4. ¿Si se cumplieran, resolverían realmente el problema o se han quedado cortos?

La consecución de los Objetivos del Milenio y el Marco de Acción de Dakar no va a conseguir un cambio profundo en los sistemas educativos. Para eso se necesita mucho tiempo, pero es oportuno reivindicarlos como punto de partida, para empezar a trabajar, aunque, estos no deben conformarnos, pues son básicos y no cabe ninguna duda de que un país no se desarrolla si la obligatoriedad de la enseñanza solo se extiende a la educación primaria.

Lograr los Objetivos del Milenio es importante pero es necesario reconocer que los objetivos específicos son cortos, los tiempos son cuestionables y se debería quintuplicar los esfuerzos que estamos haciendo porque de lo contrario seguiremos repitiendo la historia con complicidad.

EL PROGRAMA DE ACCIÓN PÚBLICA DE FE Y ALEGRÍA

Marco y Estrategia¹

En el II Plan Global de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional de la Federación Internacional de Fe y Alegría (2005-2009), se señala como uno de los objetivos estratégicos la consolidación del Movimiento *“como sujeto de acción pública capaz de incidir en políticas y programas que promuevan el derecho a la educación de calidad para todos, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social”*. Para alcanzar este objetivo se concibió el Programa n° 8 del Plan, denominado Programa de Acción Pública.

Con este Programa, Fe y Alegría busca sistematizar e impulsar su labor en el ámbito de la Acción Pública. Existen algunas experiencias previas en este campo que se han producido, con distinto alcance, en los diferentes países. Dichas acciones han tenido ciertamente su impacto y han permitido a las distintas organizaciones nacionales de Fe y Alegría, y a la propia Federación, adquirir un valioso “saber hacer”. Sin embargo, se ha ido desarrollando en el seno del Movimiento una conciencia cada vez más clara de que la fidelidad a la misión exige, en el momento actual, desarrollar esta dimensión de su trabajo, porque *“Fe y Alegría no quiere conformarse con llegar solamente a los destinatarios de los programas y centros de la red, sino que quiere contribuir a generar cambios para todos”*.²

¹ Documento elaborado por la Coordinación del Programa 8: Acción Pública, de la Federación Internacional de Fe y Alegría, con aportes recogidos en un proceso de participación y consultas con los Directores Nacionales y miembros de las Fe y Alegría, así como de especialistas externos invitados a participar en el proceso. Su elaboración y la coordinación del proceso estuvo a cargo de Luis Arancibia y Lucía Rodríguez, de Entreculturas-Fe y Alegría España.

² Documento del XXXV Congreso Internacional de Fe y Alegría, “Fe y Alegría: actor internacional y agente de sensibilización para la transformación social”, Madrid 2004.

Fe y Alegría busca la transformación y el desarrollo integral de las sociedades, mediante la acción educativa y la promoción social. Por eso, *“en su trabajo cotidiano, promueve el paso de la escuela al barrio, de la familia a la comunidad, del individuo al grupo organizado... , a partir de acciones concretas que responden a necesidades reales y generan desarrollo y transformación”*. Junto con ello, coexiste una creciente *“conciencia de que es necesario promover cambios globales (personales y sociales)”*.³

El Programa de Acción Pública pretende ser un paso más para el logro de este objetivo que anima la tarea del Movimiento desde su origen. Con este Programa se quiere ayudar a la concreción de las acciones que Fe y Alegría debe llevar a cabo para consolidar su papel como un actor internacional y agente de sensibilización para la transformación social. En el momento actual las capacidades de Fe y Alegría para la acción pública, aún siendo potencialmente importantes, se hayan escasamente estructuradas, por lo que este Programa quiere aportar unos objetivos claramente definidos y unos medios adjudicados a su consecución, para consolidar y reforzar esta línea de trabajo.

I. ANTECEDENTES

La acción pública, aunque expresada en otros términos, aparece desde el origen de Fe y Alegría que se entiende a si misma como un agente de transformación social mediante la educación. La historia de Fe y Alegría se ha fraguado, principalmente, en el servicio directo a los pobres y excluidos. La educación, la promoción de la organización comunitaria y el empoderamiento de las comunidades son acciones clave para incidir en las estructuras. Mediante la formación se contribuye a construir sujetos políticos, ciudadanos y organizaciones comunitarias con capacidad y vocación de participar en los procesos que afectan a sus vidas.

Pero además del trabajo dirigido a la formación política de los beneficiarios directos de los centros y programas de Fe y Alegría, se ha tomado conciencia de que el Movimiento como tal, tiene un gran potencial para influir en los procesos políticos a nivel no solo nacional, sino también regional e internacional. Se dispone de equipos capacitados y motivados en 16 países, una base social amplia, una propuesta de acción pedagógica, una capacidad de interlocución ante las autoridades educativas, la posibilidad de obtener sinergias y complementariedades con otras instituciones, especialmente de la Compañía de Jesús y una experiencia, aunque sea modesta, en el terreno del análisis y la reflexión. Todo ello, entendemos que conforma un bagaje muy interesante de cara a la formulación de una propuesta política que no debería ser desaprovechada. Todos los elementos necesarios para hacer de Fe y Alegría un agente internacional de cambio y transformación están presentes, pero necesitan ser reforzados y articulados entre si.

³ Ibidem.

1. La experiencia internacional

Desde el punto de vista de la Federación internacional, existen algunos precedentes interesantes en esta línea de trabajo, que han permitido adquirir los conocimientos y experiencia previos necesarios para afrontar un programa de estas características. En este sentido cabe destacar las actuaciones realizadas en diferentes direcciones:

- La relación iniciada con diversos organismos internacionales que poseen un papel activo en la definición y financiación de las políticas educativas en el continente (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Corporación Andina de Fomento). También con la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura) con quien Fe y Alegría mantiene una interrelación regular y estable en los espacios de consulta y participación de las organizaciones de la sociedad civil.
- Los contactos crecientes con redes y plataformas (formales e informales) de organizaciones sociales, ONG y distintas instituciones latinoamericanas activas en el campo de la educación: CEAAL (Campaña educación de adultos de América Latina), la Campaña latinoamericana de educación para todos, la REPEM, PIDHDD, ALER, ... Y en el plano internacional, Fe y Alegría ha incrementado su participación activa en la Campaña Mundial por la Educación, que es la gran coalición internacional de organizaciones de la sociedad civil comprometidas con el logro de los objetivos alcanzados en la Cumbre de Dakar.
- La línea iniciada de trabajos de investigación y estudio de la realidad educativa latinoamericana, promovida por la Federación como aporte al análisis y debate público de políticas educativas. Cabe destacar el trabajo "12 Tesis para el cambio educativo. Justicia educativa y justicia económica" encargado a Rosa María Torres (ex ministra ecuatoriana de educación) sobre las grandes tendencias educativas en el continente.
- Las iniciativas realizadas con el fin de crear y reforzar las capacidades existentes dentro del Movimiento con respecto a la acción pública. En este sentido, tanto el XXXV Congreso Internacional realizado en España en el 2004, como las jornadas que le continuaron organizadas por Entreculturas, constituyeron un impulso significativo, que ha tenido continuidad con el Taller Internacional que tuvo lugar en República Dominicana en febrero de 2005 y el Taller con los Directores Nacionales realizado en el marco de Consejo de Directores de abril de 2005 en Chile. Una mención especial merece el esfuerzo realizado en estos eventos por lograr un marco de pensamiento y una concepción propia del Movimiento acerca de la acción pública, su sentido, sus principios y criterios fundamentales. Dicho esfuerzo aparece reflejado, fundamentalmente, en el documento final del XXXV Congreso de España y en las actas del Taller Internacional de Santo Domingo.

2. Prácticas y experiencias nacionales

Por otro lado, en Fe y Alegría es clara la opción de afrontar el trabajo de acción pública combinando el enfoque internacional con el nacional. Existen diferencias claras en el proceso y en el grado de avance de las distintas Fe y Alegría en este terreno. No todas se han adentrado en él con idéntica intensidad y las condiciones para hacerlo en el futuro serán también distintas. Desde su origen, las distintas Fe y Alegría han venido avanzando con estrategias y proyectos de carácter nacional diferenciados, pero hoy, a inicios del siglo XXI, el Movimiento se ha consolidado como una organización federativa con importante presencia en el ámbito educativo popular en casi toda América Latina; los retos que ahora se enfrentan en la región son cada vez más complejos y diversos, por lo que se hace necesaria una acción coordinada en los planos de lo local, lo nacional y lo internacional.

Existen diferentes recorridos previos entre las Fe y Alegría nacionales con respecto a la acción pública. Algunas de ellas acumulan una experiencia significativa y vienen desempeñando un activo papel en el panorama educativo de sus respectivos países. En otros casos, se trata de una línea de trabajo incipiente, pero en torno a la que existe una apuesta estratégica de cara al futuro. Por último, en algunos países, las Fe y Alegría parten prácticamente de cero en este campo.

En los casos en los que existe algún tipo de experiencia previa, algunas de las líneas de trabajo realizadas han sido:

- Formación política y social de los alumnos y las comunidades con las que trabaja Fe y Alegría.
- Participación en espacios y redes de la sociedad civil en torno a la educación: foros educativos nacionales, campañas nacionales de educación para todos,...
- Interlocución con la administración nacional (y regional o local donde resulta pertinente)
- Organización comunitaria y apoyo a las estructuras populares con el fin de que jueguen un papel más activo en la vida social y política.
- Elaboración de propuestas acerca de las políticas educativas

En general conviene resaltar que se dan algunas asimetrías que el Programa de Acción Pública de la Federación debe tener en cuenta en la concepción y formulación de sus proyectos. Se trataría de adoptar un diseño flexible que permita adaptarse a las circunstancias particulares de cada caso, sin dejar de lado las posibilidades que ofrece el hecho de constituir una red de ámbito regional

En definitiva, la puesta en marcha de este Programa es una apuesta que surge de la propia experiencia; ha sido la misma dinámica de trabajo y el proceso de reflexión paralelo los que han determinado la necesidad de reforzar el componente de Acción Pública. Se trata de integrar un componente nuevo al quehacer general de la organización, ampliando y com-

plementando sus líneas tradicionales de trabajo. Representa un paso cualitativamente importante en su proceso de crecimiento con el que se quiere incrementar el impacto de sus acciones. Es una apuesta estratégica realizada desde el convencimiento de que esta nueva dimensión va a redundar positivamente a la consecución de los objetivos globales que persigue la institución

II. EL CONTEXTO

Desde Fe y Alegría se han llevado a cabo una serie de ejercicios de análisis de la realidad que arrancan en el nivel más global y descienden hasta los niveles más concretos e inmediatos. En primer lugar, se recoge una revisión general de la agenda internacional sobre desarrollo y en particular de las cuestiones educativas. Posteriormente se presentan algunos de los problemas más relevantes que se aprecian en la realidad educativa latinoamericana. Por último, se realiza una mirada a las iniciativas internacionales que están surgiendo en torno a la constitución de una sociedad civil global. En este sentido juzgamos oportuno remitir al documento del Congreso XXXV “Fe y Alegría: Actor Internacional y Agente de Sensibilización para la Transformación Social”. Allí, en la sección primera “La realidad actual” se recoge lo fundamental del análisis que hacemos en relación con la sociedad y la cultura, la economía, la política y la educación en el momento presente, centrado fundamentalmente en el contexto latinoamericano.

1. La agenda internacional

La educación en la agenda internacional de desarrollo está marcada por dos grandes referencias: los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” y los compromisos asumidos en la Cumbre de Dakar.

Los objetivos del milenio constituyen una referencia global asumida de manera consensuada por la comunidad internacional. De los ocho objetivos recogidos, dos de ellos hacen una específica mención a la educación y se refieren a la igualdad de género en el acceso y al logro de la universalidad en la educación primaria. Estos dos objetivos deben ser considerados como un compromiso de mínimos y en el caso de América Latina es necesario una adaptación e interpretación al contexto local. Junto con ellos, el octavo objetivo plantea la necesidad de una nueva asociación internacional para el desarrollo y se resalta la importancia de revisar los mecanismos actuales de ayuda al desarrollo, gestión de la deuda externa, relaciones comerciales, normativas sobre investigación y patentes, ... En definitiva, se plantea el reto de construir un nuevo escenario de relaciones internacionales que responda a las necesidades prioritarias de nuestro mundo y adaptado al contexto global actual.

Desde el punto de vista más concreto de la educación como instrumento para el desarrollo, la referencia más significativa que existe internacionalmente son los compromisos asumidos en la cumbre de Dakar, celebrada en el año 2000. Planteada como una actualización de la cumbre de Jontiem, que tuvo

lugar diez años antes, en la reunión de Dakar se ha fijado la agenda de objetivos en materia educativa para los próximos años que pretende orientar, a los diferentes actores e instrumentos de la ayuda internacional, para concentrar las actuaciones en el logro de estos resultados.

CUMBRE DE DAKAR

Compromisos asumidos:

1. Extender y mejorar la **educación integral de la primera infancia**, especialmente para los niños más vulnerables y desfavorecidos.
2. Velar por que para el 2015 **todos** los niños, y sobre todo las niñas y los niños en situaciones difíciles y los que pertenecen a minorías étnicas, tengan acceso a una **enseñanza primaria gratuita y obligatoria de calidad y la terminen**.
3. Velar por que las necesidades de aprendizaje de todos los **jóvenes y adultos** sean atendidas mediante el acceso equitativo a un aprendizaje adecuado y a **programas de preparación para la vida activa**.
4. **Aumentar en un 50% el número de adultos alfabetizados**, de aquí al 2015, especialmente las mujeres, y facilitar a todos los adultos el acceso equitativo a la educación básica y la educación permanente
5. Eliminar las disparidades entre los géneros en primaria y secundaria para el 2005 y alcanzar la **igualdad de género** en educación para el 2015, en particular garantizando a las niñas un acceso pleno y equitativo a una educación básica de buena calidad, así como un buen rendimiento.
6. Mejorar todos los **aspectos cualitativos** de la educación, garantizando los parámetros más elevados, para que todos consigan resultados de aprendizaje reconocidos y medibles, especialmente en lectura, escritura, aritmética y habilidades básicas para la vida.

El **Marco de Acción** para conseguir estos objetivos se articula con tres elementos clave:

1. Planes nacionales de acción.
2. El principio de financiación adecuada, que obliga a los donantes a garantizar que ningún plan nacional de acción se pare por falta de recursos.

3. Una iniciativa global que establezca el marco para movilizar los recursos financieros y técnicos adicionales que hacen falta en apoyo de los esfuerzos nacionales de los países.

Se estima que la realización de los 6 objetivos costará entre 10 y 12.000 millones de dólares anuales, lo cual exige:

- Movilizar nuevos recursos financieros por parte de los países y los organismos multilaterales y bilaterales de financiación.
- Apoyo financiero complementario por parte de los propios países.
- Financiación externa: mayor ayuda para la educación, y en particular la educación básica; compromisos más predecibles y a más largo plazo; coordinar la actividad de los donantes y consolidar los enfoques sectoriales.
- Reducción o supresión de la deuda por parte de los donantes bilaterales y multilaterales a fin de luchar contra la pobreza.
- Evaluaciones periódicas.

2. La situación de la educación en la región latinoamericana. Algunos temas pendientes

Desde el Movimiento Fe y Alegría se han llevado a cabo una serie de análisis y discusiones centrados en los problemas del sector educativo. Los ejercicios previos a la elaboración de este documento han servido para realizar una suerte de diagnóstico de la situación del sector en los distintos países y en la región. De manera muy resumida, el documento del XXXV Congreso Internacional recoge lo siguiente:

Las reformas educativas llevadas a cabo en Latinoamérica desde fines de la década de 1980 no han alcanzado los logros previstos. Ciertamente ha habido un progreso importante en la cobertura educativa, pero persisten problemas de equidad en el acceso y en el progreso escolar, que son especialmente significativos entre grupos de población rural e indígena. La falta de continuidad, la repetición y el abandono escolar hacen que la educación se convierta en factor de discriminación y exclusión social, y siguen siendo problemas pendientes de solución, con mayor o menor gravedad, en todos los países.

Persiste la insatisfacción en cuanto a la calidad educativa y va en aumento el malestar y desprofesionalización de los docentes. Aún hoy se mantiene una visión reducida de la educación como educación escolar, centrada fundamentalmente en la primaria. La educación técnica y la educación especial siguen siendo espacios no suficiente ni adecuadamente desarrollados. Hay una escasa aten-

ción a la diversidad cultural, el bilingüismo, al mundo rural y a la educación de adultos. La educación alternativa no ha sido asumida desde la perspectiva de la equidad.

También se ha agudizado la crisis del financiamiento de la educación pública como resultado de las políticas de ajuste. Los presupuestos nacionales de educación sufren continuos recortes y avanzan las propuestas de privatización, que se extienden, además, al campo de la salud y a recursos naturales básicos.

Se han identificado una serie de cuestiones o temas pendientes en la situación de la educación. Se trataría de la agenda de problemas a los cuales se debería dar una solución y que sirven para enmarcar la acción pública que Fe y Alegría quiere llevar a cabo. De manera esquemática se presentan a continuación:

- La pobreza y la desigualdad crecientes.
- Problemas en el acceso y continuidad en la educación: escasa atención a las minorías (étnicas, educación especial, atención a las discapacidades, educación de adultos, población desplazada), las dificultades de la educación en contextos rurales, la discriminación en la educación por razón de género, la repetición en la escuela, la existencia de un sistema educativo que expulsa a los alumnos.
- Baja importancia social de la educación: la educación pasa a un segundo plano en la vida de la gente ante la necesidad de la supervivencia; el malestar, falta de reconocimiento social y desprofesionalización del docente; violencia e inseguridad en la escuela
- Escasa calidad de los sistemas educativos: visión reducida de la educación que se concibe solo en el ámbito escolar y muy centrada en la primaria, fallas de formación del docente, fracaso de las reformas educativas, mayor énfasis en el diseño de políticas educativas y abandono del quehacer educativo concreto, falta de libertad educativa, falta de recursos, escasa adecuación de contenido.
- Problemas y desatención de algunas etapas educativas: la falta de atención a la primera infancia, las limitaciones de acceso a la educación superior, la educación permanente no se atiende suficientemente, falta una formación para el empleo de calidad, insuficiente oferta de educación alternativa.
- Dificultades de financiación de la educación: reducción de los presupuestos nacionales de educación, por falta de voluntad política y por el impacto de las políticas de ajuste, falta de eficiencia en el gasto público en educación, ayuda oficial al desarrollo disminuyendo y mal orientada, presión de la deuda externa.

3. Iniciativas de la sociedad

Junto con este análisis de la agenda internacional y de los déficits existentes en materia educativa, para completar una mirada al contexto es necesario

considerar la aparición de un conjunto de redes, instituciones, movimientos e iniciativas, más o menos formales, que parecen conformar una emergente sociedad civil internacional.

En particular, desde la óptica de Fe y Alegría es especialmente importante considerar el surgimiento de espacios plurales (nacionales, regionales e internacionales) de coordinación y colaboración de organizaciones sociales que comparten objetivos básicos. Adoptando diversidad de formas (redes, alianzas, plataformas, movimientos,...) con diferentes objetivos y perspectivas y con variados grados de articulación entre ellas, van adquiriendo un creciente protagonismo en el acelerado proceso de globalización actual.

Dentro de estos espacios, es particularmente importante destacar el desarrollo de instituciones internacionales que se convierten en interlocutores de los organismos internacionales en el contexto de la globalización. En el caso de las políticas educativas la Campaña Mundial por la Educación se ha convertido en la referencia, aunque también hay varias ONG internacionales, sindicatos y movimientos sociales activos.

También merece la pena destacar el fortalecimiento del trabajo en red que se está desarrollando dentro de la Compañía de Jesús, y en especial dentro del apostolado social, y, como consecuencia de ello, la creciente presencia que se está produciendo en los espacios señalados.

III. CONCEPCIÓN DE LA ACCIÓN PÚBLICA

Fe y Alegría entiende la acción pública como las estrategias de acción de diversos actores de la sociedad civil, para incidir en las políticas educativas y sociales oficiales, a fin de lograr determinados objetivos.

Así entendida, la acción pública tiene algunas características propias:

- Es la acción que se desarrolla en el ámbito de lo público, de los intereses de la sociedad, como distinta de la acción privada, que atañe a los intereses de un grupo o una persona. En la sociedad los ámbitos del mercado y de la vida individual se refieren a lo privado, mientras que los ámbitos del Estado y la sociedad civil se refieren a lo público. Lo público no es sólo lo estatal (o gubernamental)
- La responsabilidad de lo público pertenece al Estado, pero como representante de la sociedad, y por tanto, es primero de toda la sociedad. Esto implica no sólo un deber cívico, sino un derecho de participación. Remite a una concepción del poder de modo incluyente (proceso de toma de decisiones con la participación de todos los actores y actrices implicados) frente al poder excluyente (capacidad de tomar decisiones sin contar con otros)
- Las acciones de incidencia son fundamentalmente de la sociedad civil, entendida como el conjunto de sujetos individuales y sociales que se organizan para incidir en las políticas gubernamentales de forma que garanticen ser bien gobernados. Representa la contraparte de un gobier-

no democrático para ejercer el poder de forma incluyente y garantiza la participación democrática en el ejercicio del poder, por lo que aumenta la capacidad de los gobiernos de crear consenso y gobernabilidad, acertar en sus decisiones y captar recursos materiales, humanos y metodológicos para el ejercicio del poder

- Se sustenta en los derechos y deberes de los ciudadanos en cuanto “sujetos sociales”, es decir como conjunto de ciudadanos que tienen una identidad e historia común, una propuesta o proyecto social compartido y se organizan para llevarlo adelante. Está estrechamente relacionada con el empoderamiento, entendido como un proceso por el cual actores usualmente excluidos entran a formar parte del poder o capacidad de incidir en las decisiones que les atañen

III. OBJETIVOS Y RESULTADOS DEL PROGRAMA DE ACCIÓN PÚBLICA

1. Objetivos buscados

El **objetivo general** del Programa de Acción Pública de Fe y Alegría es uno de los tres objetivos estratégicos trazados en el II Plan Global de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional de la Federación (2005-2009):

Consolidar el Movimiento Internacional de Fe y Alegría como sujeto de acción pública “capaz” de incidir en políticas y programas que promuevan el derecho a la educación de calidad para todos, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social.

En particular, mediante este programa se quiere desarrollar el Objetivo Operativo n° 8 de dicho Plan, que se convierte en su **objetivo específico**:

Desarrollar e impulsar la acción pública a fin de Incidir en políticas y programas educativos que promuevan el derecho a la educación de calidad para todos, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social.

Asimismo, mediante la ejecución “de este programa se contribuye al desarrollo de otros objetivos operativos del PGDFI, en particular los siguientes:

Desarrollar e impulsar un enfoque integral de mejora de la calidad de los procesos de educación formal. (Objetivo operativo n° 1)

Desarrollar e impulsar propuestas de educación no formal y promoción social. (Objetivo operativo n° 5)

Fortalecer los sistemas de gestión, a nivel nacional y federativo, para impulsar la sostenibilidad institucional en sus dimensiones económica y social. (Objetivo operativo n° 6)

Promover la ampliación de la acción educativa y de promoción social del Movimiento. (Objetivo operativo n° 11)

2. Resultados esperados

Se han definido dos grandes resultados que corresponden a las dos líneas de acción fundamentales del mismo: (a) la creación y desarrollo de las capacidades para la acción pública al interior del Movimiento de Fe y Alegría, y (b) el inicio del trabajo en el campo de la acción pública conforme a una agenda de contenidos, concepción de los componentes de la acción pública y estrategia de trabajo previamente definidos. Estos dos resultados quedan formulados de la siguiente manera

- **Resultado 1:** Se han creado y fortalecido las capacidades del Movimiento Fe y Alegría para la acción pública a nivel internacional, regional, nacional y local.
- **Resultado 2:** Fe y Alegría ha incrementado su capacidad de incidencia y liderazgo en las instancias de negociación y de decisión de políticas públicas en educación y promoción social, ante los medios de comunicación y en la sociedad en general.

Hay tres aspectos con relación a la estrategia de intervención del programa que conviene destacar:

- Se trata de un programa que pretende poner en marcha la línea de trabajo de la acción pública. Posee, por tanto, un carácter novedoso. Por ello, se proponen estos dos resultados que reflejan dos líneas de trabajo distintas: una la propia acción pública en sí (resultado 2) y otra la creación de capacidades internas (resultado 1). Esta última se considera que es una prioridad necesaria en el momento inicial, de allí que tenga precedencia en la estrategia.
- El programa se desarrollará tanto nacional como internacionalmente. De esta forma pueden darse acciones en cuatro niveles diferentes: el local (cada centro o regional), nacional (cada Fe y Alegría), regional (o continental) e internacional (la Federación). Se trata, por lo tanto, del programa de acción pública tanto de la Federación como de las Fe y Alegrías nacionales que lo acojan.
- Desde el punto de vista nacional el programa se plantea con la máxima flexibilidad, asumiendo las asimetrías existentes en este campo entre las diferentes Fe y Alegría, así como las diversas opciones y posibilidades que se dan en cada una de ellas. En este sentido, existirían tres posibles opciones para cada Fe y Alegría nacional: (a) no participar en el programa por falta de capacidades y/o posibilidades internas u otras prioridades; (b) participar con un perfil más pasivo, aproximándose al campo de la acción pública e iniciando el desarrollo de actividades pero sin comprometerse a convertirlo en una prioridad estratégica durante los próximos años; y (c) tener una participación proactiva, fruto de una opción institucional por fortalecer y desarrollar este campo de trabajo.

IV. EL FORTALECIMIENTO DE LAS CAPACIDADES PARA LA ACCIÓN PÚBLICA

El primer resultado que se pretenden alcanzar con el Programa de Acción Pública es crear y/o fortalecer las capacidades internas de Fe y Alegría para desarrollar el trabajo de acción pública. Como ya se ha explicado, se trata de una línea de trabajo novedosa, aunque exista alguna experiencia previa puntual desde la Federación y las Fe y Alegría nacionales. Por ello, se considera prioritario en este momento, que el programa permita sentar las bases para que Fe y Alegría incorpore la acción pública como una línea de trabajo permanente y estratégica.

Para fortalecer las capacidades internas del Movimiento se prevé trabajar en las siguientes direcciones:

- Elaborar, difundir y actualizar el marco conceptual desde donde se lleva a cabo la acción pública.
- Sensibilizar al conjunto del Movimiento sobre la necesidad e importancia de esta línea de trabajo.
- Identificar las capacidades y necesidades existentes en el interior de Fe y Alegría con relación a la acción pública. Del mismo modo, clarificar las intensidades con las que cada organización nacional quiere y puede afrontar este campo en estos momentos.
- Creación de equipos nacionales e internacionales dedicados a los diferentes componentes de la acción pública. Tanto en el nivel federativo, como en el de aquellos países con posibilidad y capacidad de llevar a cabo una política de acción pública de carácter estratégico. En términos generales se apuesta por estructuras ligeras y ágiles, combinando los recursos internos con la existencia de redes de colaboradores externos para diferentes campos: investigación, comunicación,...
- Formar a los responsables de la acción pública, a los directores y a todo el personal de Fe y Alegría implicado de manera directa o indirecta en este campo.
- Establecer sistemas de comunicación interna e intercambio de información permanentes que permitan aprovechar las capacidades y potencialidades existentes, y garantizar que existe una adecuada coordinación en la acción pública que se lleva cabo desde diferentes niveles: local, nacional, regional e internacional.
- Elaborar y aplicar una política de comunicación externa de la Federación, que apoye y facilite el trabajo de acción pública.

Mediante todas estas líneas de trabajo lo que se espera es conseguir que al finalizar el período del II Plan Global de Desarrollo exista un conocimiento y capacidad de trabajo suficiente al interior de Fe y Alegría.

V. EL DESARROLLO DE LA ACCIÓN PÚBLICA

El segundo resultado que se espera conseguir con el Programa de Acción Pública es que Fe y Alegría –haya incrementado su capacidad de incidencia y liderazgo en las instancias de negociación y de decisión– de políticas públicas en educación y promoción social, ante los medios de comunicación y en la sociedad en general

Para estructurar toda esta dimensión del programa se requiere definir los siguientes elementos: (a) la agenda de la acción pública de Fe y Alegría, es decir el conjunto de temas y cuestiones en torno a las cuales se quiere llevar a cabo la tarea de la acción pública; (b) la concepción práctica del trabajo de acción pública en Fe y Alegría; y (c) la estrategia concreta a desarrollar en los próximos años.

1. La agenda de contenidos de la acción pública de Fe y Alegría

Se articula en torno a una gran prioridad que constituye la gran cuestión que se quiere impulsar en la acción pública a lo largo de los próximos años con el lema: ***“Por una mejor educación para todos-todas / Por una mejor sociedad para todos-todas”***

Esta gran cuestión se relaciona con seis grandes cuestiones en torno a las que Fe y Alegría propone desarrollar su programa de acción pública. De estas seis cuestiones las dos primeras se proponen como prioritarias y requerirían en un primer momento una atención especial.

Propuesta de Agenda de Contenidos de la Acción Pública de Fe y Alegría	
Temas prioritarios	<ul style="list-style-type: none"> • La educación como política de estado • La educación: derecho de todos-todas y atención prioritaria a los sectores excluidos
Otros temas	<ul style="list-style-type: none"> • La calidad de los sistemas educativos • Mejora de la situación de los docentes • Continuo educativo – Atención a las etapas de la educación como factor de desarrollo humano • Financiación de la educación
Capacidad de lectura de la realidad y reacción a los temas que surgen y entran en nuestros objetivos	

Hay dos características del trabajo de acción pública que es necesario tener en consideración y que obligan a disponer de un planteamiento flexible. Por un lado, la agenda puede verse alterada en el medio y largo plazo por los cambios que puedan darse en el contexto y que exijan una actualización y modificación. Por otro lado, la acción pública requiere de una interlocución y una relación interactiva con otros actores políticos y sociales. Esta relación puede provocar la modificación de la agenda. Ésta, por tanto, debe tener un carácter flexible y dinámico.

La agenda de contenidos seleccionada es fruto del análisis de contexto realizado y que se presenta más arriba en sus líneas generales. Para la selección, se han tenido en cuenta tanto la identificación de los principales problemas y cuestiones pendientes en la situación educativa, como las iniciativas y propuestas que están actualmente en el escenario internacional y latinoamericano a las que Fe y Alegría puede sumarse y contribuir a impulsar junto con otros.

En la siguiente tabla puede apreciarse la correlación existente entre los problemas recogidos en el contexto y la agenda con la que se pretende dar una respuesta.

Problemas identificados	Temas en la agenda
<ul style="list-style-type: none"> • La pobreza y la desigualdad • Acceso y continuidad a la educación 	<ul style="list-style-type: none"> • La educación: derecho de todos- todas: atención prioritaria a los sectores excluidos
<ul style="list-style-type: none"> • Importancia social de la educación 	<ul style="list-style-type: none"> • La educación como política de estado
<ul style="list-style-type: none"> • Calidad de los sistemas educativos 	<ul style="list-style-type: none"> • La calidad de los sistemas educativos • Mejora de la situación de los docentes
<ul style="list-style-type: none"> • Problemas y desatención de etapas educativas 	<ul style="list-style-type: none"> • Continuo educativo– Atención a las etapas de la educación como factor de desarrollo humano
<ul style="list-style-type: none"> • Financiación de la educación 	<ul style="list-style-type: none"> • Financiación de la educación

2. Los componentes del trabajo de Acción Pública

Para desarrollar su estrategia de acción pública, Fe y Alegría ha identificado una serie de componentes o líneas de trabajo, todas ellas necesarias y que deben interrelacionarse y concretarse en función de los contenidos que en cada caso se quieran trabajar. Estos grandes componentes del trabajo de acción pública para Fe y Alegría son cinco: (a) análisis e investigación, (b) divulgación, (c) creación de tejido social, (d) alianzas, y (e) relación con decisores.

El análisis y la investigación constituyen un elemento esencial del trabajo de acción pública que quiera ser serio y riguroso. La investigación puede orientarse en tres direcciones diferentes:

- Análisis e investigación de la realidad y de las propuestas, para documentar las propuestas de acción en favor de determinados objetivos
- Los análisis de situación o de actores, que permiten comprender las coyunturas, los actores y sus roles, las causas y las alternativas.
- La investigación de mercado, que da pistas para la implementación exitosa de determinadas propuestas de acción descubriendo posibles apoyos o resistencias y la manera de encararlos.

La divulgación de los análisis, las posiciones, las propuestas y las acciones, a través de distintos cauces:

- La comunicación, fundamentalmente a través de los diferentes medios de comunicación que pretende crear imagen positiva sobre las propuestas y despertar el debate público que suscite el interés y gane aliados.
- La información, mediante materiales propios, encuentros o cualquier otra vía que permita una explicación más extensa y detenida de las cuestiones planteadas.
- El liderazgo, que a través de la transparencia, el discurso apropiado, la legitimidad y credibilidad, gana capacidad de participación en el ejercicio del poder para personas e instituciones que representan determinadas propuestas de política social.

La creación de tejido social articulado en torno a las propuestas de acción pública, mediante:

- La sensibilización del conjunto de la sociedad.
- La movilización social, entendida como el conjunto de acciones dirigidas a mover números significativos de personas hacia acciones de presión que hagan sentir la importancia política de tomar determinadas decisiones y lleven a su ejecución.
- El apoyo a las organizaciones y redes populares para facilitar su participación activa en los procesos políticos y sociales que les afectan.

Las alianzas entendidas como las relaciones con personas e instituciones para conseguirlas como aliadas en determinados objetivos. Pueden ser alianzas tácticas, más reducidas en tiempo y rango, o alianzas estratégicas, que implican objetivos de fondo a largo plazo.

La relación con los decisores, personas e instituciones, clave para cada uno de los temas planteados, mediante el

- El lobby o cabildeo, que trata de influir en las personas que tienen en sus manos las decisiones para inclinarlas a favor de las políticas defendidas.
- La negociación, que es el conjunto de acciones que se orientan a la discusión con los que detectan el poder para llegar a acuerdos de políticas aceptables por ambas partes y que supone habilidades especiales.

El Programa de Acción Pública debe por tanto fortalecer el trabajo de Fe y Alegría en cada una de estas cinco dimensiones, mediante acciones concretas en cada una de ellas en los diferentes temas propuestos en la agenda de contenidos.

3. La estrategia del trabajo de Acción Pública

De la combinación de los dos aspectos anteriores surge la estrategia de la acción pública de Fe y Alegría. Esta se quiere articular en torno a campañas para cada uno de los temas identificados en la agenda. Cada una de estas campañas incluirá la realización de actividades en los cinco componentes antes señalados. Todas las campañas estarán articuladas en torno al lema general de la acción pública de Fe y Alegría: **“Por una mejor educación**

para todos-todas / Por una mejor sociedad para todos-todas”, lo que, junto con la uniformidad de los componentes, debería facilitar la interrelación y sinergias entre las diferentes campañas.

La estrategia se expresaría en el siguiente cuadro. Para cada uno de los temas concretos se define una campaña que se ejecuta mediante acciones concretas en los cinco componentes identificados.

Esquema para la formulación de estrategias de campañas				
Agenda Componentes	Derecho a la educación	Educación política de Estado
Análisis e investigación		
Divulgación		
Creación de tejido social				
Alianzas				
Relación con decisores				

El desarrollo de este esquema constituye el ejercicio de programación y planificación de actividades que se realizará para elaborar los distintos proyectos. De manera orientativa recogemos a continuación algunas posibles propuestas para la estrategia de las campañas sobre los dos temas prioritarios definidos en la agenda: la educación un derecho de todos –todos y la educación como política de Estado.

3.1. Ideas de estrategia para el tema “La educación: un derecho de todos-todas”

- **Análisis e investigación:** documentar y sistematizar la reflexión, los análisis y las propuestas existentes; investigación estadística comparativa; identificar nichos no suficientemente atendidos y los actores; plantear la inclusión; sistematizar experiencias.
- **Divulgación:** divulgar las investigaciones, comunicar la propuesta de Fe y Alegría y de otras instituciones.
- **Creación de tejido social:** sensibilizar sobre las poblaciones no atendidas, promover y participar en movilizaciones por la educación para todos y la educación inclusiva.
- **Alianzas:** con la Campaña Mundial por la Educación, la Campaña Latinoamericana por la Educación y colectivos que trabajan con nichos no atendidos.
- **Relación con decisores:** lobby, negociación y trabajo con gobiernos, BM, BID, etc.

3.2. Ideas de estrategia para el tema “La educación como política de

Estado”

- **Análisis e investigación:** identificar problemas y propuestas que se están manejando, elaborar propuesta de la política de Estado en educación, análisis del cumplimiento y resultado de pactos existentes, intercambio de experiencias.
- **Divulgación:** divulgación de datos comparativos, observatorio/monitoreo, alianzas con los medios de comunicación, fortalecimiento de la imagen pública de Fe y Alegría, promoción de debate público sobre el tema.
- **Creación de tejido social:** promoción de pactos sociales por la educación (aprobación y monitoreo), campañas de sensibilización sobre la importancia de la educación y responsabilidad de la sociedad
- **Alianzas:** identificación de redes existentes, participación o creación de redes nacionales e internacionales, en foros educativos nacionales, redes de Iglesia, SJ, ONG...
- **Relación con decisores:** lobby, negociación y trabajo con gobiernos, partidos, organizaciones sociales, cumbres, BM, BID, UNESCO, etc.

Esta revista se terminó
de imprimir en los talleres de
Editorial Exlibris

Caracas, Venezuela

Octubre, 2005
